



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

**Industrialización y transformaciones urbanas en Querétaro.
Cambios y continuidades en la Colonia Obrera, 1943-1979**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Estudios Históricos

Presenta:

Digna Rocío Neri Rodríguez

Director: Dr. José Óscar Ávila Juárez

Santiago de Querétaro, Qro. Junio 2013



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Históricos

Industrialización y transformaciones urbanas en Querétaro. Cambios y continuidades en la Colonia Obrera, 1943-1979

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Estudios Históricos

Presenta:

Digna Rocío Neri Rodríguez

Dirigida por:

Dr. José Óscar Ávila Juárez

SINODALES

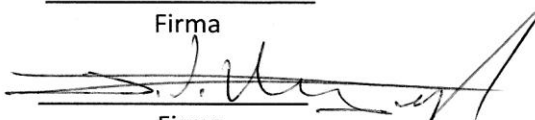
Dr. José Óscar Ávila Juárez
Presidente


Firma


Dra. Lyliá Isabel Palacios Hernández
Secretario

Firma

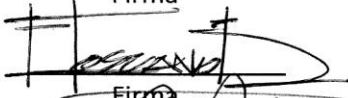
Dr. Francisco Javier Meyer Cosío
Vocal


Firma

Dra. Oliva Solís Hernández
Suplente

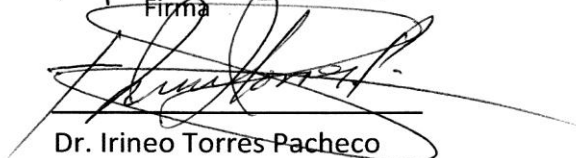

Firma

Mtro. Enrique Omar Toscano Bárcenas
Suplente


Firma



Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Directora de la Facultad



Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Mayo 2013

RESUMEN

En esta investigación se aborda los cambios y continuidades de la Colonia Obrera durante el desarrollo industrial de la ciudad de Querétaro en el período 1943-1979. Bajo el contexto del proceso industrial que proyectó al país hacia una fase de relativa estabilidad y crecimiento económico. En el caso de la ciudad de Querétaro, esta atmosfera industrial provocó continuos cambios económicos, laborales, sociales y culturales. A su vez, modificaron las circunstancias de los establecimientos industriales y las zonas habitacionales. Es por ello que el estudio de caso de la Colonia Obrera es solo una pequeña muestra de la historia urbana de la ciudad de Querétaro, contada por sus protagonistas a través de la tradición oral.

Industrialización

Ciudad

Historia Oral

Colonia Obrera

SUMMARY

This research addresses the changes and continuities in the “Colonia Obrera” during the industrial development of the Queretaro’s city in the 1943-1979 period. In the context of industrial process that projected the country into a relative period of stability and economic growth. In the case of Queretaro’s city, the industrial atmosphere caused continuous economic, labor, social and cultural changes. In turn, it changed the circumstances of the industrial and residential areas. That is why the “Colonia Obrera” study case is just a small sample of the urban city history of Queretaro, told by its protagonists through oral tradition.

Industrialization

City

Oral History

Colonia Obrera

Agradecimientos

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su apoyo económico para la continuidad de mis estudios de posgrado. Igualmente a la Universidad Autónoma de Querétaro, especialmente al programa de Maestría en Estudios Históricos y al cuerpo académico por brindarme sus conocimientos.

Al Dr. Óscar Ávila Juárez, por su guía, confianza y apoyo en la realización de esta investigación, de la misma manera sus conocimientos y experiencias hicieron posible el desarrollo de este texto.

A la Dra. Lylia Palacios, por orientarme y mostrarme como la historia puede complementarse con otras disciplinas. Igualmente por su asesoría, sugerencias y opiniones que llevaron a la realización de esta investigación.

A la Dra. Oliva Solís Hernández, al Dr. Francisco Javier Meyer Cosío, al Mtro. Enrique Omar Toscano Bárcenas, por sus consejos y comentarios.

Especialmente quiero agradecer a los habitantes de la Colonia Obrera que directa o indirectamente contribuyeron a que esta tesis estuviera construida de voces llenas de sentimientos y emociones. Por otra parte, gracias al Sr. Mario Rangel Cárdenas y su esposa, por su amabilidad y confianza hacia una desconocida que hacia muchas preguntas y se llevaba sus preciadas fotos, sin ellos la frustración se hubiera vuelto desesperación.

Mención aparte merecen aquellos que llenan mi vida con invaluable recuerdos. A mis padres Pedro Neri y Rebeca Rodríguez, por todo su inmenso amor. A Mari José y Antonio por sus palabras de aliento. A Perla Aurora y Santiago que es inevitable no reír con ellos. A Arturo por estar “palmo a palmo, codo a codo”.

A mis amigas, por estar en las buenas y en las malas.

A mis compañeros de la maestría Perla, Asucena, Cristina, Irma, Víctor, Javier y Domingo.

INDICE

Agradecimientos	5
Introducción	8
Capítulo I. Transformación urbana e industrial de la Ciudad de Querétaro entre 1940 y 1960	
I.1. Introducción	20
I.2. La industrialización nacional y su efecto en Querétaro	23
I.3. La industrialización en Querétaro entre 1940 y 1960	28
I.4. Las problemáticas sociales de Querétaro en la década de 1940	34
I.5. El Querétaro Industrial en la década de los cuarenta	39
I.6. Sociedad e industria en el Querétaro de la década de los cincuenta	51
I.7. Recapitulación de la industrialización de Querétaro entre 1940 1960	62
Capítulo II. Industria y urbanización en Querétaro, 1963-1979	
II.1. Preámbulo	65
II.2. Los ecos de la sustitución de importaciones e industrialización avanzada en el espacio queretano	66
II.3. Querétaro industrial entre 1961 y 1979	73
II.3.1. La expansión urbana	76
II.3.2. Desarrollo habitacional	85
Capítulo III. La Colonia Obrera, 1943-1979	
III.1. Entrada	95
III.2. Espacios transformados	96
III.3. Colonias que llenan los espacios	98
III.3.1. Los lugares	101
III.4. Ciudad y colonias urbanas	104
III.5. Colonia Obrera	110
III.5.1. Aspectos generales: descripción	113
III.6. Las polifonías hablan de la obrera	121
III.6.1. Las voces de los lugares	123
III.7. Una historia que se cuenta	127
III.7.1. Cuando las voces cambian	137
Conclusiones	141
Archivos y Siglas	146
Bibliografía sobre industrialización y urbanización	146

Bibliografía sobre Querétaro	148
Revistas	149
Ponencias	149
Internet	150
Censos	150
Periódicos	150
Revistas de Querétaro	151
Informes de gobierno	151
Entrevistas	151
Anexo fotográfico	153

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se estudiarán los cambios y continuidades de la Colonia Obrera durante el desarrollo industrial de la ciudad de Querétaro en el período 1943-1979, ello en el contexto del proceso industrial que proyectó al país hacia una fase de relativa estabilidad y crecimiento económico.

La industrialización del país no fue homogénea, por lo que cada región presentó diferentes niveles de adaptación. En el caso de la ciudad de Querétaro, el eco industrial indujo continuos cambios desde varios ángulos: económico, laboral, social y cultural. A su vez, estas transformaciones impactaron la configuración espacial urbana, y lo que es más interesante, modificaron las circunstancias de los establecimientos industriales y las zonas habitacionales de los operarios u obreros de las fábricas. Dentro de estos espacios se originaron características específicas que impregnaron la cotidianidad de los habitantes, algunas de las cuales permanecieron en el tiempo, y otras, simplemente se transformaron por el contexto.

Con el reacomodo de los espacios y la transformación de sus usos surgió la necesidad de satisfacer la demanda de vivienda de la población, la cual inevitablemente se fue multiplicando. Los lugares que entonces fueron ocupados para vivir paulatinamente se hicieron insuficientes, dando paso a nuevos fraccionamientos y colonias. De modo que el estudio de caso sobre la Colonia Obrera ejemplifica el rumbo que tomó la edificación de los nuevos conjuntos

habitacionales para este período. Asimismo, la colonia constituye la convergencia entre diferentes sectores socioeconómicos (obreros, trabajadores del estado, comerciantes); aunado a esto, la ubicación del espacio-habitación juega un papel importante en el desarrollo de la colonia y sus habitantes, ya que, la lejanía del centro y de otras colonias de las mismas condiciones (sólo eran vecinos del barrio tradicional San Pablo), contribuyó a la cohesión de los pobladores y obligó a la adaptación de su entorno. Por otra parte, la expansión y construcción de viviendas fue limitada debido a que los terrenos aledaños se ocuparon para fábricas y bodegas industriales, quedando la colonia en los márgenes de las zonas fabriles.

Los habitantes y el lugar se fueron transformando y adaptando a las circunstancias económicas, sociales y culturales acontecidas durante la industrialización. Su ubicación, el periodo de construcción, la distribución de los espacios y las actividades laborales de sus habitantes, fueron determinantes para tomar esta colonia como estudio de caso. Por lo anterior me interesa lo siguiente:

- Conocer el proceso industrializador nacional y local en el período que comprende de 1943 a 1979.
- Contextualizar las políticas de fomento industrial por parte de los gobiernos locales
- Exponer los antecedentes del proceso de urbanización desencadenado por la industrialización de la ciudad de Querétaro.
- Determinar los cambios en la mancha urbana de la ciudad de Querétaro.

Lo anterior contribuirá al acercamiento del estudio de caso y de esta forma:

- Precisar los detalles del establecimiento de la Colonia Obrera y su desarrollo urbano.
- Indagar sobre las transformaciones espaciales de la Colonia Obrera e identificar la socialización de los habitantes.
- Analizar las diferentes pautas de los cambios y permanencias de este espacio de convivencia social. Cómo es la permanencia de sus habitantes y al mismo tiempo su abandono.

Tomo este período de 1943 a 1979 porque a nivel local fue el lapso donde se estableció la base industrial y la configuración urbana actual. Este proceso histórico provocó fenómenos sociales susceptibles de ser abordados desde una perspectiva socio-histórica. De igual manera se puede medir a nivel nacional e internacional, el sistema capitalista bajo la bandera de la industrialización la cual contribuyó a la apertura de mercados, a la competencia productiva entre naciones y a la configuración de un mundo global con centros y periferias conectadas.

Cabe mencionar que la participación activa de los gobiernos locales y nacionales a través de las exenciones fiscales e inversión en la infraestructura industrial, fue vital para encaminar esta política económica en territorio mexicano. Para esto expongo las estrategias que los gobernadores realizaron en estos años influenciados por las decisiones del gobierno federal. Tomando como punto de partida el período de gobierno de Agapito Pozo Balbas (1943-1949) y terminando con sexenio de Antonio Calzada Urquiza (1973-1979).

Para fines prácticos, el trabajo se divide en dos períodos, el primero de 1943 a 1961, comprendiendo los gobiernos de Octavio S. Mondragón (1949-1955) y Juan C. Gorráez (1955-1961), cuya característica central, para mi investigación, está determinada por el apoyo al fomento industrial y los cambios a la infraestructura con el propósito de favorecer esta medida. Con ellos arrancarían la alteración del espacio en la ciudad.

El segundo período es de 1961 a 1979, incluyendo a Manuel González Cosío (1961-1967), Juventino Castro Sánchez (1967-1973) y Antonio Calzada Urquiza (1973-1979), etapa donde el establecimiento de empresas industriales se volvió cotidiana, así como la expansión de la ciudad. De tal modo, la construcción de colonias y fraccionamientos creció significativamente en esta etapa desbordando los antiguos límites coloniales.

La investigación pretende ofrecer un acercamiento histórico al crecimiento de la ciudad de Querétaro como consecuencia del arribo de nuevas industrias y del aumento de la población, destacando la cotidianidad de un grupo de pobladores de la Colonia Obrera.

También se busca hacer un aporte a la historia urbana de la ciudad de Querétaro, ya que existen pocos estudios dirigidos hacia el desarrollo de las colonias populares y la expansión de la metrópolis. Por otro lado, la historia oral y las entrevistas llenan los espacios que no han sido registrados en documentos y que es importante rescatarlos. Es por eso que dentro de la investigación, las entrevistas fueron esenciales para la comprensión y alcance de acontecimientos

dentro de la colonia, igualmente para conocer la percepción de los cambios generacionales de este espacio.

Igualmente esta condición de los habitantes me lleva a examinar el desarrollo industrial, tanto regional como a nivel nacional, así como ponderar la urbanización industrial e identificar las zonas habitacionales de la ciudad de Querétaro, permitiendo el análisis de los tipos de cambios y permanencia producidos en la Colonia Obrera.

Conjuntamente con las entrevistas consulté el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro* y *La Sombra de Arteaga* de 1940 a 1982, para identificar los decretos y leyes expedidas que beneficiaron la inversión industrial, y las concesiones fiscales que se otorgaron, tanto a las nuevas fábricas como a las construcciones de fraccionamientos o establecimientos comerciales. Asimismo, revisé los informes de gobierno de: Noradino Rubio (1939-1943), el Primero presentado el 16 de septiembre de 1939 consultado en el periódico *Orientación edición especial* octubre de 1939; el Segundo realizado el 16 de septiembre de 1940, consultado en el periódico *Revolución* del 31 de agosto de 1940; el Cuarto informe del 16 de septiembre de 1942; y el Quinto con fecha de 16 de septiembre de 1943 revisado en periódico *El Regional*. Igualmente, los informes del gobernador Agapito Pozo Balbas, los que comprendieron a su período de gobierno, exceptuando el último que fue presentado por el gobernador interino Eduardo Luque Loyola (1949). Continúe con el Primer informe de gobierno de Octavio S. Mondragón del 16 de septiembre de 1950; y el Segundo de 1951 y el

Sexto de 1954. Solamente consulte el Sexto informe del gobierno de Juan C, Gorráez. De Manuel González Cosío, donde se comprendían los seis informes de su mandato; del gobernador Juventino Castro Sánchez el Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto; por último el Segundo y Tercer informe de gobierno de Antonio Calzada Urquiza.

Además, consulte varias revistas locales: *El Sábado* con fecha de 18 de febrero de 1928; *El Escolapio* del 12 de febrero de 1933, 19 de mayo de 1933 y 4 junio de 1933; *Revista ESCA* del 30 de junio de 1937; *El Heraldo de Navidad* de los años 1938, 1940 y 1955. Periódicos: *Noticias* del mes de octubre y noviembre de 1976 y *Diario de Querétaro* de los meses de octubre y noviembre de 1964. Igual, revisé el periódico *Orientación* con fecha 1 de octubre de 1939; el semanario independiente de servicio social *El Regional* de fecha 16 de septiembre de 1942 y 16 de septiembre de 1943; y el órgano de la liga de la Comunidad Agraria y Sindicatos Campesinos y de la Federación de Trabajadores del Estado *Revolución* de fecha 31 de agosto de 1940.

Consulté los datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), obtenidos a través de la publicación del libro *Cien años de censos de población 1895-1995*. También lo hice de manera directa en sus oficinas y a través de su página de internet, donde se obtuvo información de

1940 hasta 1970,¹ el perfil sociodemográfico de Querétaro del II Censo de Población y Vivienda del 2005, y el Censo de Población y Vivienda del 2010.

En torno a la historia oral se realizaron entrevistas abiertas para dar libertad de opinión a las personas, y cerradas dirigidas por un guion de entrevistas derivados de la información faltante. Estas pláticas fueron realizada a miembros de la Colonia Obrera que viven o vivieron ahí, igualmente se pudo tener contacto con otras generaciones, es decir, integrantes de las familia que llegaron muy jóvenes o infantes, permitiendo de esta manera tener acceso a información desde diferentes puntos de vista.

Para la cuestión teórica abordé autores con enfoque al proceso de desarrollo industrial en México y de la ciudad de Querétaro, lo mismo con especialistas del crecimiento y problemáticas de las metrópolis y su urbanización.

Para entender la industrialización de México existen muchos estudios, pero solo mencionaré los que me ayudaron a entender este período como Roger D. Hansen que en su libro *La política del desarrollo mexicano*,² argumenta que una rápida industrialización trae como consecuencia que grupos reducidos tiendan a tener un aumento de su capital, mientras otros se sumergen en la miseria, como el caso de los que integran la mano de obra. Esta desigualdad en la distribución de la riqueza, obliga al sector menos favorecido, a solicitar cambios del sistema

¹ *Censo General de Población de 1940* realizado por la Secretaría de Economía Nacional, *Censo General de Población de 1950* dirigido por la Secretaría de Economía, *Censo General de Población de 1960* y *Censo General de Población de 1970*, ejecutados por la Secretaría de Industria y Comercio.

² Roger D., Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, Editorial Siglo XXI, 18ª edición México, 1989.

político. El autor hace énfasis que el éxito del desarrollo económico de un país depende del sistema político con el cual se rige. Asimismo Raymond Vernon en *El dilema del desarrollo económico de México*,³ considera el valor del sector público y privado en el proceso del desarrollo económico. Por su parte, Manuel Martínez del Campo se enfoca a desarrollar esta etapa de industrialización desde el sector empresarial, de las instituciones y del mercado.⁴

Asimismo, autores como Menno Vellinga con su estudio de caso de la ciudad de Monterrey en el período de 1968 a 1976, me ayuda a comprender el desarrollo de una ciudad tradicionalmente industrial y el impacto dentro de su sociedad. En su libro *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*,⁵ presenta desde una perspectiva marxista, la relación de clases sociales, partiendo de la ideología y estrategias de la burguesía para integrar y controlar a los obreros.

En cuanto a la ciudad de Querétaro, Eduardo Miranda Correa⁶ hace un estudio del desarrollo del proceso industrial entre los años de 1940 a 1973, con el enfoque central de los agentes de desarrollo, es decir, el sector o grupo económico o la institución política que, con sus acciones u omisiones, definen el rumbo del desarrollo económico. Específicamente, me interesó el análisis que

³ Raymond, Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*, Editorial Diana, México, 1973.

⁴ Manuel, Martínez del Campo, *Industrialización en México. Hacia un análisis crítico.*, El Colegio de México, México, 1985.

⁵ Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Editorial Siglo XXI, 2ª edición, México, 1981.

⁶ Eduardo, Miranda Correa, *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, UAQ. México, 2005.

realizó del proceso de industrialización en Querétaro, importante para comprender la participación de los diferentes actores: gobierno federal, estatal y del capital privado, foráneo y local.

Estos autores desarrollan su análisis del proceso industrializador de México desde diferentes perspectivas, Hansen desde la política, Vernon a partir de la relación que mantienen el sector público y el sector privado; mientras que Manuel Martínez hace referencia a la estructura industrial, como la producción, el mercado, las empresas y las instituciones. En cuanto a Miranda se enfoca en las políticas estatales y a los agentes que permitieron un desarrollo industrial en la ciudad de Querétaro.

Pero, dentro de este proceso de industrialización también estaba la evolución de las ciudades, para esto me apoyé en autores como Marc Augé⁷ que destaca los lugares creados por la modernización de la urbe; de Emilio Duhau tomé el concepto de segregación urbana, en donde las inmobiliarias toman un papel decisivo en la asignación de los conjuntos habitacionales, colonias y fraccionamientos, es decir, las unidades urbanas, asimismo *la división social del espacio tiene como componente fundamental de ser la expresión espacial de la estructura de clases o de la estratificación social y la diferencias en la localización intraurbana o intrametropolitana en los diferentes grupos.*⁸ Por su parte, Pierre

⁷Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial, Quinta reimpresión, Barcelona, España, 2000.

⁸ Emilio Duhau, *División de espacio metropolitano y movilidad residencial*, Papeles de población, abril/junio, número 036, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2003, pp. 177-178.

Bourdieu⁹ me ayuda a comprender el espacio desde la perspectiva del capital cultural y económico, y cómo estos, de alguna manera, determinan el lugar físico en el que interactúan cotidianamente los integrantes de la sociedad.

En cuanto a la ciudad como objeto de estudio, Mario Barbosa¹⁰ realiza en su libro *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, una descripción de los cambios y cotidianidad de la ciudad de México de principio del siglo XX, al igual que Ariel Rodríguez Kuri¹¹ que no sólo aborda el tema de la metrópolis y su evolución, sino el conflicto que nace a partir de esa relación con respecto a la infraestructura y el impacto cultural, social y económico que viven los habitantes durante este proceso. Por otro lado, Claudia Zamorano Villareal¹² afronta en su investigación la relación entre la vivienda y sus habitantes en un mundo ciudadano. Igualmente, Lylia Palacios en su artículo titulado *Transformaciones en los usos de la calle en barrios de origen obrero en Monterrey. El caso de la colonia Terminal*¹³, lleva su enfoque al desarrollo de los espacios de un conjunto habitacional de origen obrero

⁹ Pierre Bourdieu *Capital cultural, escuela y espacio social*, Editorial Siglo XXI, México, 2008, y *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2010.

¹⁰ Mario Barbosa, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, México, 2008.

¹¹ Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Lira Vásquez, coordinadores, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, El Colegio de México, UAM-A, CONACYT, México, 2009.

¹² Claudia Carolina Zamorano Villareal, *Los hijos de la modernidad: movilidad social, vivienda y producción del espacio en la Ciudad de México*, Alteridades, Vol. 17, número 34, julio-diciembre, 2007, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2007.

¹³ Lylia Palacios, ponencia presentada en el Coloquio: *Ciudad y espacio público. Una revisión multidisciplinaria de lo urbano desde la calle: el caso de Monterrey*, 2011.

centrándose en la cotidianeidad de sus habitantes y en un estudio de caso. Lo atrayente de estas dos últimas investigaciones es la utilización de la historia oral para el desarrollo de los problemas sociales entorno a los conjuntos habitacionales.

Mientras tanto, Ariel Gravano¹⁴ aborda también los barrios obreros pero de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Su estudio deja de lado a los habitantes, tomando como actor principal al espacio físico, viendo al espacio como un ente que se va formando y que al mismo tiempo da identidad a los individuos que conforman estos lugares, como se ven y como los ven.

En lo particular para la ciudad de Querétaro, utilicé el trabajo que realizó el arquitecto Carlos Arvizú en lo referente a planos y mapas de la ciudad¹⁵ los cuales posibilitaron la comprensión de los cambios físicos de la mancha urbana. Del mismo modo, Andrew Hunter Whiteford¹⁶ retrata a través de una monografía realizada en la década de 1950, a la sociedad queretana de ese entonces, logrando su estudio ser una importante fuente de información de un período de transformación social.

¹⁴ Ariel, Gravano, *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Editorial Espacio, 1ª reimpresión, Buenos Aires, Argentina, 2009.

¹⁵ Carlos Arvizu García, *Evolución Urbana de Querétaro 1531-2005*, Municipio de Querétaro, Tecnológico de Monterrey Querétaro, Querétaro, 2005.

¹⁶ Andrew Hunter Whiteford, *Popayán y Querétaro, comparación de sus clases sociales*, Monografías Latinoamericanas 1, Facultad de Sociología, Universidad de Colombia, Bogotá, Colombia, 1963, p. 120.

Para el caso de la participación de las inmobiliarias en la transformación urbana, Beatriz García Peralta¹⁷ hace un recorrido de estas y su llegada a la ciudad de Querétaro, así como del impacto que tuvieron en las decisiones para el establecimiento de los asentamientos habitacionales.

Estos autores hablan de la ciudad y de todos sus componentes desde las colonias o barrios, las viviendas o casas, sus instituciones e inmobiliarias, y sobre todo, de sus habitantes, elementos necesarios para entender la dinámica urbana de toda ciudad en este caso de Querétaro.

La investigación está distribuida en tres capítulos, los dos primeros están enfocados a presentar los antecedentes económicos y sociales que posibilitaron la industrialización del país y las consecuencias de esta, como lo fue “el milagro mexicano” y su posterior declive. También, presenta los problemas en la infraestructura industrial, aunque mucho antes ya se había presentado para la población. Por último, el capítulo 3 expone el estudio de caso de la Colonia Obrera, su descripción y la reconstrucción de su historia a través de la historia oral.

Otro de los elementos de esta investigación son los planos y tablas que son expuestos a lo largo del texto, igualmente importantes son la fotos de la colonia que fueron proporcionadas por el señor Mario Rangel Cárdenas y otros habitantes de la Colonia Obrera. Todo en conjunto, contribuyó a construir esta investigación.

¹⁷ Beatriz García Peralta, *La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro: 1960-1982* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, México, 1988.

CAPÍTULO I

TRANSFORMACIÓN URBANA E INDUSTRIAL DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO ENTRE 1940 Y 1960

I.1. Introducción

Después de la Revolución, la ciudad de Querétaro entró en una fase de transición caracterizada por la urbanización e industrialización acaecida en el periodo del Porfiriato y la reducción de las actividades industriales y su crecimiento urbano debida a los avatares de la gesta armada. La reconstrucción económica nacional de la década de los veinte tuvo un eco importante en el espacio queretano, pues inmediatamente entró en una etapa de rehabilitación de las actividades productivas y de reacomodo social. La agricultura, industria y comercio, necesariamente entraron en esa dinámica de recuperación nacional, pero en el caso queretano, el camino fue tortuoso y difícil por las duras condiciones económicas dejadas por la guerra civil. Es importante destacar, que a pesar de la problemática que representaba regresar a los cauces económicos de antes de la Revolución, los gobiernos locales harían un esfuerzo por movilizar las actividades productivas de la entidad queretana en medio de las vicisitudes nacionales e internacionales.

En el decenio de los treinta se produjo una opción de avanzar por un proceso de desarrollo caracterizado por un nacionalismo económico ejercido por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), pauta que derivó la concreción de una primera etapa de sustitución de importaciones industriales en México. Esta cubrió los requerimientos de los productos importados (siderúrgicos, mineros, químicos, petroleros, entre otros), vitales para un impulso de industrialización autónomo. La nacionalización de elementos esenciales para este rumbo cardenista como el petróleo, las reservas mineras, la electricidad y los ferrocarriles, aunando a la efectiva colaboración de instituciones bancarias oficiales como Nacional Financiera, Banco de Comercio Exterior y otras instancias de apoyo a las actividades agroindustriales, dio por resultado un avance en la consolidación económica nacional, misma que repercutió positivamente en el andar de los estados.

En el caso de Querétaro, lo ocurrido a nivel nacional, sería un aliciente para remontar el legado revolucionario. Para pronto, la entidad se volcó a dinamizar las actividades primarias de la producción como las agrarias y ganaderas, después a reconsiderar las industriales y potencializar las de bienes y servicios. El asunto era reactivar las actividades productivas y darle certeza social a la comunidad.

La década de los cuarenta significó para el país un nuevo replanteo del proyecto de desarrollo nacional debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El conflicto internacional indujo cambios en la conducción económica nacional proveniente de la Revolución. Una de las primeras estrategias del

gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fue alentar una nueva etapa de sustitución de importaciones industriales consistente en cubrir los faltantes industriales que por su condición de capital y tecnología se importaban de Estados Unidos. Al cerrar este país norteamericano sus fronteras para encauzar su producción nacional a la guerra, el gobierno mexicano solicitó créditos al país vecino y articuló una política de fomento para sustituir los faltantes industriales y dar paso a la fabricación de derivados para potencializar su desarrollo. Los elementos considerados como nuevos y necesarios para la industrialización nacional, constituyeron un eslabón en la cadena industrial para brincar de una producción de bienes de consumo a una de bienes intermedios y de capital, signo del proceso de maduración industrial que aconteció en suelo nacional. De esta manera, las regiones de México se vieron insertadas en la planificación industrial orquestada por el Estado. Algunas como las Noreñas consolidaron un impulso industrial añejo, otras como las de Occidente y el Bajío se subieron a la plataforma encarrilada por el gobierno federal. Dentro de estos enlaces, hubo espacios industriales nuevos impulsados por el Estado con el ánimo de contribuir al desarrollo regional; mientras que otras zonas aportaron sus potencialidades de antaño para recibir el engarce económico-industrial y posicionarse en el firmamento industrializador. Tal es el caso de Querétaro, que en la década de los cuarenta también se subió al proceso industrializador nacional con las implicaciones que esto conllevaba.

I.2. Industrialización nacional y su efecto en Querétaro

Para entender cómo fue la articulación de Querétaro en el derrotero industrial nacional, es menester visualizar los cambios que sufrió la entidad a partir de la década de los cuarenta, cuando las medidas federales comenzaron a sentirse en las regiones. Por ende es necesario abordar este proceso desde la entidad queretana, ya que las medidas de corte nacional inmediatamente se empezaron a sentir en el espacio local, provocando una serie de ajustes gubernamentales para hacerle frente a la pretendida industrialización, la creación de infraestructura y la expansión urbana creada por la llegada de trabajadores a la entidad. Mostrar este contexto permite entender el impacto del fomento industrial y la reacción del gobierno queretano a los cambios, sobre todo, de corte urbano, pues permite entender el rediseño de la ciudad a consecuencia de la edificación de los espacios fabriles y los lugares de aposento de los trabajadores industriales.

Para responder lo anterior expondré rápidamente el escenario industrial nacional, mostrando algunas acciones de fomento llevadas a cabo en los periodos de gobierno de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964). Pero, significaré más los acontecimientos locales partiendo del periodo de gobierno de Noradino Rubio (1939-1943) terminando con Juan C. Gorráez Maldonado (1955-1961). Tomo el lapso que va de 1943 a 1961, ya que es la primera etapa de expansión urbana que experimentó Querétaro a consecuencia del impulso industrializador de la ciudad.

Para entender la dinámica de transformación urbana e industrial que sufrió la ciudad de Querétaro es importante desglosar y articular este proceso a varios acontecimientos que sucedieron a nivel nacional e internacional. Uno de ellos es la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento que va a complementar el desarrollo económico que el país seguía desde las décadas de los veinte y treinta. La coyuntura permitió sopesar algunas problemáticas causadas por la expropiación petrolera de 1938, pues naciones como Estados Unidos, impusieron algunas medidas económicas de presión para desalentar el nacionalismo económico del gobierno de Lázaro Cárdenas. La guerra, por el contrario, permitió iniciar una segunda etapa de sustitución de importaciones de productos industriales con el apoyo crediticio del vecino del norte. Asimismo, para contrarrestar las deficiencias productivas, el gobierno impulsó un programa de incentivos empresariales como las Leyes de Industrias Nuevas y Necesarias activadas en 1945, 1949 y 1955. Todas estas medidas se ajustaron al proceso industrializador dirigido por el Estado y delinearon un espiral de crecimiento económico que dibujó una política denominada “desarrollo estabilizador”. Para desglosar esta proyección hay que ir paso por paso.

Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho se dieron los primeros pasos con la Ley de Fomento de Industrias de Transformación de 1945. Esta prerrogativa exentaba de impuestos durante cinco años a todas las empresas nuevas, a las exportaciones y a las importaciones de maquinaria y materias primas; asimismo, en ese ínter se reformó la Ley Orgánica del Banco de México, simplificando y dejando que los bancos gubernamentales y privados decidieran

sus propias normas crediticias. En 1949 se habilitó el Fondo de Fomento a la Industria y la Comisión Federal de Fomento Industrial para la inversión de capital privado.¹⁸ Agregados que contribuyeron enormemente al estímulo empresarial en las industrias requeridas en esos tiempos de contingencia.

Al término de la guerra se produjo un enfrentamiento mundial, la llamada Guerra Fría, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el primero defendiendo el sistema de producción capitalista, mientras que la segunda nación cobijándose al sistema de producción socialista. Esta fricción causó un nuevo organigrama productivo global, y orquestó una estrategia para la defensa del capitalismo. Países como México se verían beneficiados con ese distanciamiento, ya que Estados Unidos apostaría por ayudar a los que estaban en condiciones de apoyar sus pretensiones imperialistas. Encarrilado el proceso industrial mexicano desde el inicio del decenio de los cuarenta, luego del cese de las acciones bélicas, se buscaría la consolidación del sistema industrial como una forma de desarrollo social. En este orden de ideas, el nuevo impulso pretendió articular la industria con la agricultura, aunque al final, la batuta la ostentó la primera por el giro de la política económica del régimen posrevolucionario.

En el caso del gobierno de Miguel Alemán Valdés, se continuó promoviendo la inversión nacional e internacional, sobre todo, en la renovación de la infraestructura alrededor del país. Se buscó modernizar el sector agrícola a través

¹⁸ Otto Granados Roldán, *Estado y rectoría del desarrollo en México; una perspectiva política en México. Setenta y cinco años de Revolución* tomo I. Desarrollo económico. Vol. 1. Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 36 y 37.

de inversiones en proyectos de irrigación, mecanización e investigaciones agrícolas.¹⁹ Para el régimen estas pautas eran esenciales para la continuidad de un plan de desarrollo industrial. Con el estallido de la Guerra de Corea (1950-1953), el país fue favorecido con incentivos productivos en todas sus ramas, augurando un crecimiento económico sostenido. Sin embargo, al término de este conflicto, hubo una recesión que amenazó el camino industrializador. Para alentar el regreso económico, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines aplicó la política de desarrollo estabilizador caracterizada por el aumento del gasto público, el otorgamiento de créditos y apoyos fiscales para las industrias nuevas y necesarias. De igual manera, como una medida para alentar la inversión nacional y extranjera, devaluó el peso frente al dólar en 1954 (pasó de 8.55 a 12.50).²⁰ Otra opción fue expedir la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias en 1955, que estableció una reducción del pago de impuestos y se dieron más estímulos fiscales.²¹ Además, en 1956 se incentivó la producción de granos básicos y productos llamados de primera necesidad, mismos que fueron distribuidos y regulados por la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A. (CEIMSA).

El apoyo a los empresarios se mantuvo en el gobierno de Adolfo López Mateos, teniendo al campo como un centro abastecedor de materias primas y de alimentos. Aunque, en este sexenio se dio el espaldarazo final al proyecto

¹⁹ Luis Medina Peña, *Hacia el Nuevo Estado México, 1920-1994*, Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición, México, 1995, p. 136.

²⁰ *Ibidem.* p. 139.

²¹ Manuel Gollás, *Breve relato de cincuenta años de política económica*, en Ilán Bizberg, Lorenzo Meyer, (compiladores) Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias, Tomo 1, Ed. Océano, México 2003, p. 231.

industrializador nacional, ahora, cobijado por excelentes perspectivas de expansión y de maduración por conducto de las industrias de bienes intermedios y de capital como era la siderúrgica, la petrolera, la eléctrica, la metal-mecánica y la automotriz.

Por otro lado, para seguir apoyando los esfuerzos de industrialización en el ánimo de los trabajadores, en 1956 se crea la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA) para el abastecimiento de productos alimenticios a bajo costo²²; mientras que en 1959 se instituye el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).²³ El proceso industrial iba acompañado del cobijo a los obreros y a la gran cantidad de empleados de las ciudades, entre ellos, los procedentes del ámbito estatal. Asimismo, para contrarrestar los desequilibrios del desarrollo económico, se establecieron organismos para atender a los menos favorecidos. El mismo ritmo de la industrialización nacional provocó la atención gubernamental en el aspecto social.

La mancha industrial también incidiría para la ampliación y mejoramiento de la infraestructura donde se asentaban las fábricas. Atendiendo los requerimientos empresariales, el gobierno se esforzaría por acercar a los establecimientos industriales los servicios básicos como: caminos, electricidad, gas, petróleo, agua,

²² Este organismo en 1972 pasaría a constituir la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

²³ En la parte correspondiente a los trabajadores del Estado, ya que desde 1943, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), había cubierto las necesidades de salud de los trabajadores industriales.

ferrocarriles, entre otros. De igual forma, para complementar la parte laboral, fomentaría la construcción de vivienda, dotándola de los servicios necesarios para los trabajadores. Hay que señalar que la transformación urbana se haría en la medida del mismo proceso de desarrollo industrial en las diversas entidades del país, y al impacto en los otros sectores de la producción, que al mismo tiempo, también estaban sufriendo un cambio significativo. Esta etapa de industrialización y crecimiento económico no fue homogénea para toda la sociedad mexicana. El reparto de la riqueza era desigual, y las diferencias emergerían paulatinamente haciendo un hoyo social muy grande y difícil de cubrir. El modelo industrializador aumentaba las actividades productivas, daba expectativas de vida a los habitantes, pero estas ganancias no eran suficientes para los trabajadores, que constantemente harían sentir su malestar.

I.3. La industrialización en Querétaro entre 1940 y 1960

Las acciones y cambios realizados en Querétaro producto de la industrialización no fueron hechos aislados, pues a nivel nacional e internacional se produjo el mismo esquema de búsqueda de desarrollo vía la política industrial. Es necesario señalar que la Segunda Guerra Mundial dictó un camino irreversible para los gobiernos posrevolucionarios. El despegue industrial derivado de la implementación de la política de sustitución de importaciones en el lapso de la guerra, propició la participación rectora del Estado, ahora como empresario y

promotor del establecimiento de industrias nacionales que redujeran la dependencia del exterior.

El impulso estatal se tradujo en un crecimiento económico que multiplicó las actividades productivas en todo el territorio nacional, sobre todo, en los espacios geográficos que se vieron beneficiados con la ramificación industrial orquestada con el conflicto bélico global. La consolidación de la industrialización tuvo como base el empuje del Estado mexicano, la recepción positiva del empresariado nacional y el apoyo de Estados Unidos con capitales y tecnología. Ese despegue industrial se fusionó con los demás sectores de la producción y dieron como resultado el denominado “Milagro Mexicano”,²⁴ nombre que se le dio al éxito económico caracterizado por un aumento constante del Producto Interno Bruto con tasas en su mejor proyección del 7.1% anual.²⁵ Esta calificación se dio en su mayor parte después de echar andar la política titulada “Desarrollo Estabilizador” en 1955, mismo proceso que consistió en la moderación del gasto público, el equilibrio presupuestal para utilizar adecuadamente los créditos externos, y el buen manejo de la política monetaria. Lo anterior redundó en el fin de la inflación, y el engarce al camino ascendente de la economía,²⁶ ritmo que se sostuvo hasta

²⁴ Para Héctor Aguilar y Lorenzo Meyer, el milagro mexicano sucedió en el periodo de 1940 a 1968, en cambio para Luis Medina esto aconteció de 1956 a 1972. Asimismo el desarrollo estabilizador se concibió alrededor de 1954.

²⁵ Manuel Martínez del Campo, *Industrialización en México. Hacia un análisis crítico*, El Colegio de México, México, 1985, pp. 88-92.

²⁶ Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *Historia de la revolución mexicana 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*. 23. El Colegio de México, México, 1980, p. 176.

los primeros años de la década de los setenta, cuando la crisis económica internacional impactó negativamente a la planta productiva nacional.

Por otro lado, el crecimiento económico acelerado que experimentó el país en el periodo denominado “Milagro Mexicano” se manifestó considerablemente en los lugares donde se establecieron las fábricas y se multiplicaron las actividades productiva, es decir en las ciudades. Estas sufrieron una expansión en su territorio urbano y, por ende, ocasionaron un sinnúmero de problemas sociales. Lo interesante de esta apreciación es que al gobierno “industrial” no consideró como prioritaria la satisfacción de los trabajadores, sino ejercer el liderazgo para que el proyecto industrializador se llevara a cabo. Se consideraba que por añadidura las bondades del crecimiento económico se ramificarían y beneficiarían a la mano de obra, sin embargo, eso no se dio. Lo anterior tensaría la relación del gobierno con las masas trabajadoras, sobre todo, en lapsos de contracción económica, donde el sueldo y las prestaciones tendían a la baja.

Entre las problemáticas que derivó la industrialización en las ciudades, estuvo la del ordenamiento urbano y la contención de las demandas sociales de vivienda, salud, educación y transporte. Para corregir estos contratiempos, los gobiernos locales implementaron varias medidas de prevención, tomando en cuenta que lo más importante de la concreción de los acuerdos fue la entera satisfacción de los empresarios industriales, es decir, crear la infraestructura y condiciones para el esfuerzo capitalista.

El efecto industrial trajo como consecuencia inmediata el aumento de la población de trabajadores en las ciudades, lo que incentivó a su vez la búsqueda de espacios para sus moradas. De esta manera se construyeron conjuntos habitacionales de carácter obrero, además de zonas específicas para las industrias, con el objetivo de agruparlas para enlazarlas desde la óptica del mejor beneficio entre los trabajadores y sus empleadores. El resultado de estas acciones se manifestó en la expansión urbana que requirió de una planeación sistemática. Señalando que en el caso de las zonas habitacionales para los obreros industriales y los trabajadores que llegaban a las ciudades, estas siempre estuvieron en déficits permanentes, ya que se dio prioridad a los señores del capital y los establecimientos que ellos representaban.

En el caso de Querétaro, el problema de darle vivienda a los inquilinos industriales y a los que llegaban a la urbe fue una constante. Hubo un crecimiento económico y diversificación de actividades productivas, se atendieron las necesidades espaciales de las fábricas y los funcionarios, además del sector urbano considerado como clase media, pero no de la mayoría de la población, que siguieron viviendo en algunas colonias detonadas por las industrias y en los barrios tradicionales de la ciudad.

En el lapso que va de 1940 a 1970, Querétaro vio acrecentarse su base industrial debido a los números incentivos federales y locales. Las coyunturas bélicas²⁷ fueron un aliciente, mismo que fue respaldado por la planeación industrial

²⁷ La Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y posteriormente la Guerra de Corea (1950-1953).

de los regímenes posrevolucionarios, y en esto jugaron un papel central sus instituciones de fomento como el Banco de México y Nacional Financiera. Este último organismo prácticamente sostuvo las políticas de industrialización basada en las industrias nuevas y necesarias. De esta manera, la industria llegaría a los lugares que habían permanecido distantes hasta ese momento de este sector productivo, tal es el caso de Querétaro, que después de la Revolución había visto disminuir su protagonismo en ese rubro.

Para hacerle frente a este reto, el gobierno local requirió de infraestructura atractiva para los empresarios, así como de mano de obra calificada para abastecer la planta industrial. Con lo anterior también fue necesario garantizar los servicios básicos y planear la urbanización de la ciudad para sustentar los cambios productivos y el reacomodo de los habitantes recién llegados.

Los gobernantes en turno se avocaron a darles las concesiones fiscales, administrativas y de servicios a los capitalistas. De esta forma se procedió al mejoramiento de las instalaciones concernientes al abastecimiento de agua, energía eléctrica, vías de comunicación terrestre y de transporte. Igual, se incentivaron las construcciones y las ampliaciones de edificaciones enfocadas al comercio, la industria y la vivienda, contribuyendo a presentar las condiciones propicias para el arribo de empresas.

Durante este proceso de apertura industrial en Querétaro, se instalaron paulatinamente en la entidad organismos de asistencia al trabajador como: el Instituto Mexicano del Seguro Social (1943) y el Instituto Nacional de la Vivienda

(1954). En cuanto a la educación se construyeron y crearon escuelas primarias, de capacitación técnica y colegios profesionales, con el fin de cubrir la demanda de obreros industriales capacitados. Los anteriores fueron requerimientos necesarios para solventar las vacantes fabriles.

Por otro lado, las transformaciones del espacio urbano y su consecutiva adaptación a las actividades industriales, se hacían presentes en la localidad como resultado del proceso industrializador. La cotidianidad de antes pronto se ajustaría a la mecanización de las fábricas. Con cierta resistencia por la pérdida de valores tradicionales, los queretanos se incorporaron a los nuevos espacios industriales, aunque en un primer momento, gran parte de los trabajadores primigenios de este lapso de industrialización procedió de otros estados. El ajuste cultural de la población a los nuevos elementos de la modernidad capitalista se daría paulatinamente. Lo que es sobresaliente resaltar es que los gobiernos tanto del ámbito nacional como en el local, implementaron políticas para el desarrollo industrial en los espacios urbanos con el objetivo de modernizar e industrializar las ciudades.²⁸

Para entender la propuesta de industrialización-expansión urbana, y por ende, de la vivienda de los trabajadores y del sector popular de Querétaro, es imponderable enumerar las diferentes maniobras que orquestó el gobierno en los momentos de auge económico-industrial.

²⁸ Al respecto, Hansen señala que el proceso de modernización de una sociedad, está integrado por un conjunto de características como: la urbanización, la industrialización, la secularización, la educación y los medios de exposición masiva. Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, Editorial Siglo XXI, 18ª edición, México, 1989. p.130.

I.4. Las problemáticas sociales de Querétaro en la década de 1940

La ciudad de Querétaro se había destacado durante el régimen Colonial por ser un centro agrícola, comercial y manufacturero; continuando con una importante tradición textil y de servicios hasta el Porfiriato. Pero la Revolución vino a marcar un quiebre en esta tendencia, ya que la inestabilidad política y económica por la que atravesó el país, provocó que la entidad también sufriera estragos en su rama productiva. Después de la guerra civil, vino el periodo de la reconstrucción y la creación de instituciones para lograr la estabilidad económica y garantizar un desarrollo equilibrado en medio de las peripecias de la crisis económica de 1929 y las medidas de corte nacionalista que se dieron en 1937 y 1938 (ferrocarriles-electricidad y el petróleo, respectivamente). No es sino hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando las cosas volvieron a cambiar para la economía nacional, porque esta coyuntura replanteó la propuesta de desarrollo seguida con la activación de la Carta Magna en 1917, la apuesta fue la industrialización nacional.

Para 1940, Querétaro arrastraba serios problemas económicos, sociales y políticos, latentes en la marginación y pobreza de sus habitantes, repartidos sobre todo en el sector popular. En ese lapso, el estado estaba integrado por una población de 244,737 habitantes, de los cuales 33,629 vivían en la capital (13.7%)

y el resto se distribuía entre los otros 11 municipios.²⁹ No se puede saber acertadamente cuál de los dos ambientes, la ciudad o el campo, era la mejor opción para habitar, pero bien es cierto que las desigualdades sociales eran notorias en ambos lados. Una muestra de ello es que a nivel estatal 4.8% de la población (11,730 personas) aún dormían en el suelo; 78% (190,920) no comían pan de trigo; y 10.5% (25,754) andaba descalzo. Por otro lado, 19.1% de los queretanos (46,727) sabían leer y escribir, 2.3% (5,559) sabían leer, y 61.3% de los habitantes (149,970) no sabían leer ni escribir.³⁰ En ese entonces, 211,108 individuos, o sea 86.3% de la población total del estado, vivían fuera de la ciudad de Querétaro, que estaba integrada por cuatro localidades urbanas y 914 rurales.³¹ Lo que redonda la explicación es que el problema de analfabetismo era muy grave, mismo que se acentuaba considerablemente por la miseria material y alimentaria.

La vida de los pobladores del estado de Querétaro transcurría entre el campo y la urbe. El aprovechamiento de los recursos naturales era la actividad

²⁹ En 1930, el Estado estaba integrado sólo por siete municipios con 960 localidades, en 1940 aumentó a 11 municipios con 976 localidades, y ya para 1960, Querétaro se conformó de 18 municipios y 1,140 localidades. Arturo Domínguez Paulín, *Integración histórica política, social y económica del Estado de Querétaro*. Reedición. Sociedad de Geografía y Estadística de Querétaro, Querétaro. 1966.

³⁰ VI Censo General de Población de 1940.

³¹ Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), *Cien años de censos de población 1895-1995*, México, 1996, p.125.

más destacada con 57,091 trabajadores³² con edad laboral de 15 años en adelante,³³ quienes se dedicaban a la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

En la ciudad todavía no se observaban las grandes industrias, pero existían pequeños talleres manufactureros, herencia del pasado obrajero colonial y del auge económico comercial e industrial del Porfiriato.³⁴ Sin embargo, después de la Revolución y entrada la década de los veinte y durante los treinta, este crecimiento había decaído. Para estos momentos de la década de los cuarenta, sólo 6,350 personas pertenecían al incipiente sector industrial, que incluía actividades tales como la producción de textiles, fundición y manufactura de artículos metálicos, fabricación de materiales para la construcción, transformación de madera y otros usos industriales.³⁵

La población “desocupada” de 1940 la integraban 1,077 individuos, sin ninguna actividad laboral remunerada, por lo cual es pertinente preguntarse ¿a qué se debe esta desocupación? Acaso era la falta de oferta de trabajo, o no existían lugares donde emplearse, o simplemente eran lo que llamaba Karl Max haciendo referencia a los desempleados en las ciudades industriales europeas del siglo XIX, *el ejército industrial de reserva*, aunque viéndolo bien, podría no tener

³² VI Censo General de Población de 1940.

³³ Para el VI Censo General de Población de 1940, se contabilizó a la población económicamente activa desde los 12 años, no obstante no se publicó el dato referente a esta edad, por lo cual sólo se presenta la de 15 años en adelante. Instituto Nacional de Estadística, Geográficas e Informática (INEGI), *op. cit.*, p.133.

³⁴ Marthagloria Morales Garza, Industrialización y política en Querétaro, *Revista Sociología*. Universidad Autónoma de Querétaro, No. 9, Año 9, Primavera 1995, p. 22.

³⁵ VI Censo General de Población de 1940.

relación alguna con lo antes mencionado, y los factores del desempleo queretano se debe a otros menesteres.

El transitar de una sociedad con características laborales tradicionales con pocos elementos de innovación técnica a una donde el proceso capitalista intensificaría un modelo industrializador con alto grado de capitales y tecnología, rompería con los usos y costumbres queretanos y los empujaría a una dinámica de cambio constante en los órdenes sociales, culturales, laborales y económicos. No obstante, lo que se presentaba en la década de los cuarenta, era la coyuntura propicia para visualizar al sector industrial como impulsor del desarrollo local. De esta manera, los gobernantes utilizarían los medios a su alcance para crear las bases que permitieran potencializar a la industria en la ciudad de Querétaro.

Al llegar a la gubernatura Noradino Rubio (1939-1943), después de años difíciles con Saturnino Osornio (1931-1935) y Ramón Rodríguez Familiar (1935-1939),³⁶ expuso en su discurso como nuevo gobernador “la necesidad del mejoramiento social y económico por medio de la cooperación de los sectores que integraban el estado”.³⁷ De acuerdo a él, de esta manera se cubrirían uniformemente las necesidades demandadas por la sociedad queretana. Por lo tanto, se orientó su gobierno a terminar y ampliar las obras que su antecesor había iniciado, particularmente las vías de comunicación como caminos y carreteras. Rubio también puso énfasis en cubrir la enseñanza básica con el

³⁶ James R. Fortson, *Los Gobernantes de Querétaro, Historia (1823-1987)*. Editores J.R. Fortson y Cía. S.A. México, D.F. 1987, pp. 201-207.

³⁷ Periódico *Orientación*, número especial, 1 de octubre de 1939.

establecimiento de nuevas escuelas para combatir el rezago educativo de la entidad.³⁸ De igual importancia fue la creación del Departamento de Trabajo, cuyo objetivo era atender los problemas procedentes de la clase obrera, así como participar como enlace en la promoción de cooperativas industriales y mineras con el fin de atraer nuevas industrias.³⁹

Algunos de los logros del gobierno de Noradino Rubio fue la construcción de los caminos de Querétaro-Jalpan en el tramo de Querétaro-Bernal y Tequisquiapan-San Juan del Río.⁴⁰ En lo que respecta a la ciudad se hicieron diversas obras y remodelaciones para mejorar la urbanización de la misma.⁴¹ La característica principal de estas adecuaciones en el espacio urbano estaba ligada a la atracción de empresarios dispuestos a invertir sus capitales en la ciudad de Querétaro. El incremento en las obras públicas se desarrollaría a lo largo de las décadas siguientes, experimentando gradualmente transformaciones físicas y demográficas que impactarían definitivamente en entorno urbano queretano.

³⁸ Durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se incrementó la construcción de carreteras, y se organizaron campañas de alfabetización. Blanca Torres, *Historia de la revolución mexicana 1940-1952. Hacia la utopía industrial. Vol. 21*. El Colegio de México, México, D. F., 2006.

³⁹ Periódico *Orientación*, número especial, 1 de octubre de 1939.

⁴⁰ Periódico *El Regional*, 16 de septiembre de 1942.

⁴¹ Se canalizó el río Querétaro, igualmente se adaptó y entubó el agua de la noria de “La Laborcilla” para dotar de agua al barrio de la “Otra Banda”. También se empedraron y embanquetaron algunas calles importantes como la Avenida 16 de septiembre; se puso drenaje en la Avenida de 5 de mayo, Dr. Lucio, calle Quintana Roo, y otras avenidas. Periódico *El Regional*, 16 de septiembre de 1942.

I.5. El Querétaro industrial en la década de los cuarenta

La industrialización se convirtió en un factor crucial para el desarrollo de México, ya que el proyecto fue visto como una panacea para enfrentar todos los conflictos sociales, pero también estuvo el afán de fortalecer el soporte productivo de la industria nacional.⁴²

Este proyecto se basó principalmente en el establecimiento de industrias necesarias que solventaran la demanda de productos que requería la base productiva y que evitaran la importación masiva de artículos foráneos. Ejemplo de ello fue la producción de derivados siderúrgicos y piezas para equipo y maquinaria industrial. A esta política inicialmente se le denominó Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI).⁴³ Al respecto, René Villareal señala que en este proceso sustitutivo el Estado comenzó a jugar un papel central implementando una estrategia de apoyo directo y deliberado a la industrialización, mediante la inversión pública y la política industrial de protección y fomento.⁴⁴

En aquellas entidades donde la agricultura era su principal eje económico, la política de fomento industrial desencadenó una serie de transformaciones en

⁴² Blanca Torres manifiesta que “se reconocía que la industrialización era un medio eficaz para elevar el nivel de vida de la población, para aprovechar mejor los recursos y para incrementar el comercio internacional”. Blanca Torres, *Op. cit.*, p. 288.

⁴³ René Villareal expone que la evolución y crecimiento de la estructura industrial en el proceso de industrialización sustitutiva consiste en tres etapas: la primera fue de 1940 a 1958 cuya característica es de crecimiento con inflación; la segunda es de 1959 a 1970 con un crecimiento con estabilidad de precios y cambiaria; por último la destitución de importaciones y la petrodependencia externa de 1970 a 1980. René Villareal, *El desarrollo industrial de México: una perspectiva histórica. México. Setenta y cinco años de Revolución Tomo I. Desarrollo económico. Vol. 1.* Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 310.

sus actividades productivas, sustituyendo la tierra por las máquinas. Blanca Torres expresa que “se había rechazado un sueño bucólico en busca de una utopía industrial”.⁴⁵

Este ideal económico fue característico de los periodos presidenciales de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés, en los que la bandera política fue la industrialización como vía para el desarrollo del país.⁴⁶ Baluarte que influyó en el gobierno del Estado de Querétaro, que recogió el llamado federal y orientó su política de fomento económico para impulsar el modelo industrializador en la entidad.

En el periodo de gobierno del Agapito Pozo Balbás durante la década de los cuarenta (1943-1949) se implementaron medidas para incrementar, movilizar y absorber fábricas de mayor proyección, puesto que, todavía el sector industrial en la entidad estaba compuesto por fábricas de “mediana escala”;⁴⁷ entre las que destacaban El Hércules, San José de la Montaña y la Bonetera Queretana, principalmente del ramo textil.⁴⁸ Buscando superar el letargo industrial producido por la Revolución, el gobierno de Pozo Balbás se propuso incentivar el establecimiento de una planta industrial con sesgos de modernidad caracterizada por el uso intensivo de capital y tecnología de vanguardia.

⁴⁵ Blanca Torres, *Op. cit.*, p. 311.

⁴⁶ Manuel Martínez del Campo, *Op. cit.*, p.71.

⁴⁷ Eduardo Miranda Correa, *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, UAQ, México, 2005, p. 59.

⁴⁸ Según Manuel Martínez del Campo, la estructura industrial del país hasta entonces era principalmente textil, de alimentos y de una pequeña producción de acero.

El grupo en el poder político estaba consciente de la ausencia de un pivote económico local que detonara una industrialización masiva, por lo que se decidió expedir la Ley Número 33,⁴⁹ enmienda que ayudó a motivar una gran cantidad de empresas, sobre todo dedicadas al sector de bienes y servicios, lo anterior para apuntalar los requerimientos industriales. En la *Sombra de Arteaga* del 29 de julio de 1944 se especifica que dicha ley determinaba la “exención de toda clase de impuestos a las construcciones destinadas a fábricas, hoteles, cines, teatros, comercio, casas habitación y toda construcción que se declaren de convivencia y utilidad pública en el Estado”.⁵⁰ Se exentaba 25% de impuestos a los cinco primeros años de inversión, 50% a los siguientes dos años y medio, y para terminar, 75% a los últimos dos años y medio de inversión.

Al final, la ley tuvo dos propósitos fundamentales: por una parte, que los empresarios locales invirtieran en la creación de nuevas fábricas; y por el otro, una mejora urbana para solventar las demandas de la población y del proyecto económico industrial del gobierno.

En su primer informe de gobierno en 1945, el gobernador Agapito Pozo Balbás enumeraría algunas empresas beneficiadas con las exenciones de la Ley Numero 33. Al respecto el escrito se aducía que bajo la ley

se han establecido ya en el Estado los siguiente centros fabriles: en esta ciudad la ampliación de la Jabonera Lourdes, S.de R.L, en su

⁴⁹ A partir de 1941, el gobierno federal emitió leyes de apoyo a las Industrias Nuevas y Necesarias.

⁵⁰ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 29 de julio de 1944.

nuevo local denominado La Purísima; la Fábrica de Vidrio y obtención de Silicato; la Cía. Nueva Querétaro; la construcción del Cine Teatro.⁵¹

Asimismo, durante el periodo de Pozo Albás destaca el establecimiento de la primera zona industrial moderna en la ciudad de Querétaro, cuya ubicación estuvo en la ex hacienda La Era, donde se instalaron fábricas como: Molinos el Fénix (1947), Textiles La Concordia (1947) y Carnation de México S.A. (1948).⁵² Esta zona se alejaría del centro de la ciudad, como se aprecia en el plano 1 con la ubicación de Textiles La Concordia (7). Posteriormente crecería la mancha urbana hacia esa dirección. En este plano 1 sólo se marcan las industrias que se establecieron dentro del principal cuadro urbano, destacando por ser establecidas en esta década de cambios económicos.

⁵¹ Agapito Pozo Albás, *Primer Informe de Gobierno*, 16 de septiembre de 1944.

⁵² Véase Carlos Arvizú García (2005), Beatriz García Peralta (1988), Eduardo Miranda Correa (2005).

Plano 1

Plano de la Ciudad de Querétaro con fecha en 1939, donde se indican las empresas industriales establecidas durante la década de los cuarenta del siglo XX



Fuente: Carlos Arvizu García, *Evolución Urbana de Querétaro 1531-2005*, Municipio de Querétaro, Tecnológico de Monterrey, Querétaro, 2005.

- 1 El Tepeyac (1946)
- 2 Industria AGA, S.A. (1946)
- 3 Fundidora Vasco Queretana (1945)
- 4 Productos Queretanos S. de R.L. (1944)
- 5 Compañía Jabonera Lourdes S. de R.L. (1944)
- 6 Embotelladora La Victoria, S. de R.L. (1923) (1948)
- 7 La Concordia S. A. (1947)
- 8 Productos Lácteos S.A. (1948)
- 9 La Queretana (1945)

En la siguiente tabla 1 se muestra las empresas ya establecidas y que solicitaron ampararse bajo la Ley Núm. 33, utilizando los beneficios que esta enmienda otorgaba para ampliar o establecer nuevas edificaciones. Muchas de ellas fueron las edificadas en la nueva zona industrial y las de otras áreas. Ejemplo de ello es la Embotelladora La Victoria S. de R.L., la cual obtuvo en 1944 la franquicia para producir y distribuir el producto de Coca Cola Company; simultáneamente también incorporó su patente del refresco Victoria.⁵³ A consecuencia de esto, la embotelladora incrementó su capital e invirtió en otro local para expandir su producción, manteniendo constantemente mejoras en sus instalaciones, aunque no se ubicó en el área creada para este fin. También, Industria AGA de México, S.A. (1946) permaneció en el primer cuadro de la ciudad, posteriormente tuvo que cerrar por falta de materia prima.

Si bien, para esos momentos, la zona industrial sólo era ocupada por unas cuantas empresas, paulatinamente llegarían más establecimientos industriales, lo cual obligaría a la búsqueda de otros sitios donde establecer las nuevas industrias. Estos espacios serían planeados por el gobierno queretano bajo los parámetros arquitectónicos y de infraestructura necesarios para el óptimo funcionamiento de la base industrial.

Hay que señalar que las industrias marcadas en la tabla 1 se orientaron hacia la actividad alimentaria, textil, manufactura de vidrio, armado de máquinas

⁵³ Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 131.

de coser y electrodomésticas, y sólo una a la fundición del metal.⁵⁴ A pesar de la llegada de varias empresas industriales a la ciudad, todavía no establecían bases firmes para la industrialización queretana, aunque es pertinente subrayar que el proceso ya estaba en marcha. Se puede afirmar que para estos momentos el ramo industrial se orientaba más a talleres y pequeñas empresas.

Tabla 1
Empresas establecidas durante la década de los cuarenta del siglo XX
en la ciudad de Querétaro

EMPRESA	AÑO	LUGAR	ACTIVIDAD
El Tigre	Sin información	Sin información	Fabricación de ropa
Fábrica de Vidrio y obtención de Silicato	1944	Sin información	Vidrio y silicato
El Tepeyac	1946	Calle Michoacán No. 10, Colonia la República (Niños Héroe)	Fabricación de bombones
Industria AGA de México, S.A.	1946	Calles de Estío y Héroe de Nacozari	Productora de aceites finos comestibles
Fabricantes en General, S.A.	Sin información	Sin información	Productos eléctricos
Fundidora Vasco-Queretana	1945	Ex Hacienda La Capilla	Fundidora de hierro y acero
Productos Queretanos, S. de R.L.	1944	Calle Arteaga No. 21	Industrializar productos alimentarios
Fundición Vulcano, S.A. de C.V.	1944	San Juan del Río	Productor de máquinas de coser y herramientas
Jabonera Lourdes (ampliación)	1944	En La Purísima, Hércules	

⁵⁴ Algunas de las ramas industriales que se desarrollaron vigorosamente en la década fueron las de textiles, empaquetadoras de alimentos, siderurgia, cemento, celulosa y papel, metal mecánica y la de productos químicos. Manuel Martínez del Campo, *Op.cit.*, p.72.

Embotelladora La Victoria, S. de R.L.	1928 1948	1923-Calle Deleites (Filomeno Mata) No. 12 por jardín de "los platitos" 1948- Av. Rivera del Río Poniente y Allende Norte. (Universidad y Allende)	Embotellar y distribuir (desde 1944) el producto de Coca Cola, y al mismo tiempo, nace la patente del refresco Victoria.
La Concordia, S.A.	1947	Zona Industrial (Ex Hacienda La Era)	Fabricación de hilados y tejidos
Productos Lácteos, S.A.	1948	Zona Industrial (kilometro 4 de la carretera a San Miguel de Allende)	Fabricación de leche evaporada (Subsidiaria de la multinacional Carnation S.A.)

Fuente: Elaboración propia con información de *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 1944-1948, Eduardo Miranda Correa, *Op. cit.*, Carlos Arvizu García, *Op. cit.*

La ciudad de Querétaro aún mantenía casi su trazo original (ver plano 1) de un polígono irregular de 29 vértices, con una longitud de 18 666 metros, que comprendía una superficie de 16 697 472 metros cuadrados,⁵⁵ formada por una área delimitada hacia el sur en la Alameda Hidalgo; al norte los barrios llamados de "La Otra Banda"; al oriente el camino hacia la Cañada; y al poniente, el Cerro de las Campanas.⁵⁶ Por otro lado, las áreas habitacionales para la población en general en el decenio de los cuarenta se encontraban en los barrios como San Francisquito, El Tepetate, El Cerrito y La Trinidad, sólo por mencionar algunos. Es

⁵⁵ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 16 de julio de 1951.

⁵⁶ Edgardo Moreno Pérez (2005), Beatriz García Peralta (1998), Eduardo Miranda Correa (2005).

importante señalar que las familias de renombre ocupaban las casas coloniales del centro, espacios que algunas veces fungían como oficinas públicas.

El incesante aumento de la población en la ciudad de Querétaro relacionado principalmente con el arribo de trabajadores industriales y de bienes y servicios, demandó viviendas para los recién llegados. Con la finalidad de cubrir estas necesidades se establecieron nuevas colonias como: Los Arcos (1948), Observatorio (1948), El Encanto (1948), Niños Héroe (1945) y El Cimatario (1949). Todos estos asentamientos tuvieron como característica su vocación residencial.⁵⁷ En el lapso también aparecieron dos desarrollos urbanos que dieron origen a las colonias Popular y Felipe Ángeles.⁵⁸ La construcción de algunas de las casas, en especial de la zona habitacional El Cimatario, serían favorecidas por las prerrogativas de impuestos. Las colonias que se construyeron en este periodo se enfocaron principalmente al sector de clase media y alta (véase plano 2); el sector popular siguió marginado a los barrios y comunidades cercanas a la urbe.

Una descripción de los nuevos espacios habitacionales la presenta Andrew Hunter Whiteford, quien aduce que El Cimatario era

el área residencial más exclusiva de alta clase. Derivado de los avisos de los urbanizadores, del alto costo de las casas y de su llamativa novedad y modernismo. El hecho de que varios gerentes

⁵⁷ Cfr. Carlos Arvizú García (2005), Beatriz García Peralta (1988).

⁵⁸ James R. Fortson, *Los Gobernantes de Querétaro, Historia (1823-1987)*. Editores J.R. Fortson y Cía. S.A. México, D.F. 1987, p.212.

norteamericanos de las nuevas industrias vivieran allí ayudaba a crear la impresión de que este sector era caro, deseable y exclusivo”.⁵⁹

En cuanto a la colonia Niños Héroes, Hunter Whiteford señala que es un sector de “pequeñas residencias” integradas por los miembros con más ingresos de la clase media baja.⁶⁰ A la postre, el mismo proceso de industrialización queretano y el enlace productivos con otros sectores de la producción, propiciarían que las autoridades depositaran más atención a los asentamientos populares.

Cabe mencionar que estas colonias, básicamente, estaban compuestas por comerciantes y trabajadores del estado,⁶¹ es decir, por la naciente clase media.⁶² El surgimiento de esta clase, arguye Menno Vellinga, depende de la relación y proliferación de los procesos económicos y sociales de ciertos espacios industriales, que a su vez, generan una clase trabajadora diversa compuesta por obreros industriales, empleados o técnicos fabriles, comerciantes y burócratas surgidos por el establecimiento de nuevas instituciones del Estado.⁶³

⁵⁹ Andrew Hunter Whiteford, *Popayán y Querétaro, comparación de sus clase sociales*, Monografías Latinoamericanas 1, Facultad de Sociología, Universidad de Colombia, Bogotá, Colombia, 1963, p. 120.

⁶⁰ *Ibidem.* p. 129

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² Esta clase está fuertemente relacionada con los procesos de urbanización y de desarrollo económico. Whetten en Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Editorial Siglo XXI, 2ª. Edición. México 1981, p. 54.

⁶³ *Ibidem.* p. 54.

Plano 2

Plano de la Ciudad de Querétaro en 1958. Ubicación de las clases sociales en las Colonia El Cimatario, Niños Héroes y los Barrios de San Francisquito y Tepetate.



Fuente: Andrew Hunter Whiteford, *op. cit.*, p. 43.

Las construcciones habitacionales de la ciudad mantuvieron continuidad en la década de los cuarenta, se hicieron remodelaciones en edificios que formaban parte del antiguo casco de la ciudad, alguno de ellos se convirtieron en oficinas gubernamentales o escuelas (como el inmueble de Madero No. 70, antiguo Palacio de Gobierno, y el Colegio Civil). También se realizaron otras obras como:

el adoquinado de calles en la prolongación de la calle 16 de septiembre; y la construcción del tanque de almacenamiento de agua para el Barrio del Tepetate.⁶⁴ Esta última obra se hizo para solucionar los problemas del abastecimiento de agua potable del sector.

Para fines prácticos, el gobierno local y la Comisión del Plano Regulador Urbano⁶⁵ dividieron a la ciudad en las siguientes tres zonas:

1. La zona industrial que se extiende al Norte y Noroeste, desde el otro lado del Cerro de las Campanas, por la Colonia de la República (Niños Héroe), pasando por la Estación y sus vías férreas, hasta cerca de las calles de Invierno.
2. La zona obrera que parte de la Estación ferrocarrilera y sigue las coordenadas al Norte y Noroeste de la ciudad, al igual que la zona industrial.
3. La zona Sur y Sureste, compendiada desde La Capilla, aproximadamente, hasta el Estadio, Zona Residencial que incluye a la Colonia Nueva Querétaro (Cimatario).⁶⁶

En general, según Fernando Díaz Ramírez, en el transcurso del gobierno de Agapito Pozos Balbás se inicia el Querétaro moderno e industrial, dotado de grandes edificios y bellas colonias residenciales; una ciudad llena de calles adoquinadas, remodelación garantizada por el crédito que brindaban las

⁶⁴ Agapito Pozo Balbás, *Primer Informe de Gobierno*, 16 de septiembre de 1944.

⁶⁵ La Comisión del Plano Regulador, proveniente de la Ley de Planificación, funcionó a partir de 1 de febrero de 1947. Encargada de efectuar y ordenar los proyectos y obras públicas del Estado de Querétaro.

⁶⁶ Ovidio González y Carmen Imelda González Gómez, *Transporte en Querétaro en el siglo XX: surgimiento y desarrollo del autotransporte, 1900-1965*, en Carlos Arvizu García, *Op.cit.*, p. 197.

instituciones bancarias establecidas en la zona.⁶⁷ En este periodo de gobierno se darían importantes avances en materia industrial y urbana, pero sólo serían el arranque de una nueva etapa de expansión productiva y espacial de Querétaro.

I.6. Sociedad e industria en el Querétaro de la década de los cincuenta

Para 1950, el estado de Querétaro contaba con una población que ascendía a 286 238 individuos, de los cuales 69 196 vivían en la zona urbana contando las cabeceras municipales, y 217 042 habitaban en las zonas rurales. En comparación con la década de los cuarenta, las cifras poblacionales no aumentaron considerablemente, mantuvieron un balance. En cambio, el nivel de analfabetismo de los habitantes continuó creciendo, se sumaron a esta categoría 143 320 queretanos.⁶⁸

En cuanto a los servicios básicos, de difícil acceso para todos los habitantes del estado, la situación se agudizaba. Por ejemplo, había 9 958 personas que no contaban con el abastecimiento de agua potable; 18 224 extraían agua de pozo y 10 763 de aljibe o depósito. Otro elemento importante y donde también había carencias era la vivienda, donde 40 681 individuos eran propietarios de una, y 19

⁶⁷ Fernando Díaz Ramírez, *Historia de Querétaro*, tomo VI, Ediciones del Gobierno del Estado, Querétaro, 1979. p. 55.

⁶⁸ VII Censo General de Población de 1950.

417 no lo eran. Entre los materiales de construcción más utilizados de las viviendas estaban: el adobe (19 230), tabique (4 372) y mampostería (6 289).⁶⁹

A pesar de los problemas desencadenados con la aparición de la fiebre aftosa,⁷⁰ que provocó la disminución de la producción ganadera en el estado, la entidad mantuvo una tradición en el sector primario de la producción, pues contaba con 63 576 trabajadores dedicados a la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

Por otro lado, la fiebre aftosa dejó sin producción ni sustento económico a un número importante de pobladores del campo. La falta de ingresos significó para este sector inestabilidad laboral y el desplazamiento de su lugar de origen en busca de sustento económico, obligándolos a emigrar a las ciudades al interior de la República o a Estados Unidos. La falta de apoyo para el sector primario fue un grave error por parte del gobierno, porque no se ofreció opciones de empleo a esta fracción productiva. Paulatinamente, esta migración desencadenaría problemas de sobrepoblación en las urbes, cambiando la cotidianeidad y la forma de vida, disímil a la que acontecía en el espacio urbano.

Para esos momentos, la base industrial queretana estaba compuesta por 253 fábricas del ramo de extracción, 8 458 de transformación, 1 650 de construcción y 142 de electricidad.⁷¹ Ese aumento de la planta industrial hizo

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ El primer brote en Querétaro se detectó en febrero de 1947. Eduardo Miranda Correa, *op. cit.*, p. 90.

⁷¹ VII Censo General de Población de 1950.

necesarias mejoras tanto en el perfeccionamiento de la infraestructura,⁷² como en los apoyos fiscales del gobierno local. Esto redundó en el establecimiento de importantes empresas trasnacionales, como fue el caso de Kellogg's de México (1951).

Sin embargo, todavía no se contaba con la mano de obra capacitada que cubriera la demanda de vacantes de la emergente base industrial. Las condiciones de la población, predominantemente rural y analfabeta, impactarían negativamente los objetivos empresariales. Para saltar este obstáculo los gobiernos locales establecerían instituciones educativas orientadas a cubrir esa vacante, y así contribuir a eliminar ese pendiente social⁷³, y de paso, satisfacer la demanda de recursos humanos que requería la industria. Por ese tenor, en 1951, en el segundo informe de gobierno de Octavio S. Mondragón (1949-1955) se precisaba la creación del Comité Estatal Pro Alfabetización, y la puesta en marcha de 65 Centros Vespertinos de Alfabetización y 63 Escuelas Alfabetizantes, donde acudirían 3 427 personas de ambos sexos, mayores y menores de edad.⁷⁴

Dentro de las obras de modernización de la entidad queretana, el 24 de febrero de 1951 se erigió la Universidad de Querétaro, institución enfocada inicialmente a la educación media superior y la superior a través de las carreras de

⁷² Los proyectos del gobierno estaban enfocados a realizar dos grandes rubros: obras públicas de infraestructura e inversiones industriales. Blanca Torres, *op. cit.*, p. 178.

⁷³ Objetivo de la campaña de alfabetización instaurada durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho en 1944.

⁷⁴ Octavio S. Mondragón, *Segundo Informe de Gobierno*, 16 de septiembre de 1951.

Derecho e Ingeniería.⁷⁵ Más adelante se haría énfasis en escuelas para capacitar a los trabajadores industriales, esto como parte del proyecto de crear condiciones para industrializar la entidad.

Por otro lado, para complementar y continuar con las políticas nacionales de industrialización,⁷⁶ el gobernador Octavio Silverio Mondragón decretó el 21 de junio 1951 la Ley Número 93 de Fomento y Protección Fiscal a la Industria, lo anterior, para favorecer la construcción de edificios, obras de regadío y trabajos forestales. La enmienda también establecía la aprobación de estímulos para la iniciativa privada orientada a constituir negocios industriales y comerciales dentro de la ciudad de Querétaro. En esta ocasión serían favorecidas las industrias nuevas o necesarias para el proceso industrial sustitutivo de importaciones, sobre todo, las que estaban invirtiendo en ampliaciones. Asimismo, la ley beneficiaría la construcción de obras orientadas al turismo como hoteles, balnearios y centros de recreo; de igual manera, favorecería a las dirigidas a la construcción de casas.⁷⁷ El edicto otorgaría una exención de impuestos de 25% a 50%, en un lapso de 5 a 10 años. A diferencia de su antecesora (Ley núm. 33)⁷⁸, esta era más selectiva, pues se tenían que cumplir una serie de requisitos de información para obtener los beneficios, tales como el nombre o razón social, ubicación, número de empleados,

⁷⁵ Miranda Correa, *Op. cit.* p. 339.

⁷⁶ Durante las presidencias de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines, se emitieron Leyes de Fomento para las Industrias Nuevas y Necesarias, en 1941, 1945 y 1955.

⁷⁷ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 21 de junio de 1951.

⁷⁸ En ella se concedía exención de toda clase de impuestos prediales o similares por diez años, y por los diez años siguientes se pagaba los primero cinco años 50% después los restantes 75%. Los requisitos era presentar nombre del interesado, ubicación de la construcción, importe de la misma y plano de la obra.

capital invertido, maquinaria ocupada, procedimiento y productos manufacturados; además del mercado donde se comercializaban los productos. En lo concerniente a las obras de regadío, se pedía el lugar exacto donde se llevaría a cabo el riego o siembra, así como la superficie total. El seguimiento y vigilancia correría a cargo de inspectores encargados de verificar los establecimientos y la información otorgada por los interesados. Se precisaba que en caso de no cumplir con lo señalado se retiraría la concesión.⁷⁹

Por lo que toca a la infraestructura, los gobiernos queretanos harían lo necesario para mejorarla y prepararla para las necesidades industriales. Entre los principales problemas a corregir estaba la red hidráulica, ya que era obsoleta y precaria, teniendo en cuenta que la cañería databa del periodo colonial⁸⁰ y no había sufrido ningún tipo de remodelación importante. Su inoperancia desencadenaba inundaciones y complicaciones sanitarias. Al respecto, el gobernador Octavio Mondragón señalaba lo siguiente al emitir su primer informe de gobierno (1950):

la situación sanitaria y topográfica de esta ciudad, carece de drenaje para eliminar las aguas negras; que se encuentra cruzada por una serie de acequias superficiales donde los vecinos descargan sus servicios sanitarios, siendo después utilizadas estas aguas en riegos; que estas misma acequias se desbordan en tiempos de lluvias, con el consiguiente peligro para la salubridad de la población; que la red distribuidora está incompleta y en malas condiciones, siendo deficiente

⁷⁹ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 21 de junio de 1951.

⁸⁰ Eduardo Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 240.

la regularización de agua y ésta, no potable, atenta su calidad bacteriológica demostrada por análisis.⁸¹

El Plan General de Obras de Agua Potable y Drenaje administrado en conjunto por el gobierno estatal y la Secretaría de Recursos Hidráulicos sería de gran ayuda para resolver los problemas aludidos. Entre las soluciones destacaban las que siguen:

1. Mejorar el acueducto edificado durante la Colonia y construir otro subterráneo paralelo.
2. La construcción de un nuevo tanque de almacenamiento.
3. La instalación de 60 kilómetros de tubería de concreto para acondicionar el drenaje de la ciudad.
4. La construcción de un cinturón de colectores de agua que rodearan la ciudad para defenderla de las inundaciones causadas por los continuos desbordamientos en el periodo de lluvias.⁸²

Estas mejoras harían posible una eficiente circulación de agua en la entidad y resolvería momentáneamente los problemas de la población, y sobre todo, de las fábricas y giros comerciales.

Otro obstáculo para el desarrollo industrial lo constituía el abastecimiento de electricidad, que no era suficiente para solventar los requerimientos de los establecimientos que gradualmente se afincaban en la zona; y tampoco cubría la demanda de la población en general. En un primer momento, el problema sería resuelto con la planta termoeléctrica de Celaya, Guanajuato. Ésta cubría una

⁸¹ Octavio S. Mondragón, *Primer Informe de Gobierno*, 16 de septiembre de 1950.

⁸² Miranda Correa, *Op. cit.*, pp. 241-242.

parte de lo demandado, aunque pronto las necesidades industriales empujarían otras opciones. La planta El Cóbano de la Cuenca de Tepalcatepec aportaría una parte de la energía para la ciudad y sus industrias. Para garantizar el abasto se tendería una línea de transmisión originada desde Tepuxtepec, Michoacán.⁸³

Un punto clave para alimentar el proceso de modernización industrial de la entidad lo significarían las vías de comunicación terrestre, necesarias para crear enlaces de intercambio económico entre Querétaro y otras entidades; permitir el libre intercambio y distribución de productos; así como el abastecimiento de materias primas elementales para los establecimientos industriales. Con este interés, el gobierno estatal, teniendo en cuenta la importancia para la industrialización local,⁸⁴ incentivaría la construcción de la carretera México-Querétaro, en su tramo corto,⁸⁵ misma que sería terminada en el periodo de gobierno de Juan C. Gorráez (1955-1961) con el apoyo del subsidio federal. Al respecto, Eduardo Miranda expone que salvo Kellogg's de México, no hubo ninguna empresa manufacturera de importancia antes de la construcción de la carretera corta México-Querétaro.⁸⁶ Con lo anterior queda clara la importancia de este enlace de comunicación terrestre para la instalación de industrias importantes.

⁸³ *Ibidem.* pp. 210-214.

⁸⁴ En el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines se invirtió constantemente en la construcción de carreteras y vías férreas.

⁸⁵ Antiguo Camino Real también conocido como el Camino de la Plata. Formado entre el valle de México y la zona norte del país. Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 171.

⁸⁶ Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 149.

En la tabla 2 se presentan las industrias asentadas en la década de los cincuenta en la ciudad de Querétaro. Un caso sobresaliente lo presentaría la compañía La Lechera de Querétaro, afectada años atrás por la fiebre aftosa, recibiría un impulso productivo por medio de Nacional Financiera (NAFINSA), organismo que le ayudaría a construir una planta pasteurizadora.⁸⁷

Tabla 2
Empresas establecidas en la ciudad de Querétaro durante la década de los cincuenta del siglo XX

EMPRESA	LUGAR	AÑO	ACTIVIDAD	PROPIETARIO
Kellogg's de México, S.A.	Zona Industrial	1951	Empresa procesadora de alimentos.	Sin Información Firma trasnacional
Planta para distribuir gas licuado	Inmediaciones de la estación de ferrocarril	1951	Distribuidora de gas.	Hermanos Francisco y Manuel Pesquera.
Lechera de Querétaro, S.A.	Sin información	1953	Especializada en enfriar, embotellar y pasteurizar el líquido lácteo. Elaboración de mantequilla, crema y queso.	Sin Información
Rancho el Colorado	Sin información	1954	Se encargaría de cultivar y procesar la alfalfa.	Coronel Arroyo.
Rancho Las Coronelas	Sin información	1955	Industria avícola.	Gobernador Octavio Mondragón.
Singer de México, S.A. de C.V.	Zona Industrial, kilometro 3 ½ de la carretera Constitución	1958	Productora y armadora de maquinas de coser.	Sin Información
Ralston Purina de México	Zona Industrial	1958	Alimentos balanceados para aves y ganado.	Sin Información

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 95-97.

Fuentes: Elaboración propia con información de *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 1950-1958, Eduardo Miranda Correa, *op. cit.*, Carlos Arvizú García, *op. cit.*

En general, el proyecto de desarrollo económico que México experimentaría durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, estaría enmarcado por las coyunturas de guerra y por la reacción gubernamental para aprovechar esos impulsos económicos. Lo más importante de lo anterior es que ese estado de cosas propiciaría una política de industrialización a nivel nacional. Las medidas tomadas por este reajuste que van desde las devaluaciones del peso frente al dólar, que en 1949 pasó de 4.05 a 8.65 y en 1954 de 8.55 a 12.50 pesos por la divisa estadounidense,⁸⁸ hasta la emisión de leyes de fomento como las dictadas en 1941, 1946 y 1955, harían posible la consolidación de un proceso de industrialización que paulatinamente sustituiría las importaciones y cubriría la demanda del mercado interno. Estas últimas leyes ayudarían para obligar a los gobiernos locales a mejorar la infraestructura requerida para la base industrial. Gracias a estas disposiciones, se establecerían muchas empresas industriales por todo el país.⁸⁹ Lo anterior sería un baluarte para que los gobernantes de Querétaro se decidieran a empujar el desarrollo industrial en la entidad, un eslabón para esto sería, como ya se mencionó, la comunicación de la capital del estado con otras localidades.

⁸⁸ Roger D. Hansen, *Op. cit.*, p.68, Blanca Torres, *Op. cit.*, p.128.

⁸⁹ La concentración industrial empezó a hacerse notable en el decenio de los cincuenta, sobre todo en las grandes urbes del país, como el Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara.

En el periodo de gobierno de Juan Crisóstomo Gorráez Maldonado (1955-1961), continuó apoyando la industria y la agricultura queretana.⁹⁰ Uno de sus logros sería garantizar el abastecimiento de agua a la ciudad y las nuevas industrias, mediante la perforación del pozo Constitución, ubicado entre las calles de Pino Suárez e Ignacio Pérez. A su vez, continuaría con los trabajos de embellecimiento de la capital, rescatando el Teatro de la República y el Mausoleo de la Corregidora, entre otros monumentos arquitectónicos.

Pero, el acontecimiento más relevante llevado a cabo en el periodo de Gorráez Maldonado, sería la construcción de la carretera de dos carriles que conectaría a Querétaro con la ciudad México vía corta, obra inaugurada por el presidente Adolfo Ruiz Cortines, en octubre de 1958.⁹¹ Al respecto, Eduardo Miranda señala lo que representó esta carretera para la entidad:

la capital de Querétaro adquiriría una posición geográfica estratégica en la red nacional de carreteras ya que, desde ella, se establecería una extensión directa entre la capital de la República y ciudades tan importantes como San Luis Potosí y Saltillo, en el Eje Central, y se podría llegar con gran rapidez a Celaya, San Miguel Allende, Guanajuato, Guadalajara, Torreón, Chihuahua, Monterrey, Piedras Negras y Laredo.⁹²

De acuerdo con Miranda Correa esta acción potencializaría la industria queretana al estrechar las distancias y acortar el tiempo con otras entidades de

⁹⁰ La prioridad en la inversión pública se desplazó del reciente y próspero sector agrícola hacia la industria y los transportes. Ver Hansen, *Op. cit.*

⁹¹ Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 186.

⁹² *Ibidem.* p. 183.

arraigo industrial; asimismo, posibilitaría el acceso a otros mercados. Y de manera estratégica, la carretera se convertiría en un importante impulsor del nuevo corredor urbano de parques industriales.

La industrialización en la ciudad afectaría el *modus vivendi* de la población queretana. La nueva infraestructura y los ejes urbanos (que se habían trasladado fuera de la capital), al igual que los modernos sistemas productivos y de organización de trabajo, ocasionarían una transformación social que inmediatamente demandaría remedios a los malestares de la población. Con la intención de atender estos problemas, a la usanza nacional, se establecería en la entidad tres importantes instituciones federales: el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto Nacional de Protección a la Infancia y el Instituto Nacional de la Vivienda, todos ellos en 1954.⁹³ Este último, tendría como argumento principal la demanda incesante de viviendas por parte de los trabajadores industriales y por la abundante población que estaba arribando a la capital de otros lugares en busca de una mejor existencia.

El Instituto Nacional de la Vivienda fue un organismo muy relevante para atender la galopante urbanización de la entidad. Creado el 13 de diciembre de 1954, representaría una opción institucional para la creación de espacios habitacionales para una exigente población deseosa de contar con una casa propia. Sus funciones serían la de intervenir y auspiciar la construcción de la vivienda popular en coordinación con el gobierno estatal, que debía proporcionar

⁹³ Institución creada durante el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho, en 1943.

un predio para la edificación de las viviendas populares.⁹⁴ De esta forma, surgirían colonias de corte semi- popular como: La España, La Pastora y Casa Blanca. Hay que señalar a que a la par de estas zonas populares, el mismo crecimiento económico y proliferación de actividades productivas, auspiciaría la construcción de zonas residenciales exclusivas como el Club Campestre de Querétaro. Lo anterior era un semblante del cambio y dinamismo urbano de la ciudad

En poco tiempo, las colonias populares brotarían a lo largo de toda la mancha urbana para “hospedar” a los numerosos trabajadores industriales. Entre ellas se encontraba la Colonia Obrera, espacio habitacional establecido en terrenos ejidales de San Pablo durante el gobierno de Manuel González Cosío (1961-1967).

La ciudad cambió su fisonomía urbana debido a tres elementos: al establecimiento de una planta industrial, a la creación de nueva infraestructura y a la demanda de espacios habitacionales por parte de la población móvil que llegaba a Querétaro a ocuparse en alguna actividad productiva. El desarrollo industrial significaría un plus para la expansión urbana, propia de una ciudad en transición a convertirse en un espacio netamente ciudadano.

I.7. Recapitulación de la industrialización de Querétaro entre 1940 y 1960

⁹⁴ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 5 de diciembre de 1957.

Las bases de la industrialización y la urbanización de la ciudad de Querétaro ya estaban dadas; pero aun faltaba un largo camino para la consolidación industrial de la entidad, tomando en cuenta todos los añadidos que el proceso industrial trajo aparejados, uno de ellos, trascendental para la propuesta de investigación, son darle cabida a los espacios habitacionales de los cientos de trabajadores que paulatinamente llegaban a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

De acuerdo al gobernador Juan C. Gorráez Maldonado, la capital del estado tenía un futuro industrial próspero, pues contaba con elementos significativos para potencializar el interés del empresariado nacional e internacional, tales como: la situación estratégica de su geografía, su mano de obra, el servicio de energía eléctrica, las vías de comunicación adecuadas, los mantos acuíferos necesarios para las fábricas y las población y las exenciones fiscales para impulsar la inversión.⁹⁵

En general, entre 1940 y 1956, la economía queretana se apoyaría en una base industrial de corte moderno que fusionaba la industria de bienes de consumo no duraderos (alimentos y vestido), bienes intermedios de origen industrial (insumos metalúrgicos y materias primas) y bienes de capital (máquinas y herramientas). La producción agro ganadera aportaría una parte de las divisas para el sostenimiento del modelo industrializador.

El avance industrial que ocurriría en esta etapa daría pauta para que Querétaro se insertara en el rumbo económico orquestado desde la capital del

⁹⁵ Juan Crisóstomo Gorráez Maldonado, *Quinto Informe de Gobierno*, 1960.

país. La selección de política económica condicionaría el desarrollo vía la industrialización, una fotografía de lo que estaba sucediendo en la mayor parte de las entidades de todo el territorio nacional. En medio de esto estaban los múltiples problemas sociales de esta acción industrializadora: carencia de servicios educativos, transporte, salud, seguridad social y lugares de morada.

Si bien, los gobiernos locales hicieron intentos por añadir una infraestructura operativa en la ciudad industrial, los esfuerzos fueron limitados por el rápido crecimiento urbano y por las desbordantes demandas de los empresarios y de los trabajadores que llegaban a engrosar las filas de la población queretana. Muchos de los cabos sueltos saldrían a relucir en la década de los sesenta, sobre todo, los relacionados al crecimiento urbano y a la cobertura de las áreas habitacionales que se iban creando por el dinamismo industrial y productivo.

CAPÍTULO II

INDUSTRIA Y URBANIZACIÓN EN QUERÉTARO, 1963-1979

II.1. Preámbulo

En el segundo capítulo se abordará el período de 1963 a 1979, donde se observa el desencanto del “Milagro Mexicano” y del modelo económico desarrollista caracterizado por el modelo de sustitución de importaciones, y se da la pauta para la entrada de una nueva política neoliberal caracterizada por el retiro del Estado de las actividades empresariales industriales y la apuesta a la modernización de la planta productiva para encarar los mercados internacionales. El país atravesaría problemas económicos que se reflejarían en las condiciones de vida de la mayor parte de la población, las demandas sociales dibujaron un panorama difícil y de pronósticos reservados para la sociedad en general.

Este estado de cosas no era ajeno para Querétaro, el aumento en la densidad de la población acaecida durante las décadas de los cincuenta y sesenta, redundaría en una serie de protestas y más exigencias sociales. Lo anterior tomando en cuenta el constante cambio que experimentó la capital del estado, que expandida en el lapso del decenio de los cuarenta, a la entrada de los setenta comenzó replantear su localización por la incesante demanda de espacios provenientes de la clase empresarial y la clase obrera. La planificación urbana

para cubrir los servicios de vivienda, educación y salud, estarían sujetos a instituciones estatales y federales. Lo mismo pasaba para cubrir la exigencia de infraestructura y áreas industriales.

Desde décadas pasadas, la ciudad había iniciado la construcción de zonas industriales, pero aún eran pocas las asignadas para la vivienda de los trabajadores y demás elementos de la población queretana. Por ende, en este capítulo se destaca la expansión urbana, esto con el objetivo de exponer las áreas destinadas para atender la necesidad de vivienda popular. Asimismo se analizará el arribo de nuevas e importantes industrias a la ciudad para entender el impacto socio-económico arrojado por estas, sobre todo, el aspecto colateral que representaba el lugar de morada de sus trabajadores.

II.2. Los ecos de la sustitución de importaciones e industrialización avanzada en el espacio queretano

Resulta claro que el desarrollo de la economía mexicana está estrechamente relacionado con las coyunturas históricas. Este movimiento se debe a la relación comercial y productiva que México tiene con otras naciones del orbe; a la intervención del gobierno a través de las leyes de fomento y apoyo a la industria; y a la decisiva participación de los empresarios nacionales en la apuesta industrializadora. El principal objetivo de la política económica denominada sustitución de importaciones fue establecer y cimentar una industria manufacturera

con estilo mexicano, sin dependencia al exterior. Lo anterior para fortalecer la economía mexicana con una propuesta de desarrollo encauzada por la industria y apuntada por la agricultura.

El apoyo desmedido al proyecto industrializador por parte del Estado, motivo una base gubernamental reforzada en la iniciativa privada nacional e internacional. La diversificación de las actividades productivas bajo el esquema del crecimiento sostenido, incidió para la edificación de una sociedad netamente urbana.

La estabilidad económica no dejaba de ser un punto importante en la política social de los gobernantes, por ello, se continuó el impulso industrial a través de la exención de impuestos, aranceles altos para productos extranjeros y subsidios para los empresarios nacionales y sus representadas. El “Desarrollo Estabilizador” supuso canalizar los buenos números y reducir la inflación para contrarrestar la recesión ocasionada por la terminación de la Guerra de Corea.⁹⁶ Los gobiernos que respaldaron la etapa estabilizadora de la economía fueron: Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Estos últimos dos presidentes cerraron el problema de devaluación-inflación y se enfocaron a conservar el crecimiento, buscar la inversión y aumentar la productividad. Al respecto, Manuel Gollás argumenta que

⁹⁶ Antonio Ortiz Mena define al desarrollo estabilizador como “el esquema de crecimiento que conjuga la generación de un ahorro voluntario creciente y la adecuada asignación de los recursos de inversión con el fin de reforzar los efectos estabilizadores de la expansión económica, en vez de los desestabilizadores que conducen a ciclos recurrentes de inflación-devaluación”. Antonio Ortiz Mena, *Desarrollo Estabilizador. Una Década de Estrategia Económica en México*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p. 417.

la economía mostraba tasas alentadoras de crecimiento y un tipo de cambio relativamente estable. El déficit del gobierno era controlable gracias a que los ingresos por la venta de petróleo alcanzaban para financiar el elevado gasto público y los sueldos de la creciente burocracia.⁹⁷

Si bien, la economía se encontraba estable, no estaba tan saludable el aspecto social. La indiferencia del gobierno para solucionar las demandas sociales de la población en general, y de los trabajadores industriales en particular, provocaría episodios llenos de violencia y opresión, marcando así un poder autoritario y sin acceso real a la libertad de expresión. Ejemplo de ello sería el movimiento ferrocarrilero dentro del sexenio de López Mateos (1958-1964); así como las manifestaciones de los médicos (1964-1965) y la violencia contra los estudiantes (1968) durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Lo mismo ocurriría con Luis Echeverría (1970-1976) en el llamado *Jueves de Corpus* (10 de junio 1971). Estos acontecimientos mostraron el hartazgo de la sociedad y los “defectos” de un desarrollo económico que siguió favoreciendo a un reducido sector de la población, en detrimento del grueso de los trabajadores.

A la postre, la planificación industrial orquestada desde la década de los cuarenta, tuvo deficiencias por el excesivo proteccionismo gubernamental a los industriales nacionales y por la permanente dependencia crediticia y tecnológica

⁹⁷ Manuel Gollás, *Breve relato de cincuenta años de política económica* en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (compiladores) *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo 1, Ed. Océano, México, 2003, p. 237.

del sector. La falta de equidad en la distribución de la riqueza desencadenó un malestar social visible a través del desempleo y de la pobreza material.

Al asumir el gobierno Luis Echeverría Álvarez en 1970 se impulsaría una nueva política económica bajo el nombre de “Desarrollo Compartido”,⁹⁸ que tenía como horizonte principal el crecimiento interno por medio de una industrialización sostenida por las empresas del Estado. También bajo este esquema se buscaría enfrentar las problemáticas sociales de la población tales como la educación, el empleo, la salud y la vivienda. Lo anterior, enmarcado en el aumento del gasto público y la participación directa del gobierno en las líneas productivas estratégicas como el petróleo, la electricidad y el acero.

En 1971 se crearían el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, el Instituto Nacional Mexicano de Comercio Exterior y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,⁹⁹ organismos cuyo objetivo era priorizar la rectoría del Estado en la asistencia social y la promoción del comercio internacional, además de coadyuvar a la creación de las bases tecnológicas nacionales.

El presidente Echeverría presentaba un discurso neo-revolucionario reafirmando la justicia social y la apertura democrática como panaceas de un México en permanente cambio. De cerca, el gobierno intentaba “cubrir” el desastre

⁹⁸ Se caracteriza por intentar terminar con los problemas heredados del desarrollo estabilizador; pretendiendo combatir el rezago económico para terminar con el desempleo y la pobreza, y así modernizar al país.

⁹⁹ Medina Peña, *Op. cit.*, pp. 178 y 179.

político del sexenio anterior, donde el 2 de octubre de 1968, cientos de estudiantes serían masacrados por las fuerzas armadas y policíacas que evitaban desordenes que enturbiaran la inauguración de los Juegos Olímpicos que se celebrarían en el país. El 10 de junio de 1971, nuevamente se presentaría otra represión contra estudiantes. Estos hechos tornarían el clima social y político nebuloso y tenso. De tal manera que las manifestaciones se volverían enfrentamientos directos contra el gobierno dando lugar a la proliferación de movimientos armados en varios puntos de la geografía nacional. Aunado a esto, conforme fue transcurriendo la década, la crisis económica internacional empezó incidir en la economía mexicana, derivando que en poco tiempo, el país se sumergiera en una fase de estancamiento y inflación, que a su vez, derivó la devaluación del peso frente al dólar (de 12.50 pasó a 22.00 pesos y siguió deslizándose), iniciando una escalada que no paró hasta tiempos recientes.

De acorde a Luis Medina la política de “El Desarrollo Compartido” puede dividirse en tres partes: la primera correspondiente al año de 1971, a la cual denomina como “la atonía”; la segunda, situada entre 1972 y 1975, la considera “la reactivación y el sobrecalentamiento” y está caracterizada por las contradicciones en las políticas económicas; y la tercera, ubicada entre 1975 y 1976, la refiere como el periodo en que el país caería en la crisis.¹⁰⁰ Con ello, Medina pretende sintetizar los malos resultados de la política económica del gobierno echeverrista, que al controlar varios ramas industriales y dedicarlas a madurar la planta industrial nacional, descuidó los mercados internacionales. Los mínimos logros

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 179.

institucionales en la parte de intercambio comercial y tecnológico, no fueron suficientes para salir del marasmo y con la crisis se hizo más evidente la dependencia al exterior.¹⁰¹

En el sexenio de José López Portillo (1976-1982), la economía se centró en la producción petrolera como eje del desarrollo industrial, además para sostener un mercado interno atractivo, el gobierno hizo alarde del gasto público, sin embargo, esto último a la larga trajo un endeudamiento externo de pronósticos reservados por el deslizamiento progresivo del peso frente al dólar.¹⁰² Según Medina Peña, este gobierno fue transitorio, pues mantuvo el mismo sistema de organizaciones sociales.¹⁰³ Gracias a la abundancia del petróleo y a las enormes remesas de dólares derivadas del hidrocarburo, se invirtió en la creación de empleos buscando la aplicación de la justicia social.

La confianza en la abundancia al final se traduciría en toma de decisiones equivocadas para el régimen. Hubo deficiente planeación en proyectos como en el Complejo Turístico en Nayarit, endeudamiento externo, corrupción en el ámbito público, déficit en los ingresos anuales y dependencia en la producción del petróleo. Todo este diagnóstico alcanzó cifras negativas insospechadas cuando en 1982, esa dependencia del petróleo ocasionó un nuevo retroceso económico por la caída de los precios internacionales. La deuda se disparó enormemente y

¹⁰¹ Manuel Gollás, *Op. cit.*, p. 238.

¹⁰² Lorenzo Meyer, *De la estabilidad al cambio*, en Daniel Cosío Villegas, (compilador), *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000, p. 897.

¹⁰³ Ilán Bizberg, *Auge y decadencia del corporativismo* en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, (compiladores) *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo 1, Ed. Océano, México, 2003, p. 331.

las entradas se redujeron considerablemente, por si fuera poco, hubo una fuga de capitales que dejó en malas condiciones el sistema financiero nacional. La solución inmediata fue la devaluación del peso frente al dólar,¹⁰⁴ pasando a un desliz imparable por la inestabilidad de la economía. En ese entorno, resurgió la inflación galopante, bajaron las reservas monetarias y hubo una marcada desconfianza del sector empresarial.

El crecimiento económico producto de la política denominada Desarrollo Estabilizador había quedado rebasado por las nuevas condiciones del capitalismo internacional. La estructura productiva fincada en el aliento industrial sin medida, había llegado a su fin. Era necesario crear un arreglo institucional capaz de enderezar el rumbo económico y sobreponerse a los imponderables financieros, que eran muchos, amén de las crecientes manifestaciones sociales que inundaron al régimen de López Portillo en su ocaso.

Con estos hechos se cerraría un ciclo en la historia del país, el modelo posrevolucionario empujado por las coyunturas de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, necesitaba renovarse. El sistema mundo capitalista se estaba reorganizando en vista de la debacle de los Estados desarrollistas que no tenían el control de los energéticos industriales y habían entrado en una fase de competencia por los mercados, capitales y tecnología. Bajo la dirección de los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y de Ronald Reagan en Estados Unidos se daría a una política de control y prevención financiera mundial para

¹⁰⁴ De \$12.50 a \$2,280.58.

amortiguar los quebrantos nacionales y fortalecer sus economías nacionales. Teniendo como baluartes al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se presionaría a los países subdesarrollados a entrar en una inercia de codependencia necesaria, misma que se dibujaría a través de la política económica denominada neoliberal, el regreso a los mercados como órganos reguladores del sistema capitalista, por ende, la modernización del sistema fabril se convertiría en una demanda insoslayable. Esto también significaba el retiro del Estado en la participación directa en el sector industrial con miras a equilibrar las finanzas estatales.

II.3. Querétaro industrial entre 1961 y 1979

La industrialización persistió como modelo de desarrollo nacional entre 1961 y 1979, aunque con diferencias notables: por un lado, en la década de los sesenta, el modelo desarrollista implicó un crecimiento económico sostenido y una proliferación de actividades económicas; por el otro lado, en el decenio de los setenta, las nuevas condiciones del capitalismo originaron un estancamiento económico que impactó desfavorablemente a la industria nacional. Esta dualidad industrial afectaría a las regiones de manera significativa, y complicaría la relación entre el gobierno y la sociedad. Para el caso de la ciudad de Querétaro, este proceso de desarrollo industrial alteraría la vida cotidiana, hasta entonces sumergida en una dinámica de mediana industria motivada por la llegada de establecimientos manufactureros de segunda mano (talleres procesadores de

derivados siderúrgicos). El aumento gradual de la población para dedicarse a las faenas industriales arrastraría conflictos sociales y materiales, ya que la infraestructura de la ciudad no cubriría las demandas de vivienda, servicios de salud y educación.

En 1950, la entidad queretana estaba conformada por 286,238 individuos, 49.64% hombres y 50.35% mujeres;¹⁰⁵ para 1960, la población total del estado se ampliaría en un 19.37%;¹⁰⁶ posteriormente, hacia 1970, crecería en un 26.87% (véase la tabla 3). Este incremento de la población provocaría la búsqueda de áreas donde construir colonias, hospitales y escuelas. La llegada de trabajadores a Querétaro sería una de las causas de la reconfiguración espacial, aunque en un primer momento, el detonante principal lo constituirían las áreas industriales que iban abriendo y ocupando espacios antes utilizados para otras actividades.

Tabla 3
Población en Querétaro en 1950, 1960, 1970

Año	Núm. habitantes en el Estado	Núm. habitantes en el Municipio	Núm. habitantes en la Ciudad	Hombres	Mujeres	% de crecimiento
1950	286 238	78 653	49 160	142 108	144 130	14.49%
1960	355 045	103 900	57 674	178 042	177 003	19.37%
1970	485 523	163 100	112 993	243 193	242 330	26.87%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cien años de Censo en México*, Tomo II, México, 1996.

¹⁰⁵ VII Censo General de Población, 1950 en Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cien años de Censo en México*, Tomo II, México, 1996, p. 139.

¹⁰⁶ VIII Censo General de Población, 1960, *Op. cit.*, p. 161.

Por otra parte, en lo que respecta a la población y su incorporación a las actividades industriales, la categoría de obreros fue en constante aumento, con ello se redujo un importante número de personas que trabajaban en otras áreas, principalmente en el campo. Para 1950, 70% de los pobladores se dedicaba a la agricultura, una década después el porcentaje llegó al 68%; en 1970, las cosas comenzarían a cambiar, pues sólo 46% seguía con esta actividad en el primer lustro, para el segundo, llegaría a bajar al 22% con respecto a la década anterior. Mientras tanto, los artesanos y obreros crecerían un 13.76% de 1950 a 1960; y ya para 1970, un 49.89%, esto se ampliaría año con año (véase tabla 4). Con el trabajo técnico-profesional, es decir, aquel que requería una especialización u oficio como mecánicos, costureras, electricista, cantinero, entre otros, sería diferente, ya que este necesitaba capacitación. Para cubrir esto se construirían escuelas técnicas como vocación industrial (Escuela Técnica Industrial No. 59 y el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial Núm. 17), esto se volvería una alternativa para los más jóvenes.

Tabla 4
Población económicamente activa en 1950, 1960, 1970

Año	Población ocupada	Artesanos y obreros	Agricultores	Profesionistas y técnicos
1950	90 370 31.57%	12 737 14.09%	63 401 70.15%	1 286 1.4%
1960	111 989 31.54%	14 770 13.18%	77 010 68.76%	2 594 2.3%

1970	128 084 26.38%	27 814 21.71%	59 279 46.28%	4 834 3.7%
------	-------------------	------------------	------------------	---------------

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cien años de Censo en México*, Tomo II, México, 1996.

II.3.1. La expansión urbana

La ciudad de Querétaro se transformaba por la dinámica de la industrialización, aunque en menor grado si se compara con ciudades como Monterrey, Guadalajara o el Distrito Federal. Estos cambios también serían de índole social, ya que al haber más individuos, la interacción entre ellos se volvería más estrecha, resultado de la convivencia al interior de los espacios habitacionales o en los establecimientos laborales.

El problema de las áreas habitacionales fue cada vez en aumento, la capacidad de los barrios y de las colonias de la urbe no eran suficientes para albergar a los pobladores. Una de las alternativas que surgirían para resolver esta problemática sería la expuesta por el gobernador Juan C. Gorráez (1955-1961), quien expropiaría predios para solucionar lo anterior. Uno de los predios sería el ubicado al extremo norte de la ciudad, con el objetivo de construir unidades de vivienda popular. El gobierno, para realizar esta acción, se ampararía en los decretos expedidos por el Instituto Nacional de la Vivienda.¹⁰⁷ De la misma manera, el gobernador Manuel González Cosío (1961-1967) donaría al Instituto Nacional de la Vivienda un terreno propiedad del Estado, ubicado en la esquina

¹⁰⁷ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 5 de diciembre de 1957.

formada de las Calles de Felipe Ángeles y Porvenir”.¹⁰⁸ El propósito era la planificación de una colonia popular.¹⁰⁹

Durante el gobierno de González Cosío se continuó extendiendo el apoyo a los empresarios y sus compañías, asimismo, se dio impulso al desarrollo agropecuario. En el primer año de su gestión creó el Consejo Económico de Querétaro,¹¹⁰ cuya función fue el estudio y planeación de la economía de la entidad. A la par, el gobierno contrató los servicios de la firma Arthur D. Little de México, S.A.,¹¹¹ para elaborar un estudio sobre los alcances de la industrialización y las alternativas para atraer nuevas industrias a Querétaro. Para esos mismos propósitos se fundó el Consejo de Estudio y Planeación de Obras (1962), destinado al seguimiento de los servicios de construcción para evitar duplicidad entre los organismos, con esto se pretendía una distribución equitativa en los ingresos y resolver las dificultades del momento. Otro punto contemplado en la administración de González Cosío fue la planificación ordenada de la ciudad, para esto se estableció una Ley para fijar el nuevo perímetro urbano¹¹² para el estudio del Plano Regulador (1962). De la misma forma, la Ley de Fraccionamientos y su Reglamento sirvieron de base para exponer las obligaciones y características de los terrenos para poder fraccionarlos.¹¹³

¹⁰⁸ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 31 de diciembre de 1964.

¹⁰⁹ Posteriormente llamada Colonia Popular.

¹¹⁰ Manuel González Cosío, *Primer Informe de gobierno*, 16 de septiembre de 1962.

¹¹¹ Compañía estadounidense especializada en estudios de promoción industrial. Miranda Correa, *Op.cit.*, p. 297.

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Idem.*

Por otra parte, la ciudad de Querétaro se encontraba en un punto importante en su transición económica al seguir presentándose una expansión industrial considerable. En el lapso de la década de los sesenta se adherían a esta base fabril: Industria del Hierro (1963), Transmisiones y Equipos Mecánicos, S.A. TREMEC (1965), Huber Compacto (1965), Fabricaciones, Ingeniería y Montajes, FIMSA (1965), División de Compacto Cincinnati Mexicana (1966), Massey Ferguson (1966), Gerber (1967), entre otras. Estas empresas se establecerían en la Zona Industrial Antigua,¹¹⁴ en el fraccionamiento Parques Industriales, al norte de la ciudad y en la llamada Ciudad Industrial Benito Juárez.¹¹⁵

En la medida del desarrollo industrial y el crecimiento urbano de la ciudad de Querétaro, los gobiernos subsiguientes al de Manuel González Cosío, el de Juventino Castro Sánchez (1967-1973), Antonio Calzada Urquiza (1973-1979) y Rafael Camacho Guzmán (1979-1985), enfrentaría el problema de alojar a la población que paulatinamente se iba instalando en la entidad. Para remediar en parte este problema, durante el lapso de 1967 a 1985 se optaría por hacer expropiaciones en algunos terrenos ubicados alrededor de la ciudad. Este fin también se desparramaría para atender la edificación de establecimientos industriales, además de obras para servicios de salud y educación. Lo anterior era una consecuencia del cambio que estaba experimentando Querétaro como una urbe en pleno desarrollo industrial y transformación del territorio urbano.

¹¹⁴ Localizada en la parte noroeste de la ciudad colindando con la carretera a San Luis Potosí y con el ferrocarril. Esta zona, antiguamente eran tierras destinadas para la siembra, conocidas como Hacienda La Era; a la postre se destinaria para uso industrial.

¹¹⁵ Véanse Donna Keren (1997) y Eduardo Miranda Correa (2005).

Con la Ley núm. 38, emitida por el gobierno de Manuel González Cosío, se fijaría el nuevo perímetro urbano de la ciudad como una medida para organizar y ordenar las construcciones surgidas en torno a la industria.¹¹⁶ Del mismo modo, la Ley de Planeación y el Plano Regulador¹¹⁷ operarían con el fin de configurar la ciudad. De esta forma se determinaría imprescindible la apertura de la calle Corregidora, misma que conectaría con el fraccionamiento Parques Industriales, donde se asentarían Industria de Hierro (1963) y Link Belt Speeder Mexicana (1963).¹¹⁸

La construcción y ampliación de las zonas residenciales e industriales se encuentran ligadas a la llegada del grupo de Ingenieros Civiles Asociados (ICA), que desde 1959 fueron adquiriendo terrenos para la instalación de nuevos edificios que eslabonaron otras construcciones. Beatriz García Peralta resalta que el conocimiento del grupo sobre el desarrollo urbano y económico¹¹⁹ de la ciudad le valió prestigio dentro de la planeación de áreas residenciales e industriales, destacando el proyecto Parques Industriales, situado al norte de la ciudad colindando con el libramiento a San Luis Potosí. Este Parque se sumó a las áreas industriales ya cimentadas con anterioridad como: la antigua Zona Industria ex hacienda La Era, situada en la parte noroeste colindando con la carretera a San Luis Potosí; y la Ciudad Industrial Benito Juárez, construida en tierras expropiadas

¹¹⁶ Manuel González Cosío, *Primer Informe de gobierno*, 16 de septiembre 1962.

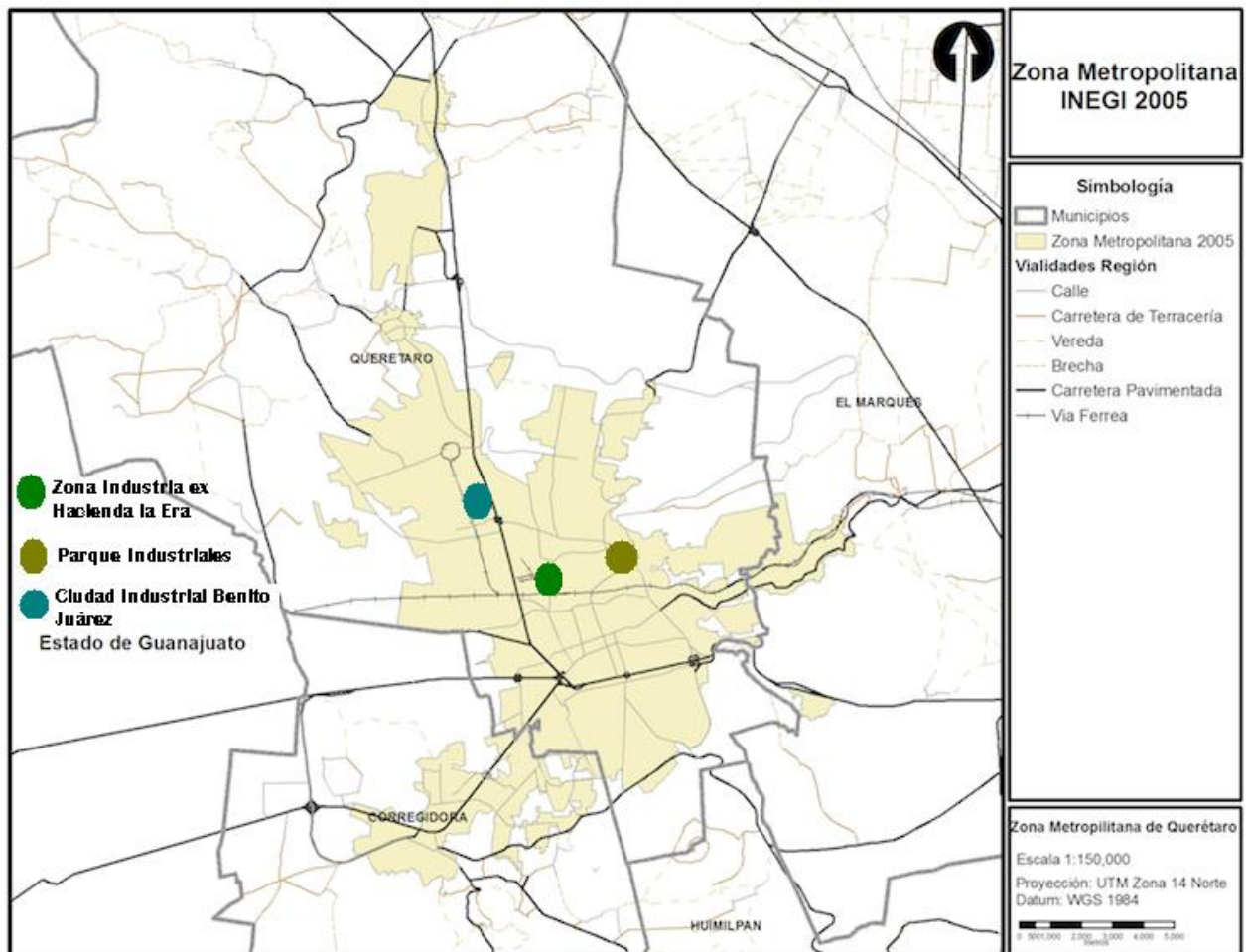
¹¹⁷ La Comisión del Plano Regulador, proveniente de la Ley de Planificación, funcionó a partir de 1 de febrero de 1947.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ Beatriz García Peralta, *La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro: 1960-1982* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, México, 1988, p. 37.

al ejido de El Salitre al noroeste del centro de la ciudad en la carretera Querétaro-San Luis Potosí (Ver plano 3).

Plano 3 Zona Metropolitana de la Ciudad de Querétaro. Ubicando las zonas industriales 1947, 1962, 1972



Fuente: Doos arquitectos y urbanismo S. C. Modelo Conceptual DUIS para la Zona Metropolitana de Querétaro, 2011. Las anotaciones (círculos) que tiene el plano son modificaciones más basadas en la información obtenida de la investigación.

La infraestructura, esencialmente enfocada al beneficio de la industria y de algunos sectores residenciales, complementaría acciones destinadas a la apertura

de calles,¹²⁰ remodelación de algunos edificios y la construcción de viviendas para los empleados federales y estatales como la llamada Colonia Burócrata, ubicada en terrenos de Casa Blanca.¹²¹ En ese momento todavía no se pensaba en la construcción de colonias para los trabajadores industriales.

Por otro lado, para satisfacer la demanda de trabajadores industriales con capacitación en los nuevos menesteres fabriles se establecerían la Escuela Técnica Industrial No. 59 (enero de 1964) y el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial Núm. 17 (abril de 1964). Con estas instalaciones se aspiraba a que la población queretana tuviera un capital técnico para el sector industrial. Igualmente, la Escuela Normal del Estado y la Universidad Autónoma de Querétaro formarían maestros y profesionistas para esos mismos propósitos.¹²² La expansión industrial y la habilitación de más trabajadores ampliarían los beneficios de seguridad social para más personas a través de la instalación de una nueva unidad del Instituto Mexicano del Seguro Social.¹²³

Al iniciar la década de los sesenta, la ciudad rondaba por 103, 900 habitantes, por ende, era necesario planificar los servicios habitacionales y de servicios derivados de la llegada de nuevas industrias y la consecuente expansión física de la entidad. El gobernador Juventino Castro Sánchez al tratar de

¹²⁰ Se realizó la prolongación de la calle Corregidora hacia el norte, igualmente se amplió la calle Ezequiel Montes logrando crear un eje vial que ligó el sur con el norte, por otra la avenida Zaragoza se alargó hasta Circunvalación.

¹²¹ Manuel González Cosío, *Segundo Informe de gobierno*, 16 de septiembre de 1963.

¹²² Manuel González Cosío, *Tercer informe de gobierno*, 16 de septiembre de 1964.

¹²³ 6 de noviembre de 1964.

solucionar las necesidades urbanas, amparándose en la Ley núm. 37,¹²⁴ expropiaría un terreno localizado en la calle 15 de Mayo y Damián Carmona para la construcción de una escuela; de la misma forma se construiría un Centro Nutricional y de Orientación en un terreno de la Avenida Ejército Republicano, mismo que combatiría la mortalidad infantil en la ciudad.¹²⁵

El mandatario Juventino Castro Sánchez en su primer informe de gobierno amparando el año de 1967 declarararía que el perímetro urbano había aumentado considerablemente, lo anterior a razón de la industrialización y de las zonas destinadas para esto, pero también por la existencia de predios irregulares fuera de las normativas, que no contaban con los servicios básicos, formando “un cinturón de miseria”.¹²⁶ Estos mismos “cinturones de miseria” eran habitados por familias que carecían de medios para adquirir una vivienda o los recién llegados que aspiraban enrolarse en la industria y hacer de esto su nueva forma de vida. La ciudad ofrecía trabajo y estabilidad económica, dos puntos importantes para atraer a nuevos pobladores, muestra de ello es la paulatina disminución de los habitantes del campo.

En 1950, 75% del total de la población del estado vivía en el campo mientras que 25% en las zonas urbanas; en 1960, 71% era población rural y 29% urbana,

¹²⁴Decretada el 11 de abril de 1950, establece que se considera de utilidad pública, para efectos de la expropiación la construcción de edificios que se destinen a escuelas. *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 27 de junio de 1968.

¹²⁵ También la Ley Núm. 37 considera de utilidad pública, para expropiación, el establecimiento de un servicio público y la apertura de calles. *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 15 de mayo de 1969.

¹²⁶ Juventino Castro Sánchez, *Primer Informe de gobierno*, 16 de septiembre 1968.

gradualmente esta última crecería a 35% al término del decenio.¹²⁷ Esta migración constante aceleraría la alta concentración de la población en la capital del estado. La nueva orientación de la inversión nacional e internacional obligaría la ruta urbana para los queretanos, la opción serían las fábricas, las cuales año con año se expandían numéricamente (véase tabla 3). Al respecto, Alfonso Serna argumenta lo siguiente:

El avance del proyecto de industrialización adquirió notoriedad en los años sesenta, promovió fuertes contrastes sociales y económicos pero, sobre todo, remarcó las diferencias campo-ciudad en torno al equipamiento y la infraestructura en un ámbito y su ausencia en otro, dando lugar a francas desigualdades regionales en el estado.¹²⁸

El gobierno de Juventino Castro realizaría varias obras públicas, pero estas se enfocarían a embellecer el centro histórico de la urbe queretana, adoquinando calles y remodelando edificios coloniales. Posteriormente, se planearían colonias para albergar a la población deficitaria de vivienda. En 1968, la empresa inmobiliaria “Lomas de Querétaro” haría uso de la Ley núm. 30 de Fraccionamiento de Terrenos del Estado de Querétaro, con el fin de operar un fraccionamiento de tipo residencial en predios de la ciudad que la constructora denominaría Lomas de Querétaro.¹²⁹ Es así como progresivamente las compañías

¹²⁷ Se considera localidad urbana aquella que cuenta con más de 2500 habitantes, mientras que la localidad rural debe contar con menos de 2500 habitantes. Instituto Nacional de Estadística, Geográficas e Informática (INEGI), *Cien años de censos de población 1895-1995*, México, 1996.

¹²⁸ Alfonso Serna Jiménez, *Los procesos urbanos y rurales del estado de Querétaro, en los últimos cuarenta años del siglo XX*, ponencia presentada en XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, del 26 al 30 de octubre de 2010, Santiago de Querétaro, p. 8.

¹²⁹ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 13 de junio de 1968.

inmobiliarias harían uso de las leyes estatales para beneficiarse y construir colonias, fraccionamientos y zonas residenciales.

La transformación urbana exigía espacios habitables, es decir, que contaran con todos los servicios e infraestructura. En 1950, en el estado había 60,098 viviendas, 67% eran propias; hacia 1960 el total de casas era de 69,190, 40% eran arrendadas; para 1970, el total ascendía a 80,870, 76% de las casas tenían propietarios y 23.8% no.¹³⁰

Con la Ley General de Asentamientos Federales expedida durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez se intentaría subsanar la brecha entre la minoría privilegiada que ostentaba una propiedad y los que no tenían nada. De esta forma con esta medida se pretendía eliminar (a través de los subsidios) el problema de los asentamientos irregulares, espacios tomados por ciertos colectivos urbanos para construir viviendas sin orden ni infraestructura urbana. Para el gobernador queretano Antonio Calzada Urquiza (1973-1979), esta ley federal pretendía “regular el crecimiento equilibrado y justo de la ciudades”.¹³¹ Agrega el mandatario que igualmente serviría para impedir la especulación inmobiliaria de los fraccionadores, los cuales aumentaban el costo de las tierras imposibilitando la adquisición equilibrada. Por otro lado, el plano regulador sugería ordenar y reglamentar el crecimiento urbano para evitar estas desigualdades entre la población.

¹³⁰ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cien años de Censo en México*, Tomo II, México, 1996.

¹³¹ Antonio Calzada Urquiza, *Tercer informe de gobierno*, 25 de julio 1976.

Bajo este ordenamiento se precisaba que la vivienda para los trabajadores debía estar cerca de las fábricas, con el objetivo preciso de no consumir tiempo y dinero en el transporte, evitar la fatiga y vivir adecuadamente en una vivienda digna.¹³² Por eso mismo, la promoción, el financiamiento y la orientación en la construcción de casa habitación para los obreros se volvería parte de la justicia social que envolvería el discurso del gobierno federal y estatal, sobre todo, para darle sentido al proceso de industrialización nacional.

II.3.2. Desarrollo habitacional

El crecimiento urbano de Querétaro es sin duda uno de los reflejos del proceso industrializador. La transformación en las actividades productivas provocaría una fuerte migración del campo a la ciudad, ocasionando un sinnúmero de problemas de carácter urbano en las ciudades. Uno de estos problemas sería la vivienda ante el crecimiento inminente de la población. La necesidad de construir viviendas para la población se acentuaría consecutivamente el paso del desarrollo industrial. Esta carencia vital para los queretanos provocaría una gran cantidad de movimientos urbanos populares en busca de tierras para asentarse y habitar,¹³³ bajo este contexto nacerían colonias como las siguientes: Casa Blanca, Bolaños, Menchaca y San Pablo. Todas se construirían alrededor de la década de los setenta.

¹³² *Idem.*

¹³³ Gilberto, Silva Ruiz, *Movimiento urbano-popular* en La clase obrera en la historia de México. Movimientos sociales en Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 1984, pp. 39-78.

Este problema no sólo era un hecho local, ya que a nivel nacional también se enfrentaban cambios y desigualdades en las ciudades por las crisis económicas y las malas administraciones. Además, persistía el problema de la vivienda de forma crónica dando origen al surgimiento de asentamientos irregulares en la periferia de las urbes. Lo anterior, acentuaba la miseria material y las condiciones insalubres de la mayor parte de la población. Un ejemplo de ello eran los barrios populares de la ciudad de México. Es en este contexto en que se decreta la Ley General de Asentamientos Federales como una forma de solucionar este conflicto.

El acceso a las viviendas para los trabajadores se presentaría a partir de la publicación el 21 de abril de 1972 de la Ley del INFONAVIT (Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores). Enmienda que posteriormente se concretaría en el Diario Oficial de la Federación el 24 de abril de ese año.¹³⁴ De esta manera, con base a lo promulgado en la Constitución de 1917, se establecía la obligación de los patrones de proporcionar vivienda a sus asalariados, de acuerdo con ciertas circunstancias, ubicación y tamaño de las fábricas.¹³⁵

Aprovechando esta ley, en 1972, la ciudad de Querétaro se vio agrandada con la edificación de 715 casas financiadas por el INFONAVIT. Dichas habitaciones dieron pie para la constitución del Fraccionamiento -Ciudad- Satélite,

¹³⁴ Consultado en <http://portal.infonavit.org.mx>, Mayo, 2012. Y en Víctor L. Urquidi y Adalberto García Rocha, *La Construcción de vivienda y el empleo en México*, El Colegio de México, México, 1975, p. 45.

¹³⁵ Víctor L. Urquidi y Adalberto García Rocha, *La Construcción de vivienda y el empleo en México*, El Colegio de México, México, 1975, p. 45.

cerca del Parque Industrial Benito Juárez.¹³⁶ Lo anterior, cubría con las especificaciones de mantener las zonas habitacionales cerca de las fábricas. Un año después, el FOVISSSTE (Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) construiría la unidad habitacional Constituyentes de Querétaro integrada por 322 casas.

Anteriormente, en 1965, el gobierno estatal a través de la Ley núm. 93 adicionaría el artículo 28, el cual otorgaba la exención de impuestos prediales a las construcciones dirigidas a la vivienda popular; además especificaba extender esa prerrogativa durante todo el tiempo que el trabajador estuviera abonando el costo de su vivienda. A la par, esta Comisión de Fomento de la Habitación se encargaba de la urbanización.¹³⁷ Dicha Comisión obtuvo un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo para construir 1500 casas destinadas a cubrir la demanda de habitaciones para los trabajadores industriales.

Bajo este mismo tenor, con una inversión de 15 millones de peso se edificó la Colonia Obrera.¹³⁸ Esta zona habitacional ubicada en los ejidos de San Pablo se presentó como una opción para los trabajadores de las fábricas de la zona industrial. Al respecto, Eduardo Miranda Correa expone que “el objetivo del proyecto era beneficiar a la incipiente clase obrera queretana, debido a los altos

¹³⁶ Antonio Calzada Urquiza, *Tercer informe de gobierno*, 25 de julio 1976.

¹³⁷ Manuel González Cosío, *Cuarto Informe de gobierno*, 16 de septiembre de 1965.

¹³⁸ Eduardo Miranda Correa, *Op. cit.*, p. 401.

costos de las casas en Querétaro y a las exigencias de los pagos de amortización”.¹³⁹

La Colonia Obrera se inauguró oficialmente en mayo de 1966 con 300 casas. Cabe mencionar, que antes de su apertura formal, el área ya tenía una historia de asentamiento, pero como no fue registrada oficialmente en esa ocasión, se toma como fecha oficial la anotada inicialmente. Esto ocurría, porque en ocasiones, los dueños de las propiedades o los fraccionadores no daban de alta ni registraban el conjunto habitacional, también se debía al cambio de dueño o de constructora.

La expansión de la mancha urbana en la ciudad de Querétaro para 1970 se debió a la llegada de establecimientos industriales, y al fraccionamiento de las tierras ejidales y de los antiguos terrenos de las haciendas, ya que muchas de las colonias y zonas residenciales se asentaron en ellas, inclusive algunas tomaron el nombre antiguo, tal es el caso del Fraccionamiento La Laborcilla (ex Hacienda) y algunas colonias. Algunas de ellas serían erigidas por los mismos dueños de la tierra. Al respecto, Beatriz García Peralta señala lo siguiente:

Se entiende vivienda por encargo, aquella en que el dueño del predio y detentador de los recursos solicita directamente a un tercero el diseño y la edificación de la vivienda, de acuerdo con sus particulares gustos e intereses.¹⁴⁰

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ Beatriz García Peralta, *Op. cit.*, p. 29.

Para la Ley núm. 3 de Fraccionamientos de Terrenos en el Estado de Querétaro de 1961, existen tres tipos de fraccionamientos: los residenciales, la habitación popular y el campestre. Para los campestres, la infraestructura era básica, en comparación con la de la habitación popular, que recurrentemente tenía fallas, y por lo regular, no contaban con áreas verdes; además, una de las grandes diferencias era el tamaño de los lotes, en ellos habitaban sectores sociales variados: comerciantes, profesionistas y obreros calificados. Otra característica importante, según García Peralta, era la localización de los lotes, ya que este aspecto era fundamental para determinar qué tipo de población viviría en ella.¹⁴¹

Por otra parte, otro aspecto importante de las áreas habitacionales son las características de las viviendas. Se le llama vivienda según Christian Araud a un terreno con infraestructura técnica (drenaje, agua y electricidad), con edificios y centros sociales (escuelas, tiendas), es decir, “un terreno baldío, la urbanización de dicho terreno, y la construcción de una casa o edificio”.¹⁴² La circunferencia de las áreas hablaba mucho de la personalidad de quien las habitaba.

Estas definiciones sobre las casas y sus alrededores serán abordadas con más detalle en el siguiente capítulo, ya que permitirán comprender la tendencia que hubo durante este período en la construcción de áreas habitacionales, y determinar cuál de ellas predominaba. Igualmente, el espacio toma importancia

¹⁴¹ *Ibid.* p. 35.

¹⁴² Christian Araud, *Efectos directos sobre el empleo de la construcción de ocho tipos de representativos de vivienda en México*, en Urquidí y García Rocha, *Op. cit.*, p. 61.

como una forma de división social entre la población queretana, importante factor para valorar las colonias populares.

Para la década de los cuarenta, las colonias habitacionales se presentaban como una elección encauzada para la clase media: comerciantes o trabajadores del estado. Mientras tanto, para el decenio de los cincuenta, las colonias populares prosperaron de manera equivalente a los asentamientos irregulares. En el período de 1960 a 1970 hubo un relativo equilibrio que buscó satisfacer la demanda de los diferentes sectores, pero aún faltaban proyectos viables para la clase trabajadora y no sólo para unos cuantos.

Anexo 1
Industrias asentadas en Querétaro durante el periodo de 1961 a 1979

Año	Industria
1962	CIPSA
1963	Industria del Hierro Link Belt Speeder Mexicana Purina S.A. de C.V. Reme S.A Vineland Laboratories de Mex. S.A.
1965	Cuate Tremec S.A. Industrializadora Tepeyac S.A La Palma Huber Compacto Fabricaciones, Ingeniería y Montajes, FIMSA Amerace de México S.A.
1966	División de Compacto Cincinnati Mexicana Massey Ferguson
1967	Gerber Products S.A de C.V. Primsa (división)
1968	Agromax Maquinas de Procesos S.A de C.V. Joy de México S.A.
1969	Arbor Acres Bombas alemanas S.A

	Fabricas Industriales S.A Industria Aramil
1970	Briquetas Metales S.A Clemente Jacques y Cia. S.A Huevos y Derivados S.A de C.V.
1971	Agregados y derivados Bebidas Purificadas Cardanes S.A. de C.V. Casa Prefabricadas S.A Deshidratadora La Cascada Fabrimental S.A de C.V. Grammer Mexicana S.A Mahersa Productos troquelados Sofimar Tecnomac S.A de C.V CCYPSA
1972	FIAC Fundición maquinado de Querétaro Harinera El Fenix Industrias artísticas S.A.
1973	Econoplastic S.A.
1974	COMFECSA LITSA S.A. Polydustos del Bajío. S.A. Sacos y derivados de Papel S.A.
1975	Autoforjas S.A. de C.V. Avante Ingenieros Bronceles industriales Cal La Peña S.A. Cales Bernal S.A. Cia. Mex. de Radiología CGR Electroforjados Nacionales General Electric Nacional Quesos la Caperucita MAREQSA PAFESA Polynova S.A. TAYCA S.A.
1976	Compactos S.A. de C.V. Engranés Cónicos S.A. de C.V. Establecimiento Lex S.A Fundida Sigma

	Marcos Rígidos Remex S.A.
1977	Inductores Farwell S.A Industrias Astral Mexicana de Tanques S.A. Productos Nubar
1978	Artefactos de Precisión S.A Conductel S.A de C.V. Fertimex S.A. de C.V. Industrias Macki S.A de C.V. Microinfusión de Inoxidable S.A. TSP
1979	Acerlan S.A. de C.V. Amercoat Mexicana S.A de C.V. Antar S.A. de C.V. Arelex S.A de C.V. Plásticos Argol S.A. Aislamientos de minerales S.A. Celanese Mexicana S.A. Farmco Envases S.A Fluval S.A Kostal S.A de C.V. Lan-Clark Sperry Rand Mexicana S.A de C.V. Swequipos S.A. Taloquimia S.A de C.V. Temet S.A. Termotran S.A. Transejes S.A. de C.V. Vidriera Querétaro (VQ) Zumos Concentrados

Fuente: *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 1961-1979. Donna J. Keren, *Trabajo y transformación económica de Querétaro*. Voz Critica de Querétaro, Querétaro, México, 1997.

Anexo 2
Colonias y fraccionamientos en Querétaro, 1945-1979

Nombre	Año
Colonia La República (Niños Héroe)	1945
Colonia Encanto	1948
Colonia Los Arcos	1948
Colonia Observatorio	1948
La Nueva Querétaro (1 ^a . Sección Cimatario)	1948

Colonia Cimatario	1950
Colonia Obrera	1955
Club Campestre	1956
Jardines de Querétaro	1958
Casa Blanca	1958
Colonia Tepetate	1958
Colonia Popular	1964
Colonia Hidalgo	1950
Fraccionamiento Álamos	1962
Fraccionamiento La Laborcilla	1962
Los Gamitos	1962
La Ladera	1962
Lomas de Casa Blanca (asentamiento irregular)	
Fraccionamiento Lomas de Querétaro	1968
Colonia Observatorio	1969
Fraccionamiento Jardines de la Hacienda	1970
Fraccionamiento Las Rosas	1970
Unidad Habitacional Moderna	1970
Fraccionamiento Los Fresnos	1970
Fraccionamiento Centro de Población Obrero San Pablo	1971
Fraccionamiento El Retablo	1971
Colonia Industrial	1971
Fraccionamiento Estrella	1972
Fraccionamiento Ciudad Satélite	1972
Constituyentes de Querétaro	1973
Fraccionamiento El Sol	1973
Fraccionamiento Panamericano	1973
Fraccionamiento Santa Bárbara	1973
Fraccionamiento Colonia Industria	1975
Fraccionamiento Las Teresas	1978
Juriquilla	1979

Fuente: *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 1940-1979. Carlos Arvizu García, *Evolución Urbana de Querétaro 1531-2005*, Municipio de Querétaro, Tecnológico de Monterrey Querétaro, Querétaro, 2005. Eduardo Miranda Correa, *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973* Ed. Miguel Ángel Porrúa, UAQ. México, 2005.

CAPÍTULO III

LA COLONIA OBRERA, 1943-1979

III.1. Entrada

La intención de los gobernantes durante el periodo de industrialización por promover a la ciudad de Querétaro como la mejor opción para el desarrollo económico vía la industria posibilitó que los empresarios tuvieran beneficios a través de leyes estatales de fomento. Asimismo, algunos de los decretos expedidos por las autoridades en las décadas de 1940 y 1950 fueron influidos por el acontecer nacional, aunque otros se dieron acorde a las necesidades presentadas en la localidad.

Uno de los elementos más representativos de este cambio fue la creación de la infraestructura necesaria, sin embargo, a la par también estuvieron las necesidades de vivienda, salud y educación para la población, mismas que se mantuvieron en segundo plano. El aumento de habitantes en la ciudad desencadenó problemas en la distribución de ingresos que impactaron en el abastecimiento de los servicios básicos. No obstante, los cambios fueron constantes, tanto la urbanización como la industrialización de Querétaro se presentaron de manera paralela, aunque con un desarrollo desigual, pues el fomento industrial acaparó los reflectores.

El objetivo de este capítulo es exponer cómo las zonas habitacionales, bajo este contexto de desigualdad material, adquieren identidad a través de los individuos que las integran; igualmente, estos lugares se caracterizan por su ubicación dentro en la ciudad y el sector socio-económico que las habita. Para ilustrar lo antes mencionado se expondrá el caso de la Colonia Obrera, construida y habitada durante el período de industrialización, mismo proceso que marcó el espacio social y a sus habitantes. Por otra parte, hay que puntualizar que paulatinamente, una colonia que en un primer momento se encontraba fuera de la ciudad, debido a los constantes cambios urbanos provocados por los asentamientos industriales, construyó una identidad fabril entre los pobladores.

La convivencia entre las diferentes generaciones, contextos y sectores sociales de la Colonia Obrera, ayudan a entender los cambios y permanencias de los habitantes de esta área habitacional, lo hacen a través de sus voces emanadas en un proceso histórico que cubre la industrialización de la ciudad.

III.2. Espacios transformados

Espacio se define como la extensión que contiene toda la materia existente.¹⁴³ Para que esta extensión tenga una identidad es necesario que la materia se apropie del lugar a través de su sentido de pertenencia originada por la empatía, la convivencia diaria y el compartir experiencias (laborales, sociales y lúdicas). Sin

¹⁴³ Consultado en el Diccionario de la lengua española, en <http://lema.rae.es/drae/?val=espacio>, noviembre 2012.

embargo, como lo apunta Lucía Bazán y Margarita Estrada, los espacios también forman parte de la distinción entre la sociedad,¹⁴⁴ de manera que las zonas en las ciudades son delimitadas y establecidas basándose en el sector socio-económico al que se dirige. Un ejemplo próximo es el contraste que logra establecerse entre las zonas otorgadas para vivienda popular y las destinadas a las de tipo residencial.

En la ciudad de Querétaro esto se observó bajo un contexto de transformación económica debido a la multiplicación de actividades productivas acaecidas por el desarrollo industrial. Los fraccionamientos industriales hacían que la urbe se moviera hacia sus fronteras expandiendo la concentración humana. En consecuencia, el centro y los barrios que antes habían sido utilizados por décadas para dividir a la elite queretana del sector popular, ya no serían suficientes contenedores.

Por su parte, la industria y su infraestructura acapararon la mayor parte de la atención del gobierno local, garantizaron su eficiencia y funcionamiento, y así mismo, se ocuparon de autorizar la construcción de conjuntos habitacionales para los altos mandos administrativos de las empresas. Ejemplo de ello fue el fraccionamiento residencial Club Campestre (1956). No obstante, los altos costos de las viviendas en las colonias que se establecieron en década de los 50 (Anexo 2), impidieron que fueran accesibles para todos. En relación a esto Emilio Duhau expone que las políticas o prácticas de exclusión de grupos determinados

¹⁴⁴ Lucía Bazán y Margarita Estrada, *Vivir en el Barrio y en el Multifamiliar*, Revista Nueva Antropología, marzo, año/vol. XII, número 041, México, D.F, 1992, p.154.

respecto de espacios específicos, constituyen, sin duda, segregación urbana, derivado del costo de la vivienda y de los costos de habitar en estas áreas bajo el razonamiento de las inmobiliarias. Añade que el proceder del desarrollo inmobiliario, formal o informal, producido durante las décadas de 1940 y 1950, tiempo en que la mayor parte de las ciudades del mundo fueron emergiendo, implicó la división del espacio urbano en unidades (colonias, fraccionamientos, conjuntos habitacionales) donde se representan perfiles sociales relativamente homogéneos.¹⁴⁵ Es de esta manera como ciertos sectores son excluidos socialmente. Sin embargo, esto produce en los habitantes el sentimiento de que comparten, no sólo el espacio, sino las mismas condiciones de vida.

Esto último estrechamente relacionado con lo que Manuel Castells¹⁴⁶ llama segregación urbana, la cual es vista en función de la localización dentro de la estructura urbana y de la estratificación social.

III.3. Colonias que llenan los espacios

Federico Engels declara que cuando las grandes ciudades se convierten en centro industriales la atracción de las masas de obreros es inminente, pero las ciudades no están preparadas para esto; de igual manera, la traza de las calles y sus condiciones no corresponden a la nueva dinámica industrial ni a su tráfico, por consiguiente, la ciudad es transformada, las calles se ensanchan y se abren otras

¹⁴⁵ Emilio Duhau, *Op. cit.*, pp. 177 y 178.

¹⁴⁶ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Editorial Siglo XXI, México, 1985.

nuevas.¹⁴⁷ Concretamente esto es lo que sucedió con la ciudad de Querétaro y progresivamente con sus alrededores. Los cambios que se hicieron en la infraestructura en esta primera etapa de la industrialización fueron principalmente para satisfacer los servicios de las fábricas, y no para mejorar las condiciones de vida de la población.

Bajo este escenario de consentimiento capitalista la propuesta para el desarrollo de las metrópolis, hecha por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1929 en Frankfurt, Alemania, resultaba prácticamente imposible de llevar a cabo. En ella se planteaba que las ciudades debían ser rediseñadas con base en las necesidades biológicas, psicológicas y sociales de las clases trabajadoras. Igualmente, el CIAM presentaba a las ciudades industriales como lugares planeados para mejorar la habitabilidad de los pobladores, aumentar la eficiencia económica a través de las mejoras del transporte y de la protección del ambiente como sitio para la recreación masiva. Además, destacaba la vivienda individual, posteriormente llamada vivienda mínima, como uno de los elementos principales para el desarrollo pleno de los individuos.¹⁴⁸

Paulatinamente, en México, el tema de la vivienda popular se convertiría en un punto abordado por la política no sólo local sino nacional, aunque lleno de

¹⁴⁷ Federico Engels, *Contribución al problema de la vivienda*. Obras escogidas (tres tomos) tomo 3, Carlos Marx y Federico Engels. Editorial Progreso, Moscú, 1981, prefacio a la Segunda Edición de 1887, pp. 314-323.

¹⁴⁸ Eric Mumford, *El discurso del CIAM sobre el urbanismo* en Revista Bitácora Urbano Territorial, enero/diciembre, año/vol. 1, núm. 011. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2007, pp. 97 y 98.

errores por su falta de conocimiento y experiencia. Este proceso de construcción y de zonificación de fraccionamientos de casas para los trabajadores industriales tendría su primer intento con el Instituto Nacional de la Vivienda erigido en 1957, este organismo posteriormente se transformaría en dos en 1972: el Instituto Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE). Estos programas llegarían a la población a través de sus empleadores, pero no solucionarían completamente la demanda de vivienda accesible. Las solicitudes de los trabajadores a la postre rebasarían dicho recurso, que también se convertiría en excluyente, debido a que los filtros serían dados por las instituciones, es decir, que tendrían que cubrir una serie de requisitos: estar afiliados y asegurados por su trabajo, además de hacer antigüedad en el mismo.

Por otra parte, a través de las leyes también se intentaría catalogar y delimitar a nivel regional, los espacios otorgados para los espacios habitacionales. En 1961, la Ley núm. 3 de Fraccionamiento y de Terrenos para el estado de Querétaro, presentaba una clasificación de las unidades urbanas en habitación popular, residencial y campestre. Lo anterior, tomando como base las características de la construcción, la dimensión del edificio, su entorno físico y el nivel económico de sus posibles habitantes. Estableciendo de esta manera la calidad de las colonias o fraccionamientos, y por lo tanto, el costo. Con ello, el espacio y por lo tanto la distancia social a la que se refiere Pierre Bourdieu, se hace más grande. Aquí es cuando el espacio se mezcla con lo social, construyéndose de tal manera que los agentes o los grupos son distribuidos en él

en función de su posición, es decir, según el volumen global de capital económico o cultural, determinando la distancia social.¹⁴⁹ El espacio social es la diferencia que separa a los grupos señalados a través de su valor adquisitivo. Pero, también dentro de sociedades industrializadas se conforma lo que Bourdieu llama *habitus*,¹⁵⁰ el papel aportado de la participación activa dentro de un grupo humano que determina las pautas de comportamiento. *Habitus* se presenta “como lo que caracteriza a una clase o grupo social en relación con otras que no comparten las mismas condiciones sociales”.¹⁵¹ Es decir, genera elementos de coerción concebidos de la convivencia, del nivel económico y cultural, a su vez contribuye a conformar aspectos que identifican a los integrantes de otros grupos.

En suma, la exclusión social está fuertemente ligada tanto al espacio físico y social, como a las instituciones o leyes, y quienes comparten tales condiciones generan un *habitus*. Comportamientos compartidos que les aporta identidad, que sin ser consciente los representa al exterior o los distingue de otros.

III.3.1. Los lugares

Querétaro siendo una ciudad con aires de campo llevó a cabo el reacomodo y adaptación de los lugares¹⁵² y de “los no lugares”.¹⁵³ Pero, no sólo en lo físico se

¹⁴⁹ Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Editorial Siglo XXI, México, 2008, p. 30-32.

¹⁵⁰ Bourdieu, Pierre en Cuche, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Editorial Claves, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2007, p. 101.

¹⁵¹ Bourdieu, Pierre en Cuche, Denys, *Op. cit.*, p. 102.

¹⁵² Con ello me refiero a espacios que la población los identifica como elementos que son parte de la historia de la ciudad, esto es adquirido a través de varias generaciones y por la importancia que tiene para su vida

transformó, la población también manifestó alteraciones a sus patrones de vida, desde lo laboral hasta lo social. Al ser parte de este cambio surgieron necesidades que antes no eran primordiales, pero que en ese momento, se volvieron esenciales para una metrópolis que pugnaba por ser moderna. Sin embargo, estos nuevos intereses debían ser regulados y controlados por la autoridad local o las instituciones correspondientes.

La planeación de los asentamientos regulares, nace con la participación de instituciones privadas y de organismos gubernamentales encargados de la reglamentación de las construcciones. En el caso de Querétaro estaba a cargo del Consejo de Estudio y Planeación de Obras (1962), cuyo propósito era atender las necesidades de la ciudad y la inversión requerida para llevar a cabo los proyectos urbanísticos.

Para conducir estos proyectos, según Christian Araud, sólo era necesario contar con terrenos con o sin infraestructura básica de servicios (drenaje, agua, electricidad y vías de comunicación). Aunque, esto mismo se convertiría en la variable que pactaría el precio y las características de sus habitantes dentro de estas unidades urbanas.¹⁵⁴ Desde el punto de vista europeo los arquitectos del

diaria, como los jardines (recreación y diversión), mercados (abastecimiento), calles (convivencia), edificios (alojamiento), entre otros.

¹⁵³Los lugares de tránsito derivados del concepto de modernidad, como las tiendas departamentales, autopistas, hoteles, aeropuertos, terminales de autobuses, parques, entre otros, Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial, Quinta reimpresión, Barcelona, España, 2000.

¹⁵⁴ Son vistas como el uso de un terreno baldío, la urbanización de dicho terreno, y la construcción de una casa o edificio, Christian Araud y Santiago Rincón, *Efectos directos e indirectos sobre el empleo de la construcción de ocho tipos representativos de viviendas en México* en Víctor Urquidí y Adalberto García Rocha, *La construcción de vivienda y el empleo en México*. El Colegio de México, México, 1975, pp. 61 y 62.

CIAM, tenían la idea de que los diseños para la vivienda debían ser sencillos a través de la racionalización y estandarización de los componentes constructivos.¹⁵⁵

Para fines prácticos, las constructoras proponían que las casas debían agruparse y diferenciarse según el tamaño en: unifamiliar de costo mínimo, ubicada en los límites de la ciudad, uno o dos pisos; unifamiliar de lujo, con dos pisos además de cochera, cuarto de servicio y jardín; por último el edificio multifamiliar (departamentos) de más de cinco pisos.¹⁵⁶ Por lo regular, en algunos fraccionamientos convivían estos tres tipos de vivienda,¹⁵⁷ resultando una distinción al interior entre sus habitantes.

Otro punto importante en la construcción de las viviendas y de las colonias es la influencia de los arquitectos. Entre ellos se encontraban los arquitectos llamados Radicales, de los que habla Claudia Zamorano, cuya presencia estaría presente en la Colonia La Michoacana de la Ciudad de México. Este grupo surgió en el México pos-revolucionario, bajo un contexto de desigualdades e influenciados por su posición ideológica, se preocuparon por las carencias del sector popular.¹⁵⁸ Sin embargo, sus propuestas se desprendían desde su visión, es decir, no advertían las verdaderas penurias de la población, dado que no se

¹⁵⁵ Eric Mumford, *Op. cit.*, p. 97.

¹⁵⁶ Christian Araud y Santiago Rincón, *Op. cit.*, pp. 70 y 71.

¹⁵⁷ Esto se puede observar en colonias posteriores al presente período de estudio o en conjuntos habitacionales con años de vida, en donde los habitantes han hecho crecer sus casas convirtiéndolas en un modelo diferente al original.

¹⁵⁸ Claudia Carolina Zamorano Villareal, *Cambios en los modos de habitar en el México urbano*. Consultado diciembre 2012, en <http://books.google.com.mx/books?>

encontraban inmersos en ella. No hay que olvidar que la gente que llegaba a las ciudades provenía del campo o de comunidades semiurbanas como Querétaro. Su cotidianidad era diferente, y por lo tanto, sus necesidades. Según Claudia Zamorano, los arquitectos Radicales pretendían

Ofrecerles un espacio de vida para cambiarles su cultura, juzgada esta como errónea o quizás accidental y no deseada. El Estado, en sus intentos por civilizar la nueva población urbana, les otorgaba gran legitimidad y les ayudaba a erigirse como verdaderos agentes civilizatorios.¹⁵⁹

El problema radicó que estos “agentes civilizatorios” buscaban que el diseño de la vivienda cambiara el estilo de vida de los habitantes. Pero al ser esto un proceso más complejo, el resultado fue sorprendentemente contradictorio. La idea de que una casa “educara” a sus habitantes fue físicamente visible, su respuesta para esto fue la adaptación de los espacios a sus gustos y necesidades.

Las primeras generaciones que arribarían del campo a las ciudades en búsqueda de trabajo y de bienestar pasarían por esta transición, que los hacía adaptarse a un espacio que no estaba dispuesto a sus necesidades ni a su forma de vida, esto ocurriría para Querétaro. Los nuevos moradores tendrían que adecuarse a la convivencia dentro de su nuevo espacio urbano.

¹⁵⁹ Claudia Carolina Zamorano Villareal, *Vivienda mínima obrera en el México Posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, Seminario permanente de construcción social de espacios urbanos y regionales. CIESAS, México, D.F. 2012.

III.4. Ciudad y colonias urbanas

Inminentemente, los avances económicos, sociales y urbanos que se vivieron en Querétaro durante el período de 1943 a 1979, sólo fueron los primeros pasos para llegar a lo que Mario Barbosa describe como una metrópoli, que según él,

debía contar con grandes edificaciones, amplias avenidas, novedosos medios de transporte y nuevas tecnologías aplicadas a la presentación de los servicios públicos que reflejaban el fortalecimiento del Estado-Nación, del cual se convirtió en imagen.¹⁶⁰

Pero, durante el proceso de urbanización se manifestarían nuevas necesidades, mismas que no serían visibles antes de la dinámica industrial, porque el ritmo de vida que llevaba la población no lo demandaba. Esta situación atraería inversión en la infraestructura, que a su vez, provocaría problemas relacionados en la especulación inmobiliaria.¹⁶¹

A la par, los gobernantes aportaron los recursos económicos para la urbanización e infraestructura, principalmente, porque consideraron la “utilidad pública” de estos procesos oficiales.¹⁶² Pero, como arriba se menciona, esta mejora estuvo limitada a un reducido sector, ya que gran parte de las nuevas

¹⁶⁰ Mario Barbosa, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, México, 2008, p. 31.

¹⁶¹ Aumento en el costo de las tierras imposibilitando la adquisición equilibrada.

¹⁶² El mejoramiento de la infraestructura para el bienestar general. Ariel Rodríguez Kuri en Mario Barbosa, *Op.cit.*, p. 39 y 40.

áreas de urbanización, según Mario Barbosa, correspondió a fraccionamientos para las elites.¹⁶³

Por otra parte, la expectativa de una mejor vida atrajo un gran número de personas a las ciudades. Las familias conformadas bajo este contexto se establecieron en zonas habitacionales, que más tarde manifestarían una identificación al interior y exterior del espacio, y entre sus integrantes. Asimismo, también conservaron y adaptaron las prácticas sociales de origen a su cotidianidad urbana.

Para los pobladores en adaptación, el significado de contar con una vivienda atañe de manera personal hacia la “prosperidad, progreso y realización”.¹⁶⁴ Aunque, esto representaba para el sector popular un problema, ya que el salario mínimo con que contaban no era suficiente para adquirir una vivienda que evidenciara dicho ascenso.

En Querétaro, los salarios eran medidos según el grado de especialización del trabajo, así como de la calificación de la fuerza de trabajo (preparación educativa o adiestramiento para el desempeño en algún arte, oficio o empleo). En 1954, eran los siguientes: el trabajador no especializado recibía \$6.75; el especializado \$8.00 y los trabajadores del campo \$4.20.¹⁶⁵ Esto era bastante

¹⁶³ Mario Barbosa, *Op.cit.*, p. 42.

¹⁶⁴ Angélica Álvarez, Omar Toscano, *Imaginario de la casa propia como motor del cambio espacial en la ciudad*, ponencia presentada en Coloquio entre tradición y modernidad México del siglo XVI al XXI, del 17 a 19 de agosto 2011, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, Querétaro, 2011.

¹⁶⁵ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 8 de Julio de 1954.

fluctuante, doce años después, para 1966, el salario mínimo general era de \$17.50, los profesionistas según especialidad u oficio de \$22. 40 a \$24.50 y para el campo \$13.25.¹⁶⁶

Entonces ¿qué tipo de sector socio-económico pudo adquirir una casa durante este período? Trabajadores que recibían un sueldo “holgado”. Es por ello que dentro de las colonias como lo era Niños Héroes (1945) o El Cimatario (1950) había cierta tendencia a ser integrados por comerciantes o trabajadores del gobierno.

No obstante, en 1950, 60% de la población del estado contaba con una vivienda propia, que llegaría a 74% para 1970 (véase tabla 7), aunque esto se debe ver en proporción al crecimiento de la población, la cual aumentó 59% en dos décadas (véase tabla 3); entonces, cuántas familias en este lapso pudieron hacerse de una casa, aproximadamente 30%. En términos de propiedad privada estos datos muestran al estado de Querétaro relativamente estable, ya que más de la mitad no tenía problema de vivienda; pero estos números no reflejaban las diferencias en la ubicación y las condiciones de las viviendas, no revelan en donde estaba la mayor concentración de individuos que contaban con una propiedad.

¹⁶⁶ *La Sombra de Arteaga*, periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, 13 de enero de 1966.

Tabla 7
Número de viviendas en el estado de Querétaro de 1950 a 1970

	1950	1960	1970
Total de viviendas	60 098	68 190	80 870
Propia	40 681	40 908	61 562
No propia	19 417	27 282	19 308

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Cien años de Censo en México*, Tomo II, México, 1996.

Las condiciones económicas de los queretanos antes del impulso industrializador de la década de 1940, eran precarias. Por una parte, estaban situaciones como el dren de aguas negras que inundaba la ciudad con los desechos sanitarios de la población y la ineficiente red hidráulica, carente de todo mantenimiento, que no satisfacía la distribución del agua potable. Por la otra, estaba la falta de viviendas, educación, salud, entre otras carencias sociales. El Querétaro de principios del decenio, exhibía una sociedad llena de desigualdad y miseria material. Esto no abonaba a la imagen muchas veces idealizada de los gobernantes, que querían convertir a la capital del estado en una ciudad moderna y avanzada urbana. Por lo anterior se volvía sugerente el mejoramiento de la infraestructura y la planificación en aras de catapultar un desarrollo económico en el futuro. Esto no era otra cosa que parte de la plataforma industrial y urbana que se estaba dibujando en gran parte del país, que recibiría el impacto de una política económica orientada a la industrialización y al aprovechamiento de los espacios.

Las medidas proyectadas aparentemente beneficiarían a toda la población, mismas que inducirían avances en la construcción, planificación y urbanización de las regiones industriales. Pero, el equipamiento de las viviendas y el mantenimiento de las calles para el caso del sector popular, era resultaría rentable para las constructoras privadas encargadas de la edificación de los espacios-habitación. La falta de urbanización, es decir, la ausencia de condiciones indispensables de infraestructura en las viviendas y la limitada cobertura de servicios públicos básicos, como la provisión de agua potable, la condición de aguas negras, la limpia de calles, banquetas, empedrado o pavimento,¹⁶⁷ eran un problema que iba en aumento y sin soluciones posibles.

Lo anterior no impidió el crecimiento de la urbe, la industrialización se puso en marcha y se hizo indispensable como forma de desarrollo social de los queretanos. En el plano 3 se observa la ubicación del asentamiento de los parques industriales, cerca del principal medio de transporte: el ferrocarril. Ahora bien, en el plano 4 se marcan las colonias y barrios de la ciudad. En donde es visible la cercanía de las nuevas colonias con los barrios, suponiendo que la construcción de estos asentamientos era no alejarse del centro, es más coherente pensar que es por el aprovechamiento de los recursos con los que contaban los barrios tradicionales, así como su infraestructura urbana. Elementos que podían ser utilizados por los nuevos colonos sin necesidad de invertir más de lo necesario.

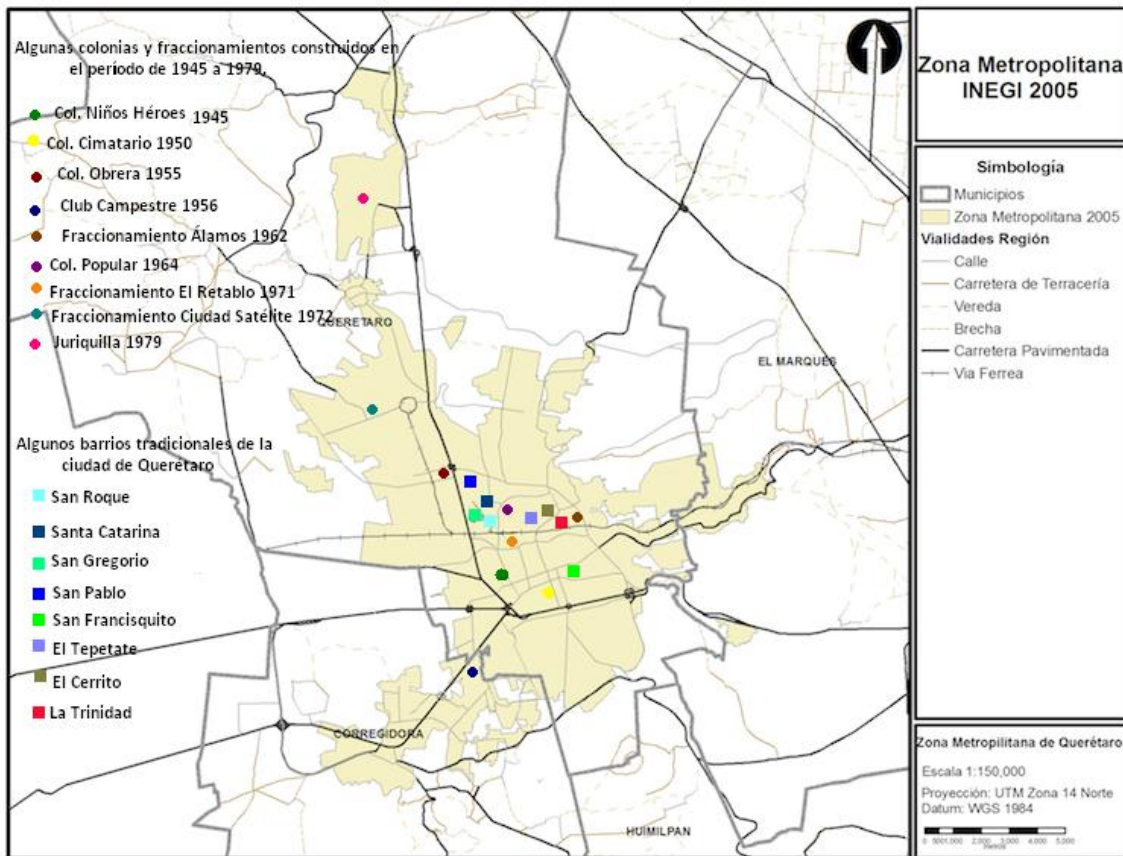
¹⁶⁷ Mario Barbosa, *Op. cit.*, p. 71.

Pero, en el plano 4 también se distingue el ensanchamiento del espacio central; por un lado, tenemos los barrios ubicados en la frontera del primer cuadro de la ciudad (plano 1), y por otra parte, tenemos las áreas habitacionales ganando lejanía entre sí. Pero, cada espacio habitacional se estableció en un contexto, la colonia Niños Héroe y El Cimatario confluyen dentro de los límites del primer cuadro de la ciudad; el Club Campestre se aleja de este, para evitar el bullicio y “lo anticuado”; después el Fraccionamiento Álamos nace a partir de la construcción de Parques Industriales (1962), con la intención de que el conjunto residencial mantuviera cerca de sus empresas a los capitalistas; luego está Satélite, cerca del parque industrial Benito Juárez (1972), a diferencia del anterior lugar-habitación señalado, este alberga a los trabajadores de las empresas industriales; por su parte Juriquilla, mantiene su estatus de residencial, sus constructores quisieron alejarla de lo que olería a tradicional, industria y contaminación.

La Colonia Obrera fue construida dentro de este proceso. Sin embargo, no era una colonia cerca del centro y su entorno, estaba rodeado de industrias, lo cual era una posición privilegiada para los obreros y las personas que andaban en búsqueda de empleo. En consecuencia esta colonia se integraría por individuos heterogéneos que con el tiempo construirían una identidad compartida apropiándose del espacio. De esto se desprende los siguientes cuestionamientos: ¿Qué tipo de habitantes llegaron? ¿Cuál fue su experiencia y bajo qué circunstancias llegaron a vivir a la colonia? ¿Qué ha cambiado y qué ha permanecido?

Plano 4

Zona Metropolitana de la Ciudad de Querétaro. Ubicación de algunas colonias, fraccionamientos construidos en el período de 1945 a 1979 y Barrios Tradicionales.



Fuente: Doos arquitectos y urbanismo S. C. Modelo Conceptual DUIS para la Zona Metropolitana de Querétaro, 2011. El plano ha sido modificado para fines de la investigación. En círculos van las colonias y fraccionamientos; en cuadrados los barrios.

III.5. Colonia Obrera

El concepto de colonia como un lugar urbanizado, con viviendas organizada por bloques y estandarizadas, es contrario a lo que principalmente significaba pero sigue guardando su singularidad, la cual es un territorio donde se albergan un grupo de gente. Esto paso a ser unidades urbanas son espacios físicos de contención y exclusión, en donde se originan representaciones socio-culturales que dan identificación y pertenencia. Por su parte, la interacción entre los

habitantes se materializará en empatía o rechazo, pero aún así no se dejará de pertenecer a un lugar.¹⁶⁸ Si bien es cierto que no existe un grupo social humano capaz de estar de acuerdo con todas las decisiones, no se puede prescindir ser parte de un grupo, y si éste está al alcance, no se rechazará al menos que ya sea miembro de otro.

Estos grupos en conjunto forman parte de lo que se llama ciudad. Como bien expone Erich Mendelsohn, “la ciudad no se desarrolla simplemente a partir de la economía y los medios de producción, sino también de la vida de los seres humanos nacidos unos cerca de los otros”.¹⁶⁹ Igualmente, Marcel Roncayo considera a la ciudad “como el mecanismo topográfico y social capaz de hacer que el encuentro y el intercambio entre hombres sean eficaces al máximo”.¹⁷⁰

Por su parte, José Luis Sert expone que la única ventaja de vivir en la ciudad es acercar “al hombre con el hombre, y hacer que la gente intercambie ideas y sea capaz de discutirlos de forma libre”; ya que la gente que vivía alejada de sus vecinos estaría influenciado sólo por la información que se trasmite a través de la televisión o el radio. Sert veía esto como algo “terriblemente peligroso”, convirtiendo a la ciudad en “una monstruosidad terriblemente sobre

¹⁶⁸ El *lugar* puede definirse como el punto del espacio *físico* en que esta situados. Pierre Bourdieu, Efectos del lugar en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2010, p. 119.

¹⁶⁹ Erich Mendelsohn en Eric Mumford, *Op. cit.*, p. 102.

¹⁷⁰ Marcel Roncayolo en Luis Carlos Jiménez Mantilla, *El barrio lugar, entre la ciudad y la vivienda*, Barrio Taller, Año. 4, Documento No. 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 1998.

extendida”. La solución era que hubiera áreas llamados “centros peatonales” donde la gente pudiera sociabilizar e intercambiar opiniones.¹⁷¹

De esta cercanía e intercambio humano se desprende lo que Manuel Castells denomina cultura urbana: “concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad; igualmente es la difusión del sistema de valores, actitudes y comportamiento que se resumen bajo la denominación de cultura urbana”, esta última presentada como el sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista.¹⁷² En donde sutilmente se excluye pero al mismo tiempo se difunde el pensamiento capitalista a la población que participa en la urbanización.

Para el caso de la Colonia Obrera, esta vinculación entre la cultura urbana, la ciudad y el lugar donde viven, está al interior del espacio habitacional y es representada por individuos que han vivido por décadas en el área.

III.5.1. Aspectos Generales: descripción

La Colonia Obrera es una unidad urbana ubicada al noroeste del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro, está delimitada por los accesos viales de la Avenida 5 de febrero (carretera federal Núm. 57), Prolongación Boulevard Bernardo Quintana (canal, calle México), calle Coahuila y calle Guanajuato (acceso a la Colonia

¹⁷¹ José Luis Sert en Eric Mumford, *Op. cit.*, p. 112.

¹⁷² Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Editorial Siglo XXI, México, 1985, p. 15.

Industrial)¹⁷³ (Plano 5). La nomenclatura de las calles consisten en ciudades y estados de la República Mexicana. Dentro de los aspectos físicos de la colonia que saltan a la vista están los callejones, que dan acceso a ciertas casas de la sección Oro o Dorada, mismo que afecta al flujo vial. Las calles de Guanajuato, Querétaro, Sinaloa, Durango, Sonora, Tamaulipas, Yucatán, Puebla, Nayarit y Coahuila, tienen la suficiente anchura para que un vehículo pueda desplazarse.

Según el INEGI, la Colonia Obrera comprende 824 viviendas, distribuidas en 49 manzanas.¹⁷⁴ Tiene servicios básicos como: electricidad, agua, drenaje y transporte. Existe un jardín de niños, que en 1968 fue reubicado a la manzana número 12¹⁷⁵ para realizar una ampliación de dos aulas; igualmente hay una primaria. Para el abastecimiento de productos básicos existe un mercado, al interior existe un pequeño auditorio donde se realizan las reuniones del comité vecinal y algunas fiestas sociales. Además se halla una iglesia católica cerca del jardín y del kiosco (Véase anexo fotográfico).

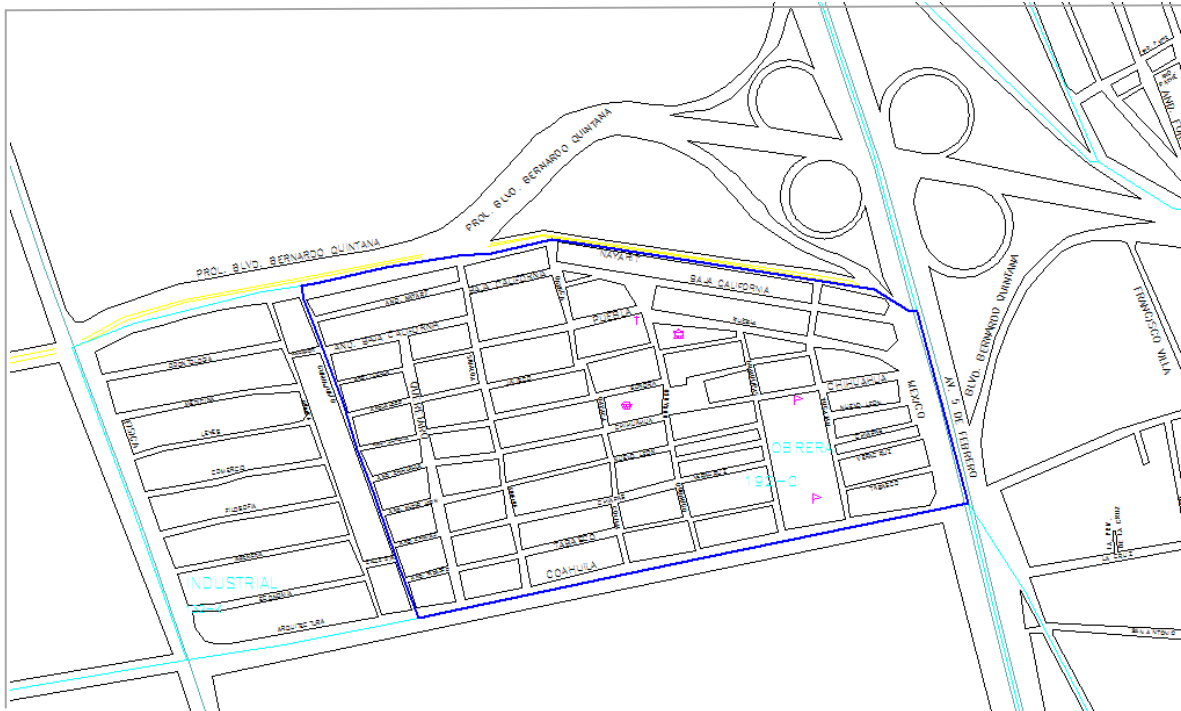
¹⁷³ Colonia integrada por nueve manzanas, cuyas características en las viviendas y en sus calles distan a la de la colonia vecina. El año de registro es 1971 a cargo de Casas Modernas de Querétaro.

¹⁷⁴ Variables por colonia, Censo de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática, 2000.

¹⁷⁵ Archivo Histórico de Querétaro, Archivo de Concentración, Fomento y Estadísticas, Comunicación y Obras Públicas, 19 de enero de 1968.

Plano 5

Ubicación de la Colonia Obrera en un plano actual



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática. Mayo 2011.

La Colonia Obrera se inauguró oficialmente en mayo de 1966, aunque el arquitecto Carlos Arvizú en su libro *Evolución urbana de Querétaro 1531-2005*, la sitúa desde 1955. Esta diferencia de años la explica uno de los entrevistados en la investigación por la inexistencia de regulación en el momento de la construcción de los nuevos fraccionamientos urbanos en el lapso de expansión industrial, es decir, que se edificaban las viviendas pero era hasta años más tarde que se oficializaban los asentamientos ante las autoridades.¹⁷⁶ Esto mismo también ocurría con el nombramiento oficial de las colonias. Para este caso ciertas veces es nombrada como Colonia Obrera San Pablo, Colonia San Pablo Obrero o

¹⁷⁶ Entrevista con el urbanista Arquitecto David López Carranza, febrero 2011.

Centro de Población Obrero San Pablo. Esto se debe principalmente a que esta zona habitacional se asentó en el ejido de San Pablo¹⁷⁷ y cerca del barrio tradicional San Pablo. La relevancia del espacio y ubicación, en este caso, redituó en el nombre. Primero, mantuvo el antecedente cercano del nombre de la tierra en donde se estableció, luego igualmente se añadió lo relativo al entorno, es decir, el contexto industrial.

La edificación de las casas fue en dos etapas: primera, la que comprende de la avenida 5 de Febrero a calle Durango; posteriormente de calle Oaxaca y Colima hasta Guanajuato (Sección Oro). Hubo otra construcción, pero esta ya no pertenece propiamente a la Colonia Obrera, sino que es otro conjunto habitacional llamado: Colonia Industrial (1971) (ver plano 6), construido en un terreno continuo.



Fuente: Digna Neri. Casas de la Colonia Obrera. Foto 1. Primera sección, calle Puebla, octubre, 2011; Foto 2. Segunda sección, calle Tabasco, septiembre, 2011.

La percepción que algunos habitantes tienen con respecto a la división de la colonia y el proceso de construcción, es descrita a continuación por el señor Mario Rangel:

¹⁷⁷ Eduardo Miranda, *Op. cit.*, p. 401.

Las casas de la Sección de Oro, se hicieron de concreto vaciado o concreto armado, moldeadas. Llegaban, colocaban los moldes, llegaba la revolvedora y en tres horas vaciaban una casa, quitaban el molde y al otro día ponían otros cinco o seis moldes, y ya quedaba la casa, en tres horas construían esas casas, ya claro están moldeadas. Ya lo que es el Fraccionamiento Industrial –Colonia Industrial– ya fueron casas similares a las de la Obrera. En esas casas ya las diseñaron con cochera, ya un poquito más amplios los cuartos. Ya les dieron otra imagen, otro tipo de funcionalidad a esas casas. Las calles se proyectaron mejor. Las calles en la Colonia Obrera fueron trazadas de alguna forma bien, en lo que fue el fraccionamiento original San Pablo, pero luego vino otra constructora e hizo la segunda sección o la Sección de Oro, y también hizo sus trazos diferentes.¹⁷⁸

Por su parte el señor Javier Arellano, que habita en la Sección de Oro, dice:

Son de puro concreto, no tenían cimientos, era una plancha, era como esto (plano) y aquí dibujaban su casa. Primero colaban la plancha, allí dibujaban la casa, tenían armazones de varillas y alambón, total, una cajita, y así colaban. Tres recámaras, sala, comedor, no había patio hacia adelante, sin cochera, sólo callejones.¹⁷⁹

La apreciación de los cambios del entorno genera opiniones diferentes de un mismo hecho, esto puede ser apegado a la realidad o influenciado por el sentir personal. Es así que tenemos a dos personas cuyas opiniones recaen en las carencias de las casas y en el rechazo natural a lo nuevo, ya que este tipo de construcciones sólo reflejaban la posibilidad de ser materiales con poca calidad

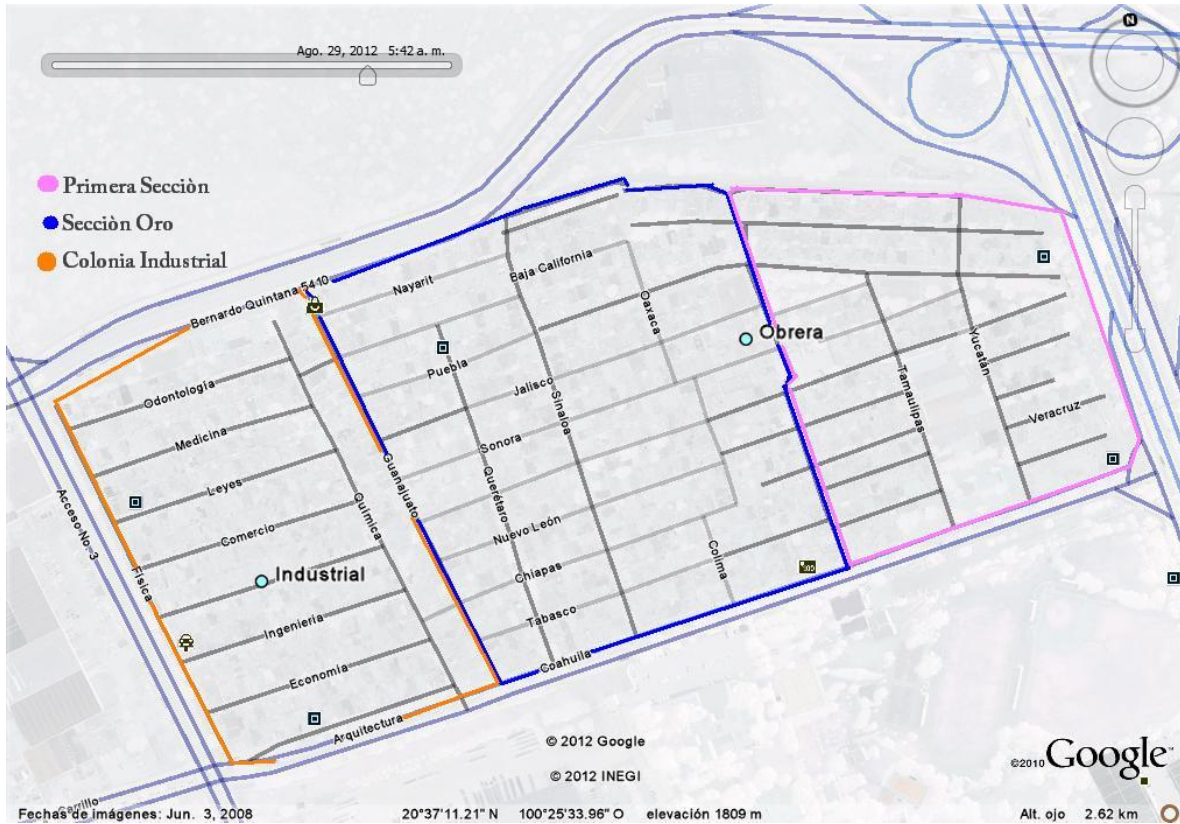
¹⁷⁸ Mario Rangel Cárdenas, vivienda partícular, Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

¹⁷⁹ Javier Arellano Maldonado, mercado de la Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

que anulaba la costumbre de contar con una vivienda como en la que habían vivido de niños.

Exponen que las casas no eran más que maquetas prefabricadas faltas de espacios como patios o cocheras, sin embargo, para estos momentos era lo que se ofrecía y lo que sus recursos podían costear. No obstante, esto no impidió que posteriormente adaptaran su espacio o entorno y se apropiaran e identificaran con la colonia. Se destaca el proceso de construcción y los materiales utilizados, ya que no estaban familiarizados con esta manera de edificar viviendas, lo cual en primer momento restaba valor. De allí nacieron las comparaciones entre las diferentes secciones.

Plano 6
Colonia Obrera y sus secciones, 2012



Fuente: Google Maps, Agosto, 2012. Modificado para fines de la investigación.

El tamaño de la vivienda consistía en una superficie de 102 metros cuadrados, al norte 8.50 metros, al sur 8.50, al oriente 12 y al poniente 12 metros.¹⁸⁰ El límite que se pone a los espacios va provocando que los moradores modifiquen sus casas hasta sentirse confortables. Tal como lo señala el señor Javier Arellano: “no había casa de dos pisos, todas las que se entregaron eran de una planta, ya que se echaron pisos fue de cada quien”.¹⁸¹ Gradualmente, las constructoras van dejando menos espacio al interior de las viviendas, para muestra, Claudia Zamorano hace hincapié en esta reducción, comparando a lo largo de las décadas la disposición del espacio en las viviendas: “para 1972, la vivienda contaba con tamaño de 90 metros cuadrados, progresivamente esto fue disminuyendo, en 1994 se convertiría a 45 metros cuadrados, y ya para el 2006 sólo sería de 25 metros cuadrados”.¹⁸²

¹⁸⁰ Escritura de compra y venta de casa habitación, abril 1975.

¹⁸¹ Javier Arellano Maldonado, mercado de la Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

¹⁸² Claudia Zamorano Villareal, *Op . cit.*, 2012.



Fuente: Digna Neri. Foto 3. Andador de la Colonia Obrera, sección Oro, 13 de julio de 2011.



Fuente: Digna Neri. Foto 4. Calle Puebla primera sección, Colonia Obrera, 28 de septiembre de 2011.



Fuente: Digna Neri. Foto 5. Calle de Colonia Industrial, 28 de septiembre de 2011.

La construcción de las casas, como antes se mencionó, debían cumplir con una funcionalidad y no necesariamente llenar las expectativas de los compradores, sobre todo, para una colonia popular, ya que esto no era prioridad para las constructoras e inmobiliarias. La privación de espacio sólo implicó que los pobladores reclamaran esto a través de la modificación de las viviendas y de la toma de áreas, como en este caso, la parte de enfrente de la casa, ya fuera para jardín o para hacer crecer el interior.

Esto estaba fuertemente influenciado por las ideas que se generaron en 1929 en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna donde se proponía que se debía acentuar el entorno natural que rodeaba a las viviendas acercándose también con los huertos-jardines, y a su vez, la existencia de parques y alamedas, es decir una Ciudad Jardín¹⁸³ como en ese tiempo se le denominaría. Pero, para

¹⁸³ Eric Mumford, *Op. cit.*, p. 98.

estas colonias de corte popular esto no fue funcional, en cambio en las primeras colonias enfocadas para otro sector socioeconómico sí resultó operacional, como lo fue para la Niños Héroes y El Cimatario.

III.6. Las polifonías hablan de la obrera

Las entrevistas sirven para conocer la opinión y perspectiva que tienen determinadas personas con respecto a un tema; según Ruth Sautu “es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente”.¹⁸⁴ Asimismo, tiene como propósito saber desde diferentes niveles el tema que se investiga, con una transacción de dar y recibir información.¹⁸⁵

Para fines de esta investigación se realizaron entrevistas a profundidad, abiertas y dirigidas. Las entrevistas dirigidas se dividieron en tres aspectos: información de la colonia con el objetivo principal de saber cómo fue que llegaron a vivir a ésta, el tiempo que tienen viviendo allí, la percepción de su entorno; la segunda, se enfoca en el trabajo y la vida cotidiana: a qué se dedican, su rutina laboral, actividades lúdicas y recreativas; y por último, la familia: integrantes, experiencias entre vecinos y seguimiento de los hijos. Por su parte, en las

¹⁸⁴ Ruth Sautu, et. al. *La construcción del marco teórico en la investigación social* en Manual de metodológica. Construcción del marco, formulación de objetivo y elección de la metodología. CLACSO, colección campus virtual, Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 48.

¹⁸⁵ Guillermina Baena Paz, *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos y tesis profesionales*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1986, pp. 63 y 64.

entrevistas abiertas se rescató información que ahonda en las relaciones vecinales y al interior de la colonia (amistad, organización, problemáticas, seguridad, etcétera)

El desarrollo de las entrevistas fue en dos fases, primero, ubicar las áreas comunes de encuentro en la colonia, en este caso, el espacio que dominó la escena fue el mercado, en él se efectúa constantemente la afluencia de personas que viven en este lugar y de colonias aledañas como San Pablo, asimismo algunos de los locatarios son habitantes de la Colonia Obrera. Por consiguiente, la información que se obtuvo en este lugar, a través de entrevistas abiertas, ayudó a la localización de personas con más años de antigüedad en la colonia. En la segunda fase, y con base en las referencias obtenidas, se localizaron a las personas para efectuar las entrevistas a profundidad, en algunos casos, en la calle o al interior de las viviendas y en el mercado. Algunas de las personas que colaboraron eran parte del comité de comerciantes del mercado o representantes de colonos, por consiguiente, su conocimiento del entorno y de los habitantes guiaron la información hacia los cambios ocurridos durante varias generaciones, y sus experiencias de vida, enriquecieron las conversaciones. Este acercamiento permitió también abordar a los hijos, los cuales en su mayoría ya no habitan en la colonia, porque consideran que a pesar de que se sienten identificados con el lugar donde transcurrió su infancia, era momento de tener su propio espacio con su familia.

Como parte importante de la investigación hay que señalar que la historia puede ser reconstruida por las voces de los protagonistas, esta técnica permite la recuperación de testimonios de primera mano y con una visión personal. De tal manera, que la información aportada por los habitantes de la Colonia Obrera permite entender mejor el hecho histórico.

III.6.1. Las voces de los lugares

Es difícil entender la dinámica de un grupo humano desde afuera, para ello es necesario apoyarse en las voces que emanan del interior. Es por eso que es necesario presentar a estas voces llamadas Mario, Cuco, Javier, José, Sergio, Juan, Miguel, Catalina, Guadalupe, María del Socorro, entre otros muchos más. Ellos aportan un ingrediente elemental en la investigación, ya que al hacerse escuchar expresan historias de vida que ayudan al conocimiento de un pequeño sector, a entender cómo nace la identidad (la pertenencia y apropiación) entre varios individuos y bajo ciertas circunstancias, en este caso, del lugar donde habitan: la Colonia Obrera.

Los recuerdos de su llegada a la colonia y los de su vida allí son expresados con importancia y “cariño”.¹⁸⁶ Igualmente, exaltan lo “bueno”¹⁸⁷ de su espacio y de su cotidianidad, además de argumentar el por qué permanecen en el

¹⁸⁶ María del Socorro, tienda de la Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

¹⁸⁷ Cuco, calle de la Colonia Obrera, 13 de julio de 2011.

sitio. A continuación estas breves líneas explican lo que ellos permitieron conocer de su historia.

Mario Rangel Cárdenas es originario de la ciudad de Querétaro, llegó a la colonia en 1972, antes vivía en el Barrio de la Estación, dentro del primer cuadro de la urbe, cuando contrajo matrimonio debió buscar un lugar donde “ubicarse”. Para esto buscó un financiamiento, obteniéndolo a través de Crédito Hipotecario, S.A., al contar con él, acudió personalmente a la colonia en donde estaban las oficinas de venta:

La oficina estaba en la esquina de la calle Coahuila allí fui y allí hice trámites [...], se requería de comprobación de empleo, de un pago inicial, identificación oficial: licencia, cartilla; con base en esto iba uno ‘quiero una casa’ llena todo los requisitos, sacaban el plano, que color quieres si quería una esquinada y así yo adquirí mi casa.¹⁸⁸

Para ese entonces trabajaba como técnico industrial en la fábrica Joy Manufactory Company (Máquinas de Procesos). Al mismo tiempo, dentro de la Colonia Obrera desempeñaba el papel de representante de vecinos, mismo que contribuyó a que lo conocieran y respetaran. Su familia consta de cuatro miembros, sus hijos (una mujer y un hombre) crecieron en este lugar, allí acudieron al kínder y a la primaria, posteriormente cuando decidieron formar su familia buscaron otro lugar. En la actualidad, don Mario está iniciando un negocio

¹⁸⁸ Mario Rangel Cárdenas, casa particular Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

de renta de computadoras, un ciber, pero también se da tiempo para su afición, que es la fotografía.

Por su parte, don Cuco recuerda que se decía que la “colonia (Obrera) estaba muy lejos” pero esto no fue impedimento para habitarla. Él es originario de Monterrey y llegó a trabajar a la ciudad de Querétaro, argumenta que no tuvo problemas para obtener un puesto “porque no había mano de obra calificada, fue fácil para mí, ya que traía experiencia”. Laboró en Tremec de 1969 a 1973, posteriormente en Kelloggs de México de 1981 a 1982 y en Turbo Reactores de 1982 a 1990. Es jubilado actualmente, se dedica a reparar lavadoras y refrigeradores, su área de trabajo es un cuarto adaptado de su propia casa, y como no es suficiente el espacio, utiliza la calle.

Javier un hombre de 76 años hace de su plática una línea de tiempo, recuerda a detalle hechos del desarrollo de la urbe. Vivía en lo que actualmente se le conoce como Hacienda El Jacal, posteriormente estos terrenos se seccionaron para dar pie al fraccionamiento con el mismo nombre. Llegó a habitar en una casa de la sección Oro o Dorada en la Colonia Obrera en 1978, con su esposa y sus hijos, a la postre seis de sus ocho hijos se fueron a vivir a otro lugar, pero los restantes siguen allí. Don Javier trabajó en el IMSS hasta jubilarse. Para ese entonces la lejanía de su casa con su trabajo resultaba problemático, pero para él todo se solucionó con la adquisición de un vehículo, expone “mi trabajo era en (la calle) Zaragoza, tenía carro. No se me hacia lejos porque ni carros había“. Ahora

continúa trabajando como comerciante en el mercado de “la Obrera” en su puesto de jugos y licuados.

El señor José al igual que Don Javier comparte día con día el espacio, tanto de sus viviendas como de su actividad laboral en el mercado. Originario de Salvatierra, Guanajuato, emigró a Querétaro para trabajar. De 1978 a 1985 laboró en Tremec, posteriormente con su liquidación compró su local para subsistir con la venta de pollo. A diferencia de los anteriores, él compró su casa a través de un crédito a terceros por parte de la empresa. Llegó a vivir a la colonia aproximadamente en 1980, con su esposa y en ese entonces con sus dos hijos (una mujer y un hombre), posteriormente nacería su último hijo, con el que continúan viviendo, los mayores se fueron a habitar a otro lugar. Ahora con 60 años recuerda con agrado el tiempo que trabajó como obrero, resaltando que gracias a eso pudo jugar beisbol profesionalmente.

Por otro lado, están los que se van pero de alguna forma continúan en la colonia, este es el caso de María del Socorro, llegó a la colonia cuando apenas era un bebé, ahora con 36 años de edad argumenta que “el casado, casa quiere”, por eso cuando formó su familia se fue a vivir en San Pedrito Peñuelas. Su padre obtuvo su casa cuando trabajó como obrero Kelloggs de México, cuando lo despidieron utilizó su liquidación para poner una tienda de abarrotes en el mercado. Esta ha servido como base económica para la familia; ella, su hermano y hermana desde jóvenes se dedicaron a atenderla, dice con orgullo que “son la

mano de obra”, y aunque cada uno de ellos ya formó su familia siguen regresando ahí para trabajar.

Lo antes enunciado es una breve presentación de algunas de las voces que dieron forma a la cotidianidad de la Colonia Obrera. Pero también es un ejercicio para saber de dónde parten sus puntos de vista, es decir, cada uno de ellos declara sus experiencias de vida teniendo como contexto la colonia.

III.7. Una historia que se cuenta

Cuando el gobierno de México decidió que era momento de impulsar la industrialización del país no sólo se adentró a un modelo de desarrollo en gran parte desconocido en el territorio nacional, sino que se involucró en cambios sociales novedosos para el escenario mexicano. Lo anterior condujo a la población a adaptarse a una nueva forma de vida, cambiar el campo por la ciudad. Querétaro no fue una excepción, progresivamente también tomó este rumbo, y por lo tanto, mostró su lado contradictorio.

En la década de 1940, Querétaro capital “era pequeño, desde Ezequiel Montes hasta Tecnológico. Eran puras milpas, la ciudad llegaba sólo hasta Circunvalación”¹⁸⁹, no había muchos carros, ni muchas empresas, sólo las suficientes para que una población de 33 629 subsistiera, era más bien “tranquilo”. Cuando en 1951 llega la empresa Kellogg’s de México, esto representó un gran

¹⁸⁹ Javier Arellano Maldonado, mercado de la Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

paso para aquellos que habían apostado por la industrialización. “Ya no habría vuelta atrás” el camino ya se había dispuesto. Por estas mismas fechas la rehabilitación y apertura de la carretera que conectaría a Querétaro con México vía corta, sumó otro elemento que contribuyó a continuar con este “avance”, y que en décadas posteriores sería de gran importancia.

Para la 1961, otra empresa que trascendió en los recuerdos de los queretanos fue Industria del Hierro, luego le secundaría en 1965 TREMEC, y más tarde, Vidriera Queretana (Vitro) en 1979 (ver Anexo “Industrias asentadas durante el periodo de 1961-1979 en Querétaro”). Estas compañías fueron grandes generadoras de empleo y polo de atracción para obreros calificados de otros municipios y estados. En la memoria de los queretanos estaría presente cómo paulatinamente las industrias comenzaron a ser parte importante de la ciudad, A esto, el señor Javier comenta lo que sigue:

En aquel tiempo había las fábricas La Bonetera, San José de la Montaña, Hércules, y ya no había otras. La Bonetera estaba por Funerales Hernández (Ezequiel Montes), se hacía telas, igual que San José y Hércules. La de San José estaba por la calle Industria allá por San Francisquito. Ya después llegó la Purina. Ya después Kellogg's. Luego por aquí la Massey Ferguson de tractores. Después TREMEC.¹⁹⁰

Mientras esto pasaba de manera general en la industria, Querétaro también se movía en otros aspectos. En 1955 y como consecuencia del aumento de la población, surgió otra nueva colonia. A este nuevo asentamiento se le conocería

¹⁹⁰ Javier Arellano Maldonado, mercado de la Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

popularmente como Colonia Obrera, aunque en las escrituras, aparezca como Fraccionamiento San Pablo,¹⁹¹ sin embargo, popularmente y entre antiguos pobladores siguen haciendo alusión a otras variantes: San Pablo Obrero y Obrero San Pablo, pero el que prevaleció fue el primero. Esto mismo y su ubicación, llevaron a la gente a identificar este espacio habitación como exclusivo para trabajadores industriales. Aunque en algunas colonias sucedía la homogenización de los habitantes, este no era el caso, su corte popular se dispuso a todo aquel que tuviera las posibilidades de adquirir una casa sin tomar en cuenta el nivel socioeconómico o actividad productiva.

El arribo de la gente ocuparía inicialmente la primera sección, pero debido a la demanda y la posibilidad de expandirse se construyó la segunda promocionándose como “Oro”. Había gente de otros estados, de otros municipios, trabajadores del estado, maestros, técnicos, comerciantes, y por supuesto, obreros.

Las familias recientemente formadas ya no veían con agrado el permanecer o “quedarse a vivir con sus padres” o los suegros. Ahora, desde una base social industrial, la vivienda se vuelve una mercancía deseable y accesible.¹⁹² Aunque sea en un lugar alejado o con pocos servicios, lo importante es que los moradores se conviertan en propietarios.

¹⁹¹ Escrituras núm. 3019, 14 de abril de 1975, pertenecientes a Mario Rangel Cárdenas.

¹⁹² Angélica Álvarez, Omar Toscano, *Imaginario de la casa propia como motor del cambio espacial en la ciudad*, ponencia presentada en Coloquio entre tradición y modernidad México del siglo XVI al XXI, del 17 a 19 de agosto 2011, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, Querétaro, 2011

Mientras tanto para los que permanecían en el centro, el llamado “corazón”¹⁹³ de la ciudad, veían a este nuevo conjunto habitacional “alejado”, idea concebida por el “aislamiento” y falta de construcciones alrededor, ya que se decía que sólo “eran sembradíos y huertas”, aunado a que el camino que los conectaba era “confuso”. El “voy a Querétaro” fue recurrente en los primeros años, pero conforme marchaba la industrialización, las distancias se fueron reduciendo y la mancha urbana expandiendo.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 6. Calle Coahuila hacia 5 de febrero, 1984.

A simple vista lo que se ve es un lugar con condiciones “no adecuadas”, no son las casas, son las calles y los alrededores. Pero, para los colonos más jóvenes, las polvorientas calles hacían de sus juegos una aventura, traían que se volvía más emocionante con algunas gotas de lluvia. Era como si los ríos

¹⁹³ José Luis Sert en Eric Mumford, *Op. cit.*, p.118.

estuvieran cerca de las casas. Igualmente, la huerta que estaba en la calle Coahuila y el cerro pasando la carretera, eran sitios donde la imaginación volaba y se podían obtener obsequios de la naturaleza. En la huerta, comentaba algún habitante, “clandestinamente” en las noches “se iba al mercado”, se tomaban jitomates, frijol, cebolla, rábanos o lechuga, según sus gustos y lo que estuviera disponible, mientras que en el cerro se podían corretear conejos, y si se tenía suerte, llevarse uno consigo o tallar su nombre en las “cuevas”. Pero, para los adultos las carencias en la infraestructura eran preocupantes para su bienestar.

En la foto 6, tomada aproximadamente en 1984, se observa la calle Coahuila, con las secuelas de la lluvia. Al fondo está la carretera 5 de febrero, allí donde antes estuvo “el letrero” de la colonia, del lado derecho es donde estaba la huerta, después se construiría la fábrica Vidriera Queretana (Vitro). Esta calle era el principal paso, antes era un “camino rural” conectado a la comunidad de San Pedro Mártir con la ciudad.

Los pocos vehículos de renta, taxis y autobuses, se resistían a pasar por estas calles por el miedo de que su herramienta de trabajo sufriera algún percance, y los que estaban dispuestos “se iban de largo” porque no había ningún señalamiento que marcara la entrada, a veces hasta El Salitre. Por esta razón, el señor Adame “se las ingenió para poner un letrero” que indicara que allí existía un asentamiento. Mientras tanto el habitante que tuviera la suerte de contar con un auto o con dos como el señor Javier, veía con preocupación el deterioro de sus

vehículos, lo que implicaría un desajuste en su rutina, porque era el medio para llegar a su trabajo y llevar a sus hijos a la escuela.

Debido a los problemas en las calles, a veces, el transporte era escaso. Algunos de los habitantes recuerdan que en algún momento en la ciudad existía un tranvía de dos vagones. La ruta que seguía era de El Pueblito a La Cañada, “uno iba y el otro regresaba”. Salía de la Alameda, la vía continuaba por “el (jardín) Guerrero”, entraba por Allende y daba toda la vuelta hasta volver a Guerrero, para continuar su destino. Hoy la gente se cuestiona el por qué no trascendió, ya que este medio de transporte pudo ser útil para el nuevo movimiento de la gente que tenía que desplazarse hasta sus casas, las cuales se encontraban relativamente distantes del centro.

La ruta de transporte público que posteriormente se dispuso salía del Templo de La Cruz, pasaba por el barrio del Tepetate y concluía en Tremec. No era específicamente para beneficio de la colonia, sino para aquellos que se dirigían a trabajar a esta zona.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 7. Asamblea de colonos en el auditorio del mercado, 1985.

Todos estos problemas en la infraestructura repercutieron en los habitantes, quienes para mejorar las condiciones del lugar formaron un comité vecinal. Este se encargaba de presentar ante las autoridades las problemáticas y alternativas para solucionar lo que les aquejaba. La intención era acondicionar y habilitar los espacios “abandonados” como el mercado, la iglesia y los baldíos, pero principalmente, las calles. Hay que señalar que este comité se formó después de 20 años de residir en la colonia y de convivir con sus carencias.

El primer punto para resolver era el de “la urbanización”, para esto se hizo un convenio con las autoridades en donde la participación del gobierno estatal, municipal y de los colonos, sería de vital importancia, ya que cada uno de ellos aportaría una parte para solventar los gastos que se desprenderían de este proyecto. Esto ocurrió hasta 1984 cuando inició de manera formal el comité. El tener presente lo que no “funcionaba”, permitió que los habitantes progresivamente se cohesionaran, por el simple motivo de búsqueda de bienestar

para sus familias. Aunque de esto también nacerían relaciones de amistad entre los vecinos, cuidándose mutuamente.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 8. Puerta del auditorio del mercado (abandonado), 1984.

Otro logro del comité fue el mercado, y sobre todo, el auditorio, espacio que se encontraba en condiciones deplorables y sin uso. Los colonos se organizaron en grupos haciendo faenas para limpiar y pintar; cuando se terminaron las remodelaciones, el auditorio fue tomado como un bien común, este se rentaba para fiestas u otras reuniones, pero lo que salía de allí era para continuar “arreglando” su espacio.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 9. Puerta del auditorio del mercado (remodelado), 1985.

También fue importante que los lugares que “no eran ocupados por nada” se volvieran útiles, como áreas verdes y recreativas, que se convirtieron en una ciudad jardín. La iglesia por su parte, se materializó progresivamente, al final esta unidad permite tener un lugar de encuentro, no como creyentes, sino como un punto en donde reunirse que todos reconocen como el centro de “la Obrera”.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 10. Iglesia y baldío, 1983.

Mumford observa que en las ciudades se forman pequeños “barrios” con iglesias, mercado y con abastecimiento local de agua, una fuente o un pozo,¹⁹⁴ esto representa independencia para el asentamiento.

¹⁹⁴ Eric Mumford en Ariel Gravano *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Editorial Espacio, 1° reimpresión, Buenos Aires, Argentina, 2009. p.51.

Los primeros pobladores tienen en mente lo que les rodeaba y recuerdan a la colonia como un área llena de campos agrícolas. También coinciden que en ese momento estaba sólo algunas familias como: “los Guerreros, los Pulido, los Carvajal, los Mejorada (que ahora viven en California), los Avendaño y los Díaz”. Cada una de estas unidades domésticas¹⁹⁵ estaba formada de 6 a 9 integrantes. La familia Díaz es ubicada porque ellos fueron los primeros en tener una tienda de abarrotes por la calle Puebla, entonces eran vistos como “los riquillos” del lugar.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 11. Calle de la Colonia Obrera, 1983.

¹⁹⁵ Se define como: la unidad formada por una o más personas, unida o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática, 2000.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Foto 12. Vista de Vitro Club, calle Coahuila, 1984.

III.7.1. Cuando las voces cambian

En las entrevistas la gente hace referencia a lo divertido que fue vivir en la Colonia Obrera. No obstante los problemas que sufrieron al llegar, estos no opacaron el apego que desarrollaron en el nuevo espacio-habitación. Por otra parte, ellos se sienten retribuidos por haber pasado por esta evolución, ya que en la actualidad pueden ver el fruto de esos esfuerzos.

El señor Mario reitera que la gente logró hacer de su colonia un lugar bueno, por ende, arguye que se trata de proteger lo que es suyo porque les costó, igualmente se cuidan entre ellos, como una especie de fraternidad que si piden ayuda es porque en alguno momento también la van a necesitar, dar para

recibir.¹⁹⁶ Agrega que ahora es un lugar por donde todos pasan, no se ve mal y tiene buenos servicios. Es por ello que la plusvalía de sus casas es mayor. Y esto en cierta forma se puede entender porque es un espacio por donde transita un gran número de personas que van a sus fraccionamientos o a trabajar, y sobre todo, porque una de las vías de comunicación terrestre más importante pasa por ahí, como dice don Javier “todos los autobuses pasan por aquí”.

Por su parte, don Cuco piensa que es un lugar viejo, añade que hay muchas personas viejas. Pero a pesar de que se piense esto, 15 % de la gente que vive en la Colonia Obrera se encuentra entre los 6 y 14 años dentro de una población que asciende a 3 449 individuos; 13% están entre los 20 a 24 años y solo 4.6% son de 65 años y más.¹⁹⁷ No es que se pueda parar a un grupo humano y deje de crecer, así que sigue constante, no deja de moverse.

Los habitantes tienen certeza de la historia del conjunto habitacional y muchos de los veteranos no olvidan lo que don Mario dice:

Esta colonia se proyectó por la necesidad de vivienda que surgió después de la industrialización de Querétaro, esa es la realidad [...] te hablo de los años 1955-1960, [...] La gente todavía vivía en el Centro de Querétaro y cuando les ofrecían casa en estas áreas no quería venirse la gente para acá.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Editorial Enlace Grijalbo, México, 1990.

¹⁹⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática, *Variables SCINCE por colonias*, 2000.

¹⁹⁸ Mario Rangel Cárdenas, casa particular Colonia Obrera, 8 de septiembre de 2011.

El precio, el lugar, los habitantes, la actividad laboral, el origen de la familia, entre otras cosas, confluyeron al interior de esta unidad urbana. Lo externo les dio cohesión; y los problemas en los servicios, de seguridad, de salud y educación, impulsaron la organización, aparte de que los mantuvo en una dinámica constante de intercambio de ideas y de identificación.

Dentro de esta identificación se incluye el espacio como productor de las representaciones de los diferentes sectores que cohabitan, ya sea de forma física (viviendas y entorno) o social (hábitos y costumbres), que igualmente tienen el propósito de integrar y adaptar a los habitantes.

Mientras que para expresar su individualidad están las casas, mostrando la personalidad de quien las habita a través de su exterior. Los adornos y adaptaciones como expone Richard Hoggart se vuelven un duelo de jerarquías, como una especie de aristocracia de barrio o vecindario¹⁹⁹ asimismo pueden ser identificados por su proceder dentro y fuera del grupo.

Todo ello dio forma y representatividad. En la colonia hay situaciones que llegarán a prevalecer, lo que se cuenta es lo bueno, pero resaltar lo malo ayudó a buscar soluciones. La gente sabe que permaneciendo en su espacio confiere un sentimiento de bienestar, mientras que lo que no se ocupa es señalado y desechado.

Algunas personas que no hubieran coincidido, por ejemplo dentro del espacio social del que habla Pierre Bourdieu (en donde el lugar que ocupas está

¹⁹⁹ Richard Hoggart, *Op. cit.*

determinado por el capital cultural y económico), sí lo hicieron en este. Es por ello que no se puede hablar de que existieron barreras económicas o exclusividad en esta colonia, a pesar de que se edificó en una etapa que esto hubiera funcionado. La ciudad se abrió a nuevos caminos, pero la gente tuvo la mayor participación, se adaptó y transformó su espacio, no podemos asegurar que de manera consiente pero contribuyó a que el desarrollo habitacional avanzara.

CONCLUSIONES

Esta investigación es un esfuerzo por presentar una retrospectiva del desarrollo industrializador de la ciudad de Querétaro, y un acercamiento a sus consecuencias físicas, así como a la expansión urbana que experimentó la ciudad desde 1943 a 1979. Igualmente, la pretensión de abordar un estudio de caso nace de la necesidad de hacer perceptibles los cambios y permanencias, tanto de los espacios como de la interacción social, y no hay mejor opción que un conjunto habitacional de corte popular como la Colonia Obrera. La cual fue construida durante esta etapa y habitada por diferentes sectores socioeconómicos. Asimismo, la vecindad del espacio-habitación con la zona industrial contribuyó a una dinámica industrial que se sumó al ambiente heterogéneo del espacio de convivencia. En conjunto, estos elementos crearon identidad entre las personas que vivieron y viven actualmente en este lugar.

Los componentes de esta identidad fueron dados en el proceso de maduración de la colonia, esto y otras cosas fueron tomando forma conforme se integraban más individuos. Inconscientemente se tomarían decisiones que producirían cambios y permanencias en su cotidianidad y entorno.

Entre estas estaba la adaptación de un nuevo hogar en lugar diferente. Esto significó para los oriundos alejarse del centro y del movimiento, pero para las

familias recién formadas y la gente que venía de otros estados o municipios, fue una oportunidad de bienestar.

En la actualidad esta lejanía se disipó, principalmente por el movimiento que generó la construcción de la Ciudad Industrial Benito Juárez (1970) y de otras empresas como Tremec (1965) o Vitro (1979). Igualmente, las mejoras en las vías de acceso (calle Coahuila), carreteras (5 de febrero) y sus prolongaciones (Boulevard Bernardo Quintana), han hecho de esta zona el lugar de paso para aquellos que se dirigen a su trabajo o su casa.

Además, después de años de transitar por las mal logradas calles, alrededor de 1984, se iniciaron las reparaciones y mejoras, que puso fin a uno de sus problemas de infraestructura más arraigados. Ahora las calles ya no lucen como ríos. Gradualmente estas reformas se llevarían acabo en todos los espacios que estaban abandonados, como los baldíos. Estos se convirtieron en áreas de recreación: jardines, canchas y zonas de juegos para los niños. La iglesia que fue construida “poco a poco” se alza al lado del mercado y entre las vivienda, frente a ella está el jardín llamado “Plaza pública de la amistad” con su kiosko (1992) y bancas. Por otra parte, el mercado sigue funcionando como centro de sociabilización para los colonos y visitantes, pero también como lugar de trabajo para algunos viejos habitantes.

Pero, los cambios no sólo son físicos, también son dados por el contexto y las nuevas generaciones. Algunos dicen que esta colonia ya es vieja aunque tenga alrededor de 57 años. Se dice que la población es mayormente adulta, pero

no es así. Es cierto que hay personas y familia que tiene viviendo ahí más de 30 años, pero no por ello han dejado de llegar nuevos vecinos. El arribo de habitantes se debe fundamentalmente a que ocupan los espacios y las casas que han sido abandonadas, vendidas o rentadas. Pero, lo nuevo siempre crea expectativa, rechazo, inconformidad, entre otras cosas.

Al respecto, en las entrevistas se observó que esto causa cierto recelo y preocupación, porque no saben cómo serán estas familias o personas, por eso tratan de ubicarlos y conocerlos. Se espera que se integren de forma favorable, en caso contrario no significa que se relegue simplemente se deja de lado, según ellos no representa ningún problema. Para muestra de esto está el hecho de que existe un caso en donde la relación con los vecinos itinerantes funcionó “bien”. El asunto es que hay casas que son rentada por empresas para sus trabajadores industriales, cada que llegan, sean los mismo u otros, saben que no es para inquietarse, porque tienen el conocimiento previo del por qué están ahí y de dónde son. Esto nació a raíz de la interacción de los trabajadores con los comerciantes generada por las visitas recurrentes al mercado para alimentarse y comprar productos, así fue como se enteraron del porqué de su estancia. Aunque, también existe el lado pero no es manifestado abiertamente.

Por otra parte, están los que se van, que regularmente son los hijos y a pesar de que ostenta un sentido de pertenencia con el espacio prefieren vivir en otras colonias, ya que sus necesidades son distintas. No obstante, existen quienes vuelven para continuar con una vida cotidiana de vecinos a pesar de que sólo es

para trabajar en el mercado o en los múltiples locales de la calle Coahuila o de visita a los abuelos o familiares. Este fluir y venir de individuos sucede en cualquier espacio, la movilidad residencial²⁰⁰ no cambia ni se estanca, camina conforme avanza el tiempo.

En lo tocante a la realización de esta investigación fue primordial tener un acercamiento directo con las fuentes documentales, por lo que la mejor opción fue la aplicación del método cualitativo. El uso de la etnografía, la historia oral y la documentación recabada en los archivos históricos fue determinante para avalar el proceso industrializador de la ciudad y el movimiento urbanístico. De igual importancia fueron los datos estadísticos, la utilización de mapas y las fotografías.

Con ello se pretende sumar esfuerzos a la historiografía local para que existan cada vez más investigaciones que se ocupen de la ciudad y de sus problemáticas sociales, económicas y culturales desde un enfoque histórico.

Sin embargo, reconozco que dentro de este trabajo aun quedaron hilos sueltos. La vasta información obtenida por medio de las entrevistas y la documentación da para más, tanto en el análisis de los mapas, como en la parte de las políticas urbanas; además, sería importante retomar y ahondar en los barrios tradicionales o en los fraccionamientos residenciales. Por otra parte, también está la cuestión de la arquitectura y la disminución del tamaño de las viviendas, preguntarse cómo esto puede afectar a la sociabilización y a la vida

²⁰⁰ Cambio de casa por necesidad habitacional, localización, tenencia, características, entorno de la vivienda. Duhau, *Op.cit.* 188

cotidiana de la gente, son temas que se dejan abiertos. Pero no cabe duda que para entender la actualidad es menester dar una mirada a los procesos que llevaron a ser lo que hoy en día es.

ARCHIVOS Y SIGLAS

AHEQ: Archivo Histórico del Estado de Querétaro.

AHMEQ: Archivo Histórico Municipal del Estado de Querétaro.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN Y URBANIZACIÓN

Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana* Editorial Cal y Arena, 6ª Edición México, D. F 1991.

Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial, Quinta reimpresión, Barcelona, España, 2000.

Baena Paz, Guillermina, *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos y tesis profesionales*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1986.

Barbosa, Mario, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, México, 2008.

Bizberg, Ilán y Meyer, Lorenzo, (compiladores) *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo 1, Ed. Océano, México, 2003.

Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Editorial Siglo XXI, México, 2008.

_____, *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2010.

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Editorial Siglo XXI, México, 1985.

Cosío Villegas, Daniel (compilador), *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.

Cuche, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Editorial Claves, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Engels, Federico, *Contribución al problema de la vivienda*. Obras escogidas (tres tomos) tomo 3, Carlos Marx y Federico Engels. Editorial Progreso, Moscú, 1981, prefacio a la Segunda Edición de 1887.

Garza, Gustavo, *La urbanización de México*. El Colegio de México, Centro de estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, D.F. 2005.

Gollás, Manuel, *Breve relato de cincuenta años de política económica* en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (compiladores) Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias, Tomo 1, Ed. Océano, México, 2003.

Gravano, Ariel, *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, Editorial Siglo XXI, 18ª edición, México, 1989.

Hoggart, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Editorial Enlace Grijalbo, México, 1990.

Martínez del Campo, Manuel, *Industrialización en México. Hacia un análisis crítico*, El Colegio de México, México, 1985.

Medina Peña, Luis, *Hacia el Nuevo Estado México, 1920-1994*, Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición, México, 1995.

Ortiz Mena, Antonio, *Desarrollo Estabilizador. Una Década de Estrategia Económica en México*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

Pellicer, Olga y Mancilla, Esteban L, *Historia de la revolución mexicana 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*. Vol. 23. El Colegio de México, México, 1980.

Sautu, Ruth, et. al. *La construcción del marco teórico en la investigación social en Manual de metodológica. Construcción del marco, formulación de objetivo y elección de la metodología*. CLACSO, colección campus virtual, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Torres, Blanca, *Historia de la revolución mexicana 1940-1952. Hacia la utopía industrial*. Vol. 21. El Colegio de México, México, D. F, 2006.

Urquidi, Víctor L. y Adalberto García Rocha (compiladores) *La Construcción de vivienda y el empleo en México*, El Colegio de México, México, D.F. 1975

Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Editorial Siglo XXI, 2ª. Edición. México 1981.

Villareal, René, El desarrollo industrial de México: una perspectiva histórica, en *México. Setenta y cinco años de Revolución Tomo I. Desarrollo económico*. Vol. 1. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE QUERÉTARO

Arvizu García, Carlos, *Evolución Urbana de Querétaro 1531-2005*, Municipio de Querétaro, Tecnológico de Monterrey, Querétaro, 2005.

Díaz Ramírez, Fernando, *Historia de Querétaro*, tomo VI, Ediciones del Gobierno del Estado, Querétaro, 1979.

Domínguez Paulín, Arturo, *Integración histórica política, social y económica del Estado de Querétaro*. Reedición. Sociedad de Geografía y Estadística de Querétaro, Querétaro. 1966.

Estrada Correa, David Rafael, *Querétaro en la Memoria de su Gobernantes 1939-1985*, Querétaro, México, 1995.

Fortson, James R., *Los Gobernantes de Querétaro, Historia (1823-1987)*. Editores J.R. Fortson y Cía. S.A. México, D.F. 1987.

García Peralta, Beatriz, *La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro: 1960-1982* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, México, 1988.

Hunter Whiteford, Andrew, *Popayán y Querétaro, comparación de sus clases sociales*, Monografías Latinoamericanas 1, Facultad de Sociología, Universidad de Colombia, Bogota, Colombia, 1963.

Keren, Donna J., *Trabajo y transformación económica de Querétaro*. Voz Critica de Querétaro, Querétaro, México, 1997.

Miranda Correa, Eduardo, *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, UAQ., México, 2005.

Moguel, Reyna, *Comunidad y fábrica*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 1990.

Silva Ruiz Gilberto (coordinador), *La clase obrera en la historia de México. Movimientos sociales en Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 1984.

REVISTAS

Bazán, Lucía y Estrada, Margarita, *Vivir en el Barrio y en el Multifamiliar*, Revista Nueva Antropología, marzo, año/vol. XII, número 041, México, D.F, 1992.

Cérbulo Pérez, Víctor M. *Los usos del espacio y el trabajo entre los residentes originarios de Felipe Carrillo Puerto, de la industrialización y la conurbación del asentamiento*. La antropología en Querétaro, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, 1998. pp. 78-84.

Duhau, Emilio *División social del espacio metropolitano y movilidad residencial*. Papeles de población, abril/junio número 036, Universidad del Estado de México, Toluca, México, 2003. pp. 161-210.

Jiménez Mantilla, Luis Carlos, *El barrio lugar, entre la ciudad y la vivienda*, Barrio Taller, Año. 4, Documento No. 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 1998.

Morales Garza, Marthagloria, *Industrialización y política en Querétaro*, en *Revista Sociología*. Universidad Autónoma de Querétaro, No. 9, Año 9, Primavera 1995.

Mumford, Eric, *El discurso del CIAM sobre el urbanismo* en Revista Bitácora Urbano Territorial, enero/diciembre, año/vol. 1, núm. 011. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2007.

Munguía Huato, Ramón, *El desarrollo urbano en la ciudad de Querétaro*, en *Revista Sociología*. Universidad Autónoma de Querétaro, No. 2, Año 2, Verano 1988, pp. 23-31.

PONENCIAS

Álvarez, Angélica y Toscano, Omar, *Imaginario de la casa propia como motor del cambio espacial en la ciudad*, ponencia presentada en Coloquio Entre tradición y

modernidad México del siglo XVI al XXI, del 17 a 19 de agosto 2011, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, Querétaro.

Palacios Lylia, *Transformaciones en los usos de la calle en barrios de origen obrero en Monterrey. El caso de la colonia Terminal* ponencia presentada en el Coloquio Ciudad y espacio público. Una revisión multidisciplinaria de lo urbano desde la calle: el caso de Monterrey, 2011.

Serna Jiménez, Alfonso, *Los procesos urbanos y rurales del estado de Querétaro, en los últimos cuarenta años del siglo XX*, ponencia presentada en XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, del 26 al 30 de octubre de 2010, Santiago de Querétaro, Querétaro.

Zamorano Villareal, Claudia *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario, apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, Seminario permanente de construcción social de espacios urbanos y regionales. CIESAS, México, D.F. Febrero, 2012.

INTERNET

Diccionario de la lengua española, en <http://lema.rae.es/drae/?val=espacio>, noviembre 2012.

Claudia Carolina Zamorano Villareal, *Cambios en los modos de habitar en el México urbano*. Consultado diciembre 2012, en <http://books.google.com.mx/books>

CENSOS

VI Censo General de Población de 1940.

VII Censo General de Población de 1950.

VIII Censo General de Población de 1960.

IX Censo General de Población de 1970.

Instituto Nacional de Estadística, Geográficas e Informática (INEGI), *Cien años de censos de población 1895-1995*, México, 1996.

PERIÓDICOS

Periódico *Diario de Querétaro*, octubre y noviembre de 1964.

Periódico *El Regional*, 16 de septiembre de 1942.

Periódico *Noticias*, octubre y noviembre de 1976.

Periódico *Orientación*, número especial, 1 de octubre de 1939.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, *La Sombra de Arteaga*, de 1940-1982.

REVISTAS DE QUERÉTARO

El Sábado con fecha de 18 de febrero de 1928.

El Escolapio del 12 de febrero de 1933, 19 de mayo de 1933 y 4 junio de 1933.

ESCA del 30 de junio de 1937.

El Heraldo de Navidad de los años 1938, 1940 y 1955.

INFORME DE GOBIERNO

Agapito Pozo Balbás, Primer Informe de Gobierno, 16 de septiembre de 1944.

Octavio S. Mondragón, Primer Informe de Gobierno, 16 de septiembre de 1950.

Octavio S. Mondragón, Segundo Informe de Gobierno, 16 de septiembre de 1951.

Juan Crisóstomo Gorráez Maldonado, Quinto Informe de Gobierno, 1960.

Manuel González Cosío, *Primer Informe de gobierno*, 16 de septiembre 1962, *Segundo Informe de gobierno*, 16 de septiembre 1963, *Tercer informa de gobierno*, 16 de septiembre 1964. *Cuarto Informe de gobierno*, 16 de septiembre de 1965.

Juventino Castro Sánchez, *Primer Informe de gobierno*, 16 de septiembre 1968.

Antonio Calzada Urquiza, *Tercer informe de gobierno*, 25 de julio 1976.

ENTREVISTAS

Sr. J. José Saavedra Ruíz, 60 años, comerciante, ex obrero de TREMEC de 1978 a 1985.

Sr. Javier Arellano Maldonado, 76 años, jubilado.

Sra. María del Socorro, 36 años, comerciante.

Sr. Mario Rangel Cárdenas, 75 años, jubilado.

Sr. Cuco (Refugio), 79 años, ex obrero de TREMEC de 1969 a 1973, Kellogg's de 1981 a 1982 y Turbo Reactores de 1982 a 1990.

Sra. María Guadalupe, 65 años, comerciante.

Sr. Sergio Avendaño Hiultcatzin, 54 años, contador.

Sr. Miguel, 47 años, ex obrero de Vitro.

Lic. José Franco Padilla, 69 años, jubilado.

Arq. David López Carranza, urbanista.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Inundación 5 de febrero, 1985.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Estacionamiento del mercado, 1983.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Calle Tamaulipas hacia Puebla, 1983.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Calle Tamaulipas hacia Coahuila, 1984.



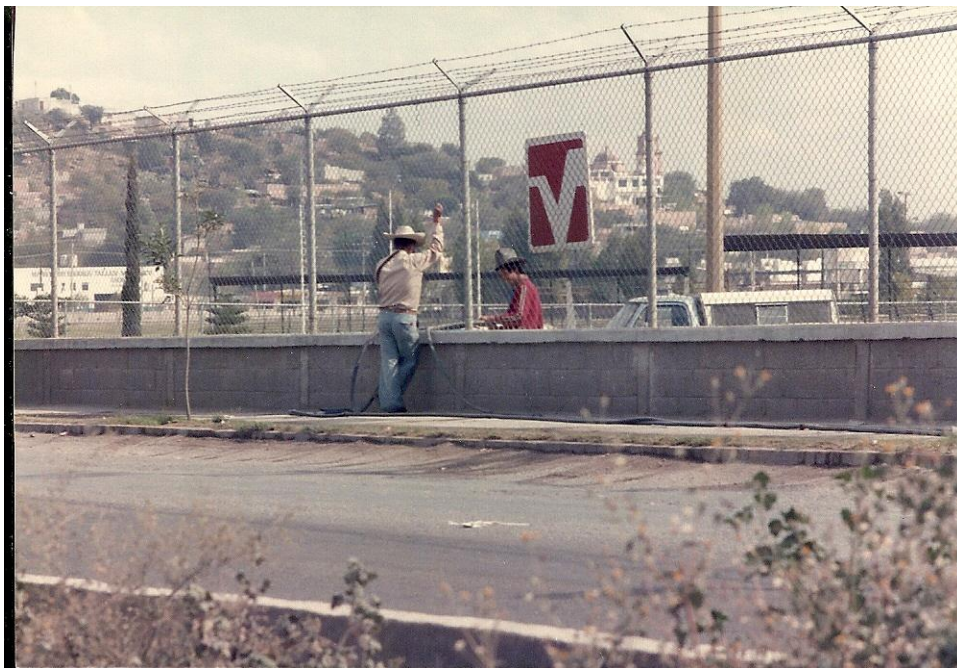
Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Calle Durango, 1984.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Calle Durango, 1984.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Calle Sonora esquina con calle Oaxaca, 1984.



Fuente: Mario Rangel Cárdenas. Reja de la empresa Vitro, 1984.



Fuente: Digna Neri. Calle de la Obrera, 13 de julio 2011.



Fuente: Digna Neri. Vista de una calle de la Colonia Obrera, 13 de julio 2011.



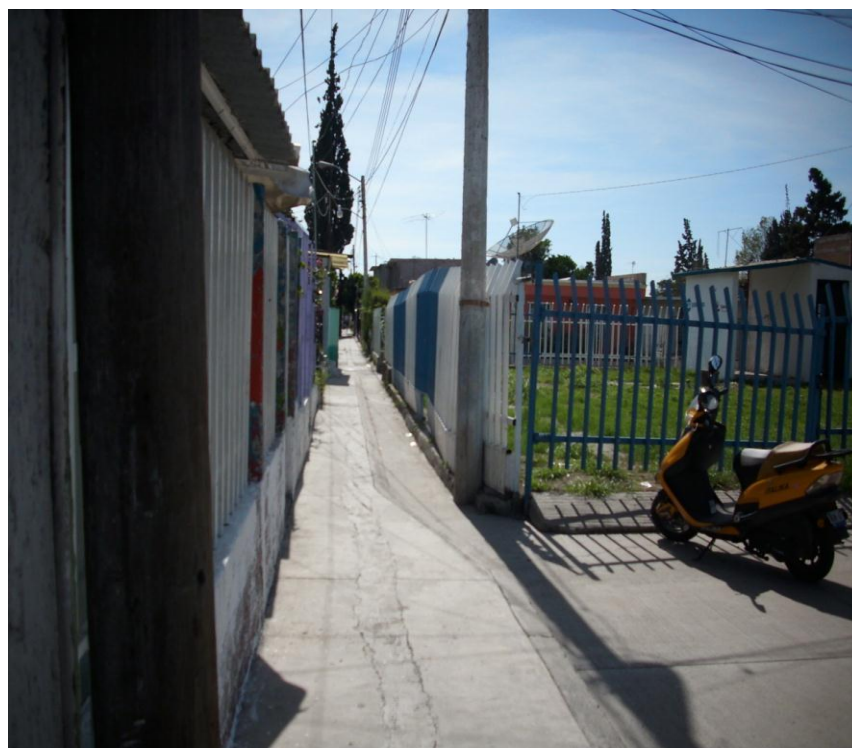
Fuente: Digna Neri. Toma de espacios de áreas verdes para ampliación de la casa. Colonia Obrera, 13 de julio 2011.



Fuente: Digna Neri. Calle de la Colonia Obrera, 13 de julio 2011.



Fuente: Digna Neri. Jardín Colonia Obrera, 13 de julio 2011.



Fuente: Digna Neri. Calle de la Colonia Obrera, 8 de septiembre 2011.